George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 115317

Shelf No. D. 150.79

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

LICENÇAS.

VI este liuro intitulado Gigantomachia; & ainda que tudo o que trata saõ fabulas dos antigos poetas, naõ tem couſa por onde ſe naõ poſſa imprimir. Lisboa Saõ Domingos 628.

Fr. Thomas do Roſario.

VI este liuro de excelente, & muy leuantada poeſia, Autor Manuel de Galhegos, tão louuado, & engrandecido dos mais inſignes poetas deſte tempo, como elle, & ſua obra merecem: & como todas as couſas, que em elia ſe contem ſaõ fabuloſas, ainda que vſe do eſtillo, de que coſtumauão vſar os poetas antigos: com tudo pareceme que ſe pode imprimir, pera exercicio, & paſſatempo de curioſos. Lisboa em o Moſteiro de noſſa Senhora do Deſterro da Ordem de S. Bernardo, aos ſeis dias do mes de Iunho de 1628. annos.

O D. Fr. Belchior de Abreu.

VIſtas as informaçoẽs pode ſe imprimir eſte liuro intitulado Gigantomachia, & deſpois de impreſſo torne conferido com o original pera ſe dar licẽça pera correr, & ſem ella não correrà. Lisboa 14. de Iunho de 1628. annos.

Gaſpar Pereira. D. Ioaõ da Silua. Franciſco Barreto.

DOu licença pera ſe imprimir eſte liuro. Lisboa a 15. de Iunho de 628.

Gaſpar do Rego da Fonſeca.

NEſte liuro intitulado Gigantomachia, não achey couſa contra o ſeruiço de voſſa Mageſtade; pareceome muy leuantada poeſia, cuja impreſſaõ creyo, que deue reſultar em goſto, & credito deſte Reyno, por ſer muyto agradauel a liçaõ della, & por ſe ſaber que tem elle em ſi hum tão apurado, & fertil engenho. Lisboa 10. de Iunho de 1628.

Diogo de Payua de Andrada.

POde ſe imprimir eſte liuro viſtas as licenças do ſancto Officio, & Ordinario, & não correrà ſem tornar a eſta meſa pera ſe taxar. Em Lisboa a 12. de Iunho de 1628

Salazar. Soares. Pimenta d'Abreu.

Este liuro, & seu Original estaõ conformes. Em Nossa Senhora do Desterro, 12. de Agosto 1628.

O D. Fr. Belchior de Abreu.

Taixase este liuro em hum tostaõ. Em Lisboa a 6. de Septembro de 1628.

Araujo. *Cabral.* *Pimenta.* *Soares.*

ERRATAS.

E Nel *prologo, donde dize parecian. dig. parecia. Mas abaxo donde dize, animo, dig. valor. El soneto, que comiença, quando enel Etna, donde dize. cohortes. dig. coborte. Y el que comiença los sacrileges, donde dize. mostra. dig. muestra.* Fol. 1. *pag.* 2. *estumulada. dig. estimulada. Ibidem. Promotheo. dig. Prometheo.* Fol. 4. *pag.* 2. *algunos. dig. alguno.* Fol. 7. *pag.* 2. *cõmentado, dig commentando.* Fol. 9. *Ege. dig. Egeo.* Fol. 11. *pag.* 2. *Endimon. dig. Endimion.* Fol. 12. *pag.* 2. *ot.* 15. *vers.* 5. *donde dize. extremos. dig. montañas.* Fol. 14 *mar, dig. mâs.* Fol. 16. *Mongioel, dig. Mongibel.* Fol. 49. *Olysses. dig. Vlysses.* Fol. 53. *pagaran. dig. pagaràn.* Fol. 73. *pag.* 2. *Anaxate. dig. Aaxarte.* Fol. 75. *titubanet, dig. titubante.* Fol. 77. *el. dig. es.* Fol. 87. *diuida. dig. deuida.*

Algunas virgulas, y puntos ay fuera de sus lugares, y faltan.

A don Carlos de Noroña.

TEnia dedicado este libro al señor don Antonio de Meneses, que Dios tenga en su gloria, no quiso la intempestiua muerte que mis versos gozassen de vn protector, por quien esperauan eterno aplauso enel mundo; ni que Portugal tuuiesse vn heroe, cuyo valor nos prometia el de sus antecessores igualado, y aun excedido. Lloroſos pues por la muerte de vn tal Mecenas embio agora mis gigantes a los pies de v. m. a quien espero no solo fauorable, mas agradecido; porque si con esto le traygo a la memoria la muerte de vn tal hijo; tambien le hago vna gran lisonja; pues le sustituyo enel lugar, que vn tan heroico sujeto ennoblecio con su grandeza. Guarde nuestro Señor a v. m. los años de su desseo. Lisboa 20. de Mayo de 1628.

Manuel de Gallegos.

Al Lector.

LLoraua Alexandro, porque le parecia que eran tantos los hechos, con que ſu padre ſe hazia celebre enel mundo, y tan grande el numero de los pueblos, que vencia; que no dexaua al valor de ſu pecho hazañas, con que mereciesſe honroſo nõbre; ni prouincias, que vitorioſo ſujetaſſe al jugo de ſu imperio. Aſsi mi muſa (o erudito Letor) llora, porque conoce que es tan leuantado el eſtilo, tanta la erudicion, tan nueuos, tan gallardos los penſamientos, y tan de Virgilio la energia, con que don Luis de Gongora canta de ſu Polifemo; que no puede auer pluma que tan felice deſcriba la perſona de vn gigante; ni el màs ſutil entendimiento del mũdo podrà dezir màs agudezas. Con eſte ſupueſto quiero que apliques los ojos a mis gigantes, y que conſideres lo poco, que mi talento te promete, conociendo que ſi no te deues a mis verſos admirado, por lo menos te deues agradecido a lo que enellos trabajê por acertar; a la humildad, con que te pido que perdones mis deffetos; y al exceſsiuo deſſeo, que tengo de agradarte.

DE

DE FRANCISCO de Sà de Meneſes a Manuel de Gallegos en ſu Gigantomachia.

Batid, ciſnes del Tajo,
Batid alegres las canoras alas,
Con buelo altiuo penetrad el cielo,
Dexad el margen, y florido ſuelo
Del curſo traſparente,
Del criſtal fugitiuo, que amays tanto:
Por ſublimes regiones diſcurriendo
Canoros derramad dulces àccentos
Y el ayre ennobleciendo
Enriqueced, y ſuſpended los vientos.
Celebrad, ciſnes, admirando el canto
Del varon Luſitano,
Del nueſtro nueuo Apolo,
Que de vno al otro polo
Reſuena horrible, pero dulce tanto,
Que igualmente deleyta, y mueue a eſpanto.
Celebrad, ciſnes, que cantando pinta
Con tal deſtreza, y modo tan eſtraño,
Que haze vn iluſtre engaño.
Anſi lo biuo imita,

Que parece que en Phlegra resucita
Los de la tierra monstruosos partos;
Que amontonando montes
El cielo escalan, rompen horizontes.
Segunda vez parece
Temblar enel supremo firmamento
Sus claros moradores;
Y enel largo Oceano
Los diuos nadadores;
Y que entra el fuego enel escuro eterno.
No se dà por seguro,
Con puerta de diamante, y ferreo muro,
El horrible señor del negro infierno.
Celebrad, cisnes, que cantando pinta,
O por mejor dezir haze visibles
De la trauada guerra
Entre el cielo, y la tierra
Con arte militar fieros asaltos;
Los encuentros horribles,
El combatir, la pertinaz porfia,
Las faltas, y las sobras de osadia;
Y que haze sentir a los oydos
El estruendo, las vozes, y clamores
De aquellos fieramente conduzidos
De odio nacido apenas ya infinito
A temerario, y horrido conflito.
Celebrad, cisnes, que cantando aduierte

A los ſoberuios vanos
Su infelice ſuerte,
Y que no valen contra el cielo manos:
Que el ſacrilego oſar miſmo encamina
Miſero precipicio, alta ruyna.
Modeſtia al mundo enſeña,
Y religioſo zelo,
Temer la pena, y reſpetar el cielo
Moued candidos ciſnes.
Moued canoros las canoras alas
Con alto canto celebrad el canto,
Que aplauſos adquiriendo obliga a eſpanto.

DE

DE DON GARCIA Coronel cauallerizo del ſereniſsimo Señor don Fernando Infante Cardenal.

EL torpe error del eſquadron tyranno,
Que osò atreuido con injuſta guerra
Traſladar los horrores de la tierra
A la luz del Olympo ſoberano:
Cantas, o ilaſtre ciſne Luſitano,
Y nueuo ardor en las deydades yerra,
Gime ſoberuio el que oprimido encierra
La eminencia del fuego Siciliano.
Anſi tu voz infunde ſentimiento,
Y del antiguo eſtrago la memoria
Preſente hazes con furor diuino.
Adornen pues de eſtrellas tu inſtrumento
Los que ven màs ſegura ſu vitoria
En tu canto feliz, que en ſu deſtino.

DE

DE DON AGVSTIN Collado del Hierro.

QVando enel Etna yazen ſepultados
Los que impuſieron al Olympo el Oſſa
Parecen en tu trompa belicoſa
Los fulminantes dioſes fulminados.
Y quando heroicamente deſatados
Se miran a tu furia armonioſa,
Parecen en cohortes pauoroſa
De màs triſulcas llamas abraſados.
Vença el ethereo bando, y derribada
La Titania fiereza, el gran Mimante
La horrible frente humille quebrantada.
Fijeſe el cielo en la ceruiz de Atlante,
Deponga Marte la triunfal eſpada,
Cante Apolo mejor al dios Tonante

DE

DE DON FRANCISco Rolin de Moura, Señor de la casa de Azambuja.

DE natiuo valor pechos armados,
Armas fatales, monstros arrogantes
Con gigantea fuerça entre gigantes,
Los montes sobre montes colocados:
Impulsos de elementos perturbados,
Cielos ardiendo, balas fulminantes,
Y de las deydades militantes
Intactos hilos de Atropos cortados:
Effetos son al biuo resumidos,
Marauillas, adonde las menores
Ya no temen que el tiempo las consuma:
Si a lugar màs sublime, por vencidos,
Del que conquistarian vencedores,
Bolaron muertos solo en vna plama.

DO

DO DOVTOR GABRIEL Pereyra de Caſtro Caualeyro do habito de Chriſto, & Corregedor do crime da Corte.

AS eſferas do Olympo rutilantes
Erguem os filhos da Terra as duras frontes;
Raſgaõ nuues, eſcalaõ horizontes,
E a Iupiter ſe atreuem de arrogantes.
Os polos infiados, & nutantes
Por lua, & ſol (de luz eternas fontes)
Vem entrar pondo montes ſobre montes,
Como portas do ceo, brauos gigantes.
Sobre elles cae do altiſſimo emiſpherio
Voando o rayo retorcido, & forte,
E a ſoberba em ſeus montes oprimida.
Diuidido com Iupiter o imperio
Tendes, porque elle deolhe eterna morte,
E vos pudeſtes darlhe eterna vida.

DE

DE AMARO DINIZ Coronel.

AL ciego error, al ſacrilegio feo,
Que oſô ſoberuio con infeſta mano
Embiſtir fiero, propugnar inſano
Al Olympo, a las ondas, y al Letheo:
Tanto ſuplicio opone, Hiſpano Orpheo,
La voz de tu inſtrumento ſoberano;
Que ya no cabe en penſamiento humano
Vana arrogancia, barbaro deſſeo.
Grata ſe oſtente la deydad ſegura
Màs, que a ſu rayo, al canto; pues tu canto
De otra gigantomachia le aſſegura.
Que ſi el braço de Ioue pudo tanto,
Que a la fiereza impuſo carcel dura,
Tu le oprimes en carcel de ſu eſpanto.

DEL

DEL LICENCIADO Duarte de Silua Protonotario Apostolico.

Mientras hazes sonar la trompa de oro
Vences al tiempo, imperas al ouido,
Que el cielo por tu canto ennoblecido,
Te infunde eterno espiritu canoro.
Abrete el dios de Pindo su tesoro,
A los màs doctos cisnes escondido
Para ser dignamente engrandecido
En el triunfo del ethereo coro.
Ya los dioses a eterna gloria llama
No su immortalidad, mas la vitoria,
Con que tan digna trompa los aclama.
Pues para ministrarle eterna gloria
Serà el tiempo ministro de la Fama,
Rio el Lethe serà de la memoria.

DE

DE ANTONIO ALVAREZ Suares.

ESTos, que al cielo de ſoberuia armados
Penſaron eſcalar, impios gigantes,
Si furioſos ſubieron fulminantes,
Sacrilegos baxaron fulminados.
Mas donde en ſus cenizas ſepultados,
Immortalmente mueren arrogantes,
Por tu ingenio, en accentos elegantes,
Bueluen a renacer, ſon animados.
Tu, poderoſo màs, que Ioue fuerte;
A los que el fulminò por atreuidos,
Por gloria tuya dàs glorioſa ſuerte;
Que en tu canto famoſos, y aplaudidos,
Como en la fama biuen; de la muerte
Vencedores ſe ven quando vencidos.

DE

DE HERNANDO Manuel.

Mvdo silencio admiracion te alabe
Dichoso Apolo, cisne esclarecido
Aclamete el oluido,
Que si el cisne cantò dulce, y suaue
Quando morir procura,
Tu canto eternidades te assegura,
Si eres Apolo ya dios soberano
Tambien altiuo a dioses te oposiste;
Mas como los venciste
Con valor de tu estilo màs que humano,
Es vitoria premiada
Si en tus gigantes fue guerra vengada.
Ellos por montes no, que es vano intento,
Tu por llanos de eterna primauera
En la celeste esfera
Pones tu canto nueuo firmamento,
Tesoro si esparsido
Por el cielo en estrellas diuidido.
Iupiter enel cielo adonde impera
Los rayos de tu ingenio esclarecido
Enpunhò preuenido
Si tu embidia gigantes produziera,
Temeridad en vano,
Por ser tu canto vn Hercules Thebano

Que glorias, que laurel darte pudiera,
Si a dioſes miſmo diſte eternas glorias
Cauſando vanaglorias
En la immortalidad, que no ſe altera,
Que pudo hazer tu mano
Ser la tierra diuina, el cielo humano.
Las dioſas, y las ninfas entretanto
Coronas, y grinaldas te diſponen,
Que de ti ſe componen;
Que en los cielos, y prados de tu canto
De perfecion mayores
Hallan dioſas eſtrellas, ninfas flores.

DE

DE IORGE VAEZ DE Granada.

EL portentoso si esquadron insano,
De la agrauiada Tierra injusto empleo,
Que opuesto al mar, al cielo, y al Letheo
Molestò fiero, y oprimio tyranno:
El beligero estruendo, el soberano
De vengança legitimo deseo,
La exalacion de furias el trofeo
Del vencimiento, en poderosa mano:
Cantas, o Lusitano, tan actiuo,
Que horror infundes causas escarmiento,
Con el tremendo estrago a la memoria.
Honren los dioses pues tu ingenio altiuo,
Por quien gozan màs fama en tu instrumento,
Que enel glorioso fin de su vitoria.

DEL LICENCIADO Luis de Melo aduogado de la casa de la suplicacion.

Los sacrilegos partos de la tierra,
Los monstros de valor, cuyos intentos,
Despreciando estrellados firmamentos,
A Ioue publicaron dura guerra:
Tanto al biuo nos mostras; que no yerra
El coraçon, que asido a los accentos,
O se eleua en excelsos pensamientos,
O se muere en la accion, que los destierra.
El centimano exercito atreuido,
Aunque sus escarmientos preuiniera,
Por la gloria, que adquiere, la tentara:
Bien que Ioue tal vez embenecido
En tus biuas acciones considera
Que la tierra dos vezes le engendrara.

DE

DE IVAN DE ARAV-jo de Leon.

OY, que buelues tu lyra
En ſonoro clarin, belica trompa,
La fama, que te admira,
Los mudos grillos del ſilencio rompa;
Y al aura popular de aplauſos llena
Publique encomios por mi rude auena.
Con la hiſtoria, que cantas,
Al reyno de la gloria, a ſus deydades
Dàs tantas glorias, quantas
A tu diuino canto eternidades:
Pues guardò prouidente alto decreto
La accion mayor, para el mejor ſujeto.
Si a las ondas te inclinas,
Del màs tierno delfin, que viſte eſcama,
En los hombros caminas:
Como oy tu canto en hombros de la fama
Siendo por dulce, ſiendo por tu auena
Enel mar Arion, del mar ſirena.
Si al reyno del eſpanto
Baxa tu lyra, pàra ſu tormento
Màs por oyr tu canto,
Que por la narracion del vencimiento:
Y aun màs configues de lo que emprendiſte,
Pues al infierno gloria introduziſte.

Quando

Quando tocas alarma
Tu pluma tan rhetorica lo eſcriue,
Que centimano ſe arma,
Que Ioue a la defenſa ſe apercibe:
Y aun pienſa con razon Marte euidente,
Que es eſta lareal, la otra aparente.
Lo que tu canto encierra
Es nueua gloria a Ioue conſiguida;
Aun màs por ſer la guerra
Por ti cantada, que por el vencida;
Porque aquello, que Iupiter ſuperno
Alcanſò temporal, lo biziſte eterno.

LICENTIATI EMmanuelis de Spinosa, ad Emmanuelem de Gallegos autoreu Gigantomachiæ Epigramma.

EMmanuel, dum torua paras in bella gigantes,
Qui cœlum, & pelagus, qui Phlegethonta petunt:
Iupiter antra freti metuit, Neptunus Auernum,
Formidat Pluton horridiora Chao.
Concretusque gelu marcet Mars, Herculis hæret
Robur, & expelli credit Apollo polo.
Iam Liber seruire timet, iam Mulciber alget,
Visaque Cecropiam lædere Phorcis heram.
Cum tamen armatos agis in certamina diuos,
Bella salum reboat, Styx fremit, æthra tonat:
Monstra cadunt, rupesque prius pugnantibus arma,
Supplicium, dominis incubuêre suis.
Quem viuis Bellona negat, post funera Clio
Non dubio præbet Marte, sed arte locum.
Nam dum cælesti generosos carmine pingis,
Aurea conculcat quilibet astra gigas
Verius ecce tuo celebres modulamine viuunt
Fulminibus vani, quam periêre Iouis.

IN

In laudem autoris,

CHRISTOPHORVS de Barros à regio cubiculo puer, quondamque in Eborensi académia humanarum literarum professor.

FErax deorum terra potentium,
Quæ multa cœlo numina præstitit,
Eructat in cœlum gigantes
Sacrilegos, fera monstra, partus.
Hi de supremis trudere sedibus
Cœleste vulgus cum Ioue maximo,
Pudore calcato, per Oetam
Impositam meditantur Ossæ.
Sensêre magni proxima Cœlites
In se volantis classica militis;
Fertur nefandis à cateruis
Castra sibi timuisse diuos.
Ast indecorum cedere viribus
Exempta letho corda minoribus,
Subit Tonantem, mox fugaces
Cœlicolas animosus armat.

Fre-

Frequentis instar grandinis illicet,
Tempestuosi moreque fluminis
Aduersus hostilem cohortem
Ipse suos iaculatur ignes.
Inuicta montes fulmina dissipant;
Subdissipatis corpora montibus
Infanda conduntur, deorum
Suplicium tacitura nunquam.
Hæc summa Clius, Emmanuel, tuæ;
Hæc tu gigantum prælia concinis;
Illustriores sed gigantes
Aonij peperêre cantus.
Tui cerebri fœtibus editi
Æquant Mineruæ numen origine;
Quos ima terra procrearat
Tale decus subeunt renati.
In summa rectis astra volatibus
Pergunt (fatebor) rursus; at ingerunt
Diuis vetusto pro timore
Impauidam reduces quietem:
Haud rector illos Iupiter atteret
Vibrato, vt ollim, fulmine: regiæ
Stellantis in partem receptos
Æthereos dabit esse ciues.
Per te gigantes hic manet exitus
(Inuisa cœlo nomina) te ferent
In astra cantati gigantes

Inuidiam ſuperante metro:
Illic ab auro littera verſibus
Tuis paratur: lamina, candidum
Quæ vincat argentum; corona
Magna typis ſuperûm vacabit.
Libenter illic ſunt tua laudibus
Legenda multis carmina; deferent
Illiûs altæ concionis
Ora tibi ſtudioſa grates.
O quanta ſacro gaudia pectore
Diui notatis cantibus ebibent!
Perlecta mirari licebit
Cuique ſuæ decora alta dextræ
Ergo canentem te patet (inclite
Amice, noſtræ flos Academiæ)
Impleſſe terras, & remotæ
Cœlicolûm placuiſſe genti.

IN

IN GIGANTOMA-
chiam argumentum autore incognito.

TErra parens gremio nascentes vbere natos
Accipit, & vitâ corpora functa tegit.
Sola potens rerum sortitò Tartara Pluto,
Æquora Neptunus, Iupiter astra regit.
Ipsa deûm genitrix cum sit generosior illis
Perpetuis damnis, inuidiâque dolet.
Igne petunt matrem, quæ magni mersa sub vndis
Diluuij flammis ardet, & inde madet.
His acta in superos mortales prodit alumnos,
Qui cœlum affectent, syderaque alta trahant.
Anguipedum primus condens caput orbe Typhœus
Cœlesti, manibus versat vtrumque polum.
Hunc circum innumeri fratres immania vibrant
Tela per humanis inuia regna viris.
Vt diui vidêre procul populantia signa
Obstupuêre, omnis cum Ioue turba fugit.
Certa timor, bello quam sit damnosior omi,
Imbellis nobis dat documenta deus.
Efusis castris, victi regesque, ducesque
Victori cedunt, pugna sed ante fuit.
At superi cœlo (pudor est narrare) relicto
Errantes abeunt, immemoresque sui.

Ictibus intacti celeres sine vulnere bello
Terga dabant, pugnæ gloria quanta foret:
Dispersi tandem coeunt, animantur, & ante
Degeneres animos pœnitet esse suos.
Concurrunt omnes, armamentaria cœli
Panduntur, ducunt quæ sibi tela placent.
Pallados horrescit forti sub pectore Gorgon,
Contenta est radio dextra cruenta Iouis.
Iamque deûm fidens exercitus ibat in hostes,
Qui modo terribilis, perfuga miles erat.
Terrigenæ primam ante aciem fera prælia lecti
Miscebant, crebris ictibus astra sonant
Tum pater omnipotens Titanûm fulmine misso
Ructantem flammas perculit ore ducem.
Agmine devicto prebent exempla gigantes
Ne liceat magnos temnere cuique deos.

IN-

INCOGNITI, AD autorem, hexametra.

FVnere Terra dolens, ſuperis iterumque rebellis
Anguipedem genitura nouum, fulgentia geſtit
Regna ſubire Iouis. Deus illi hæc ore tonante.
Bella paras iterum? Quid cœlis inuida, quæris?
Quis deus in cœlo, quam qui tua funera cantat,
Dignior? An Phœbus? Phœbum dulcedine vincit.
Num meliore ſonat citharâ caducifer Arcas?
Arcas iam Argus erit, placidam ſi barbiton audit.
Quid tibi cum cœlo? quorſum hæc tam dira voluntas?
Quid dulce, aut pulchrum nitidis quid quæris ab oſtriis?
Teque deam cupiens diuæ cur poſcis honorem?
Dulce audis, formoſa vides, diuina videris
Carminibus diuûm dum telis diceris icta.
Æternum viues, viuet delebile nunquam
Terrigenæ nomen; ſemiuſti fama Typhõnos
(Si non ipſe gigas) victrix intrabit Olympum.
Sorte tua contenta deis tua munera præfer.
Nec lux, nec cœlum, lumen, nec gloria deſunt.
Felix es nimium felix dedit omnia vates.
Dixit, & inſigni iactat ſe Terra ruina,
Centimanique feri Siculæ fornacibus Ætnæ
Fulmine percuſſi pœnis redimuntur Auerni

Dum tu dulce canis, noſtris ò gloria ſæclis.
Pectora, corda caput, manus, & ſibilantibus hidris
Crura recrudeſcunt; cinereſque animæque gigantum
(Eumenidum flammis, Stigiiſque furoribus acta
Agmina dum narras) verè conclaue deorum
Ægœone putant, viuoque pauere Typhœo.
Carmine pro tanto ſemper tibi debita merces
Sit lauro redimire caput, quâ tempora cingit
Mæonius vates; & dent tibi dicere muſæ,
Inuidiâ pereunte, μόνοι δ' ἐμὲ φοῖβος Ἀπόλλων
Κηρύτταν πόλεμόντε κακόν, καὶ φύλοπιν αἰνήν.

GI-

GIGANTOMCHIA
DE
MANVEL DE GALLEGOS
A DON ANTONIO DE
MENEZES.

PRELVDIO.

EN las obras del excelentiſsimo poeta Claudiano ay vn fragmento de vn poema a eſte miſmo ſujeto, intitulado Gigantomachia, que quiere dezir guerra de los gigantes de giga ſ.antos. y Machi. is. que ſignifican el gigante, y la guerra: es obra tan erudita; que ſi ſe acabara con la felicidad, que ſe començò, fuera vnica enel mundo; vnica por excelente, y porque ningun ingenio, aunque fuera de vn Virgilio, ſe atreuiera a eſcriuir ſegunda Gigantomachia en competencia de la de Claudiano.

En todos los Eſcriptores de fabulas, Latinos, y Griegos, no ay quien eſcriba eſta de los gigantes *ex profeſſo*; y a mi me fue neceſsario ſacarla de varios poetas, y de varios mithologicos, que hablan en ella *per tranſennam*: y porque hallê diuerſas opiniones, de las quales ſigo la que mejor me parece, y algunas particularidades, que por ignotas carecen de autoridad: dare agora la razon, en que fundo mi opinion: y citarê los Autores, de quien ſaquê lo màs importante de la fabula, la qual es eſta.

Gigantomachia.

Estumulada la tierra del castigo, que dio Iupiter a sus tres hijos, Promotheo, Ticio, y Atlante, concebio de su esposo Titano vna immensa caterua de gigantes, para que conquistasen el Reyno de los dioses, y diesen libertad a sus hermanos. Fingen pues los poetas q̃ estos monstros nacieron enel monte Pelio de Thessalia; y q̃ algunos dellos tenian cien braços, y sinquenta cabeças; q̃ exalauan fuego, que llegaua su altissimo cuerpo a las nubes; y q̃ tenian por piernas dos prodigiosas serpientes: y apenas fueron nacidos, quando se dispusieron a conquistar el Reyno de Iupiter, de Neptuno, y de Pluton: que vnos por el monte Etna de Sicilia, otros por la Isla Inarime de Cãpania, otros por el monte Tenaro de Laconia acometieron al infierno. Damastor, y otros por varias partes del mar acometierõ a Neptuno. Typheo que era el màs feroz, y a quiẽ todos obedecian, arrãcô con sus manos el mõte Ossa, y el Olympo, y entrãbos los puso sobre el mõte Pelio; en cuya inaccessible altura subidos los gigãtes hizierõ tal guerra a los dioses celestiales; q̃ hirierõ a muchos; y dos ferocissimos hijos de Aleo, y de Hypimedia prendierõ al dios Marte, con tanto espanto de los dioses, q̃ temerosos quisierõ desamparar el cielo, y escõderse en Egypto: pero el dios Pã cõ sus albogues amedrẽtô los gigãtes de manera, q̃ dexarõ a Marte; y los dioses boluierõ todos a sus estãcias. Los signos (q̃ tambiẽ pelearon en esta guerra) matarõ algunos de los gigãtes: el Capricorno arrebatô cõ su cauda a Ceo, q̃ pẽsaua entrar enel cielo, y le arrojô enel Oceano; donde fue trãsformado en mõstro marino: el Aquario represò gran copia de agua tras vna puerta del cielo, en q̃ assistia, donde atreuidos llegarõ Alpheste, y Minante, quando el signo soltô los mares, q̃ tenia represados, de que salieron dos torrentes, que precipitados por los ayres anegaron, y rebolcaron los dos incautos gigantes en sus aguas, hasta que pararon en las de Neptuno: los gigantes fueron conuertidos en dos escollos: y los dos torrentes a ruego del Aquario fueron reduzidos por Neptuno a dos rios: que oy son el Nilo, que corre en Egypto; y el Eridano, que corre en vno de los montes de Italia, que en memoria deste vencimiento tomaron el nombre de Alpheste, y son los Alpes. La diosa Palas transformô en piedra a Palante, y a otros muchos con la vista de la cabeça de Medusa, que traya enel pecho. Ega (que fue vna hija del Sol tan resplandeciente, que con su resplandor cegaua a todos los

que

que la vian) solo con mostrarse a los gigantes los cegô, y embelezô de tal modo: que dixeron a su madre que auian de morir a manos de los dioses, sinô escondia aquella diosa en parte, adonde ellos no la viesen: y temiendo la tierna q̃ dexasse la empresa, escõdio en vna cueua de la Isla de Creta esta hija del Sol; y alli la tuuo hasta q̃ perdio la vida. Boluio Typheo de nuebo a la batalla, y passando por los campos de Babilonia vio a Venus, y a Cupido; q̃ descuidados de la guerra se bañauan en las aguas del Eufrates: y les acometio cõ tãta furia, q̃ espantados con su vista huyeron, y escaparon de sus manos conuertidos en pezes: y Venus, por agradecer a Neptuno este fauor, colocô estos dos pezes en el cielo, y son oy el signo de Piscis Enojado Typheo tirô con vna peña a las aguas, adõde Venus, y Cupido se escõdieron: con lo que se dio principio a la guerra maritima: que armado de su tridente, y siguido de vn esquadron de dioses salio Neptuno a defender su Reyno. Glauco, Palemo, los Rios, Proteo, las phocas, los vientos, Scyla, y Charybdis se diuidierõ en esquadras por varias partes del mar, y resistieron a los enemigos con gran valor: hasta que Egeon (que es vn demonio marino, a quiẽ obedece el mesmo Neptuno) acudio a la defensa. Aqui començaron a vencer los dioses: que Neptuno atô a Alcioneo a vn escollo del mar Tyrrheno llamado Vesèuo: y murieron muchos gigantes: algunos huyeron, otros se retiraron: entre los quales Damastor enamorado de Thetys dixo a la Ninfa Cloris que el dexaria la Conquista del mar si Thetys le fauoreciesse: y Cloris le respondio, que se dispusiesse a pretenderla que ella seria su intercessora: descuidose pues Damastor de la guerra, y procurô con suspiros alcançar el remedio de sus penas: hasta que vna noche le apareció Thetys, pero yendo a abraçarla desparecio la diosa, y hallose abraçado con vn monte: y en castigo de su osadia fue conuertido en el cabo, que oy llaman de buena esperança. Estauan ya vencidos los gigantes, que baxaron al infierno: Encelado estaua ya sepultado debaxo del Etna: Egeo, y Palynes, y los demas muertos a manos de las Furias: y viendo Typheo que la vitoria consistia solo en su braço, pidio a los dioses certamen singular: quando Hercules (que andaua entonces por el mundo) salio conel a desafio: y despues que lucharon largo espacio derribô Hercules a Typheo: y los dioses se aclamaron vencedores. Typheo de-

ſeſperado fue por el mundo a buſcar ſus ya pocos ſoldados, y vio la dioſa Venus, de quien hizo Cupido (en vẽgança del terror, q̃ les induziera) q̃ ſe enamoraſse: de manera q̃ el gigãte euamorado ſiguio la dioſa con mil lagrimas haſta que ella ſe eſcondio en vna profunda cueua, q̃ay en vn mõte de Phanagoria; adõde entrô Typheo, y los q̃ le ſiguian, preſumiẽdo q̃ eſcõdido queria hazer alguna ſilada al enemigo. Deſpues q̃ Venus los vio a todos en la cueua fueſse a los cielos, y apenas manifeſtô el ſucceſso a los dioſes, quãdo con Hercules baxarõ todos, y cercarõ la cueua de modo, q̃ al ſalir los mataron. Aqui ſe juntaron todos los dioſes celeſtes, los infernales, y maritimos, y todos hirieron a Typheo haſta que perdio la vida. Acabada la guerra fue enterrado Typheo debaxo de la Isla Inarime, que vomita fuego: algunos gigantes fueron ſepultados en varios montes; otros mandô Iupiter que eſtubieſsen para ſiempre penando enel infierno. Neptuno con ſu Tridente derribô los montes Oſsa, y Olympo, que auian pueſtos ſobre el Pelio los gigantes, y los boluio a ſus eſtancias. Serenoſe el cielo, deſcanſô el mar, aplacoſe el infierno, apacigoſe el mũdo, triunfaron los dioſes, y pagô Typheo ſu ſacrilega temeridad.

DE la meſma Gigantomachia de Claudiano ſe ſabe que engendrô la Tierra los gigantes condolida de las penas, que via padecer a ſus hijos.

Terra parens quondam cœleſtibus inuida regnis
Titanûmque ſimul crebros miſerata dolores
Omnia monſtrifero complebat Tartara cœtu.

Y más abaxo hablando la Tierra dize.

⊢ *quæ forma nocendi*
Defuit? hinc volucrem viuo ſub pectore paſcit
Infelix Scythicâ fixus conualle Prometheus.
Hinc Atlantis apex, &c.

Digo que nacieron enel monte Pelio, porque yaze en los campos Phlegreos, donde fue ſu nacimiento.

⊢ *Phlægramque retexit*
Tanta prole tumens.

Pinto algunos dellos con ſinquenta cabeças, exalando fuego, y con cien braços, porque aſsi los pintan todos los poetas. Claudiano enel libro de bello Getico.

ipſumque

— *ipſumque Iouem turbante Typhœo,*
Si fas eſt, timuiſſe ferunt, cum brachia centum
Montibus armaret totidem.

Virgilio enel ſexto de ſu Eneida.

Et centum geminus Briareus.

Y aduiertaſe que lo miſmo es Briario, que Egeo. Hermano Torrentino.

Egæon fuit gigas Titani, & Terræ filius, qui & Briareus dicitur.

Y enotra parte dize eſte meſmo Author hablando deſte gigante. *dicitur habuiſſe capita quinquaginta, & centum manus.* El diuino Platon en ſu Phedro llama a Typheo *multiplicis naturæ belluam ardentẽ.*

En lo que toca a Damaſtor ſigo al excelentiſsimo poeta Luis de Camoẽs en la Proſopopeia, que haze del cabo de buena eſperança.

Chameime Damaſtor, & fui na guerra, &c.

De los montes, que arrancô Typheo, ay varias opiniones entre los Poetas; que Claudiano dize que el Pelio fue pueſto ſobre el Oſsa.

Promptius imponam Glaciali Pelion Oſſæ.

Y Ouidio.

Ardua deuexum Pelion Oſſa tulit.

Y lo meſmo dize Eſtacio.

— *gelidumque Pelion Oſſæ iunxit.*

Y en la Thebaida hablando Pluton dize.

Faxo haud ſit cunctis leuior metus atra mouere
Tartara, frondenti quam iungere Pelion Oſſæ.

Y Marcial.

Theſſalicum breuior Pelion Oſſa tulit.

Y otros muchos, que dexo por no canſar. Horacio dize que el Pelio fue pueſto ſobre el Olympo.

O Paco Pelion impoſuiſſe Olympo.

Eneffecto ſon tan varias las opiniones, que ay deſtos montes, que Claudiano en vna de ſus obras dize que el Olympo ſue pueſto ſobre el Oſsa.

Oſſa pruinoſum vexit Glacialis Olympum.

Y enotra da a entender que el Oſsa fue pueſto ſobre el Olympo.

Diſiluit Gelido vertex Oſſæus Olympo.

Y Seneca en la tragedia de Hercule furente dize que el Oſsa fue pueſto ſobre el Pelio.

Videat ſub Oſſam Pelion Chiron ſuum.

Y en la Troada dize.

Pelion regnum Protei ſuperbum
Tertius cœlo gradus.

Y Bernardino Marmita explicando eſte lugar dize que llama al Pelio el tercero grado del cielo, porque fue pueſto ſobre el Pindo, y el Pindo ſobre el Oſsa. *Nam gigantes poſuerunt* tres altiſsimos montes Oſsam, Pindum, & Pelion.

Entre tantas, y tan varias opiniones ſigo a Homero, el qual dize que fue pueſto el Oſsa ſobre el Pelio, y ſobre el Oſsa el Olympo.

Ter ſunt conati imponere Pelio Oſſam,
Scilicet atque Oſſæ frondoſum inuoluere Olympum.

Eſtos verſos alega Philo en el libro de linguarum confuſione, y los citan todos los comentadores, que hablan de los gigantes.

De la priſion de Marte habla Claudiano enel libro de bello Getico.

Cum gemini fratres, genuit quos aſper Alœus,
Martem ſubdiderint vinclis.

Digo que los gigantes hirieron en la batalla algunos de los dioſes, no porque halle quien lo diga; mas porque ſi el miedo de Iupiter fue tan grande, que quiſo deſamparar el cielo, y eſconderſe en Egypto, era fuerça que en ſu exercito huuieſse heridos, quando no muertos: ſolo en eſto dexo de ſiguir a Claudiano; porque me parecio coſa fuera de razon. que ſiendo los gigantes tan fieros, y ſus armas tan irreparables, no hirieſsen por lo menos algunos de los dioſes: y ſi algunos de los criticos juſgare por impropriedad dezir que fueron heridos los dioſes: digo que los gentiles atribuyan a ſus dioſes paſsiones humanas. En Ouidio leemos que quando la dioſa Venus dio color a las roſas fue herida en vna planta; y en Virgilio, que quãdo vino en fabor de Eneas la hirio Diomedes con vna flecha: y tãbien vemos en Homero que eſte meſmo Diomedes hirio al dios Marte; por las quales hazañas Virgilio le llama el mas valeroſo de los Griegos, ſegun eſcribe el Obiſpo de Siponto.

Fuit & alter Diomedes rex Ætoliæ Tydei, & Deiphilæ filius, qui fortiſsimus Danaûm a Virgilio dictus eſt, quod

Ænaam

Ænæam apud Troiam vicerit, & cum Hectore ſingulari certamine pugnauerit, Martemque ipſum (vt Homerus tradit) vulnerauit; & (vt Virgilius) Venerem.

Y Eſte meſmo Autor hablando de Hercules dize.

Hercules (vt Homerus teſtatur) Iunonis papillam telo triſulco vulnerauit, quod ab Euryſtheo hanc deam omnium ſuorum laborum cauſam eſſe cognouerat.

Y en otra parte hablando de Peon medico dize.

Scribit præterea Homerus Pæonem medicinæ artis peritiſſimum Plutonem ab Hercule vulneratum liberaſſe.

Luego ſi los dioſes podian ſer heridos, y eſtauan ya tan temeroſos de los gigantes, que querian huyr, y dexarles el cielo auemos de imaginar que algunos dellos fueron heridos en eſta batalla, en que eſtauan tan cerca de retirarſe.

Digo que pudo tanto el temor de los dioſes, que quiſieron deſamparar el cielo, y eſconderſe en Egypto: aqui dexo de ſiguir la opinion de algunos, que dizen que huyeron los dioſes a Egypto tranſformados en varios animales; y la razon, porque no me pareciô acertado hablar deſta transformacion, es porq̃ ſolo la hallo en Chartario.

Tantum cœlites exhorruerunt, vt omnes in Egyptum aufugerint, vtque ab eius impetu ſe tuerentur alij aliorum ſibi animalium formam induerint.

Y la ſiguen ſolo los modernos, que no entienden a Ouidio, que es de los antiguos el, que dize que los dioſes ſe conuertieron en diferentes animales: y para que ſe vea que no entendieron al poeta, pondrê aqui los verſos con ſu verdadera explicacion.

Cœlitibus feciſſe metum cunctoſque dediſſe
Terga fugæ, donec feſſos Egyptia Tellus
Ceperit, & ſeptem diſcretus in oſtia Nilus.

Gigantomachia.

Huc quoque Terrigenam veniſſe Typhòéa narrat,
Et ſe mentitis ſuperos celaſſe figuris:
Duxque gregis (dixit) fit Iupiter; inde recuruis
Nunc quoque formatus Libys eſt cum cornibus Ammon,
Delius in coruo, proles Semeleia Capro, &c.

Primeramente ſupueſto que eſtos verſos ſon de Ouidio, y ſupueſto que dizen que los dioſes ſe transformaron; todauia no lo dize Ouidio, ni ſe ha de tener por verdad de la fabula la tal transformacion; porque eneſte lugar introduze el poeta vna hija de Pierio cantando en competencia de las muſas: la qual era bien que aniquilaſse los dioſes, pues compitia con dioſas: y el poeta dize *expreſsisverbis*, que mentia en lo que cantaua.

Bella canit ſuperum, falſoque in honore gigantes
Ponit, & extenuat magnorum facta deorum.

Ouidio reſpetando la perſona, que cantaua, dize que huyeron los dioſes, y lo demas: reſpetando a la fabula, dize *falſoque in honore, &c.* Y porque màs claramente ſe vea la verdad de lo que digo, leaſe la cantilena de las muſas.

Vaſta giganteis ingeſta eſt inſula membris
Trinacris, &c.

Cantan las muſas las hazañas que hizierõ los dioſes en eſta guerra, *ac ſi dixerant*, no huyeron los dioſes de los Titanos, mas antes. *Vaſta giganteis &c.* de manera que aunque leamos en Ouidio.

Nunc quoque formatus libys eſt cum cornibus Ammon, &c.

No auemos de tener eſto por opinion comun de la fabula, ni ſe ha de penſar que lo dize Ouidio; que tambien enel ſegundo de la Eneida leemos.

Omnis ſpes Danaûm, & cæpti fiducia belli
Palladis auxilijs ſtetit, &c.

Y nada de lo que ſe lee deſdeſtos verſos haſta. *& noſtros ea fata nepotes*, ſe ha de entender por verdad, ni ſe ha de preſumir que lo

lo dize Virgilio; pues habla Sinon; y el poeta (assi como Ouidio dize: *falsoque in honore*, para mostrar que mentia la hija de Pierio) dize luego para mostrar que mentia Sinon.

Talibus insidijs, periurique arte Sinonis
Credita res, captique dolis, lachrimisque coacti, &c.

Esta es la verdadera interpetacion deste lugar; pero no falta quien refutandola dize que Luis de Camoẽs enel primero de su Luziada muestra que entendio lo que Chartario.

— e o Sol ardente.
Queimaua entaõ os deuses, que Typheo
Com temor grande em pexes conuerteo.

Es engaño manifiesto pensar que esto se refiere a lo que la hija de Pierio dize en su Cantilena, y discredito no poco de vn tan insigne ingenio, como el de Luis de Camoẽs, que fue el que solo penetrô los reconditos de los poetas Latinos. Aqui toca con la elegãcia, que suele, lo q̃ en nuestra fabula se ve quãdo Typheo aparece a Venus, y a Cupido, que se bañauan en las aguas del Eufrates: de manera que estos dioses que conel miedo, que Typheo les induzio, se conuertieron en pezes, fueron Venus y Cupido, como està dicho, y como se lee en infinitos Autores. El Obispo de Siponto.

Tradunt Venerem aliquando cum Cupidine filio in Syriam venisse, eodem repente superuenisse vnum ex gigantibus nomine Typhona, cuius aspectu territam Venerem sese cum filio in flumen dieciss., & in piscium figuram esse mutatos; ita demum Periculo liberatos fuisse. Qua propter Syros ea loca incolentes ab esu, & captu piscium postea destitisse, ne numina sua lædere viderentur veledẽdo, vel Capiendo. Hos pisceis deinde in propriam effigiem reuersos eam imaginem in cœlo colocasse.

Finalmente quãdo la razon no estubiera tanto de mi parte; por ser cosa ridicula dezir que por miedo de los gigantes vno se conuertio

en carnero, otro en cabron, y otro en gata, dexara de dezirlo, con. dexê dos particularidades desta fabula; vna que se halla en Eratosthenes (como refiere Peroto) y es esta.

Scribit enim Eratosthenes, quo tempore dij cum gigantibus confli. xêre, omnes deos à Ioue fuisse conuocatos; venisse itaque Liberum patrem, Vulcanos, Satyros, Silenos, omnes asinis insidenteis: qui cum hostibus apropin quassent visa gigantum mole perterriti, ruditum omnes immisêre: quâ vocis nouitate perterrefacti gigantes sese fugæ commisisse dicuntur, & sic adijs facile victi fuisse.

Y otra que se halla en Chartario, y es esta.

Nam de Bacho ferunt, à Titanis eum cæsum, concisum, coctum, atq; iterum compactum, gypsoque obductum fuisse, ne scilicet amplius de facie cognosceretur, vt Suidas scribit.

Lo que digo de los signos es ficcion de Pontano, vease la Vrania en el capitulo de Aquario.

Tentanteis igitur muros & mœnia longo
Ariete quassanteis, & vi rapida arma mouenteis.
Anguipedes, &c.

Y en el capitulo de Capricorno.

Iam manus anguipedum, cœloque irata iuuentus
Insultat portis, &c.

En la muerte de Porphyrio, y Opheltes dexo de siguir a este poeta; que en el capitulo de Leone hablando de los dientes del Leon dize.

Porphyrion quibus, & ferratum absumpsit Ophelten.

Y la razon es; porque sigo a Claudiano en la muerte de Porphyrio; el qual dize que arrancô la Isla Delo para tirar con ella a los dioses.

Ecce autem medium ſpiris delapſus in æquor
Porphyrion trepidam conatur vellere Delon,
Scilicet ad ſuperos vt torqueat, &c.

Y luego dize que la Isla pidio fauor a Phebo. No paſsa daqui el poema; pero auemos de imaginar, que ſi el poeta le acabara, ſocorriera Phebo a ſu Isla, y matara eſte gigante. Eſta fue la razon, porque (como digo) dexê de ſiguir a Pontano en la muerte de Porphyrio; y como dexê eſta, dexê tambien la de Opheltes.

En lo que dize del Centauro.

Nec temere huic ſigno tantum tribuiſſet honorem
Iupiter, iratus ni contra tela gigantum
Centaurum indueret, &c.

No le ſigo, porque me parecio indecente que Iupiter ſe transformaſse en centauro. Demas que ni en eſte lugar, ni enel otro ariba ay coſa importante, ni agradable.

Digo que Pan amedrentô los gigantes, porque aſsi lo dize Chartario hablando de los albogues.

Cuius ſonitu in bello contra Titanos tantum terrorem obiecit, vt eos repente tanquam furentes in fugam coegerit.

Pinto la dioſa Palas con la cabeça de Meduſa enel pecho, y no enel eſcudo, porque aſsi la hallê en las imagenes de los dioſes, y aſsi la pintan los poetas. Claudiano en la Gigantomachia.

⊢ *Tritonia virgo*
Proſilit oſtendens rutilâ cum Gorgone pectus.

Virgilio enel otauo de la Eneida.

⊢ *ipſamque in pectore diuæ*
Gorgona deſecto vertentem lumina collo.

Ouidio enel quarto de ſu Met.

Nunc quoque vt attonitos formidine terreat hoſtes

Pectore

Pectore in aduerſo, quos fecit, ſuſtinet angues.

Eſtacio enel libro duodecimo de ſu Thebaida.

— ſeruatricemque Meduſam
Pectoris incuſſâ mouet Tritonia parma.

Lo que digo de la dioſa Ega refiere Chartario en ſus imagines. Egeon (ſegun conſta de la primer rapſodia de la Iliada de Homero) es vn demonio, que habita las aguas, y tiene imperio ſobre todos los dioſes maritimos, y ſobre el proprio Neptuno. Franciſco Sancio, commentado vn lugar del Ambra de Angelo Politiano, traduze eſtos verſos de la Iliada, donde ſe haze mencion deſte Egeon. Es eſta la traducion.

Iupiter accepta in cœlo gubernatione ita efferebatur gloria, & pertinaciter multa faciebat, vt Neptunus, Iuno, Apolo, & Minerua conſpirarent, vt eum in vincula conijcerent. Cum audiſſet Thetys à patre Nereo (erat enim vates) coniurationem hanc in Iouem, ad ipſum feſtinauit adducens ſecum ſimul Ægœona horribilem dijs coniuratis, erat hic marinus dæmon, qui patri Neptuno viribus anteſtabat, &c.

Valerio Flaco enel primero de los Argonautas pone Egeon por el mar, como a cada paſso ſe pone Neptuno, y Thetys.

— vix littore pupim
Soluimus, en quanto fremitu ſe ſuſtulit Ægon.

Ægon dize *pro Ægeon per ſyncopen.* Y aduiertaſe que en nueſtra lengua vulgar digo. Egeon para diferencia de Egeo, no porque el nombre no ſea todo vno.

Digo que Hercules peleô tambien en defenſa de los dioſes (ſupueſto que ſegun Ouidio primero fueron los gigantes, que Hercules) porque lo dizen muchos Autores, y porque vuo muchos Hercules, y lo de todos ſe atribuye a vno; y porque no ſe aprieta mucho con las fabulas, que ay mil opiniones enellas, y ſe contradizen en mil partes. Seneca en la tragedia de Hercule furente dize quando Amphitrion ſe quexa de los trabajos de Hercules.

Poſt

Poſt monſtra tot perdomita, poſt Phlægram impio
Sparſam cruore, poſtque defenſos deos
Nondum liquet de patre?

Y enel acto primero de la tragedia de Hercules Eteo hablando el meſmo Hercules de ſus hazañas dize.

Qui raſtus Briareus, qui tumidus Gyges
Supra Theſſalicos conſtitit aggeres
Vt cœlo inſereret vipereas manus
Hoc vultu riguit.

Y el Obiſpo de Siponto en la palabra. Hercules. eſcribe.

Hic apud Egyptios creditur gigantes interemiſſe cum cœlum expugnaturi viderentur.

El engaño, con que Venus ſe vengô de los gigantes, ſe halla enel vndecimo libro de los Geographicos de Eſtrabon.

Phanagoriæ eſt inſigne Veneris Apaturiæ templum. Id adiectiuum interpretantur fabulam quandam afferentes quod cum gigantes Venerem adorirentur, illa Herculè inuocato tandiu in latebris quibuſdam latitauit, donec gigantes ſigillatim excipiens dolo occidendos exhibuit.

Apaturia quiere dezir enganhoſa.

En la muerte de Typheo voy contra la opinion de muchos; que vulgarmente ſe dize que le ſepultô Iupiter debaxo del Etna. Don Luis de Gongora en ſu iluſtre fabula de Polifemo hablando del Lilibeo dize.

Boueda, o de las fraguas de Vulcano,
O tumba de los hueſſos de Typheo.

Eneſto ſigue a Ouidio, que le pinta enterrado en Sicilia debaxo del Pachino, y del Peloro. Veaſe la cantilena de las muſas quando compiten con la hija de Pierio ⊢ *Lilibeo crura premuntur, &c.* La razon, porque digo que le ſepultaron los dioſes debaxo de la Isla Inarime, es porque hallo infinitos autores, que lo dizen Lucano en ſu Pharſalia.

Conditus Inarimes æterna mole Typhœus.

Virgilio en su Eneida.

Inarime Iouis imperijs imposta Typhœo.

Seneca en la tragedia de Hercule furente.

— Vincet scopulos inde Typhœus,
Et Tyrrhænam feret Inarimen.

Silio Italico.

Non Procrite, non ardentem sortita Typhœum.
Inarime.

Claudiano enel libro tercero de Proserpina.

— Rupit ne Typhoea ceruix
Iuarimen?

Y enel prefacio deste mesmo libro.

Enceladus mihi carmen erat, victusque Typhœus,
Hunc premit Inarime, hunc grauis Ætna domat.

Y dize. *hunc premit* Inarime. Por Typheo. *hunc grauis Ætna domat.* Por Encelado: que todos dizen que fue enterrado debaxo del Etna. Y el mesmo Claudiano enel libro primero de Proserpina dize.

Ætna giganteos nunquam tacitura triumphos.
Enceladi bustum.

Y enel segundo quando describe la salida de Pluton del infierno por el monte Etna dize.

— grauibusque gementem
Enceladum calcabat equis.

Y Estacio enel vndecimo de su Thebaida, despues que Iupiter fulmina a Capaneo.

Gratantur superi Phlægræ ceu fessus anhelet
Prælia, & Encelado fumantem impressserat Ætnam.

Virgilio enel tercero de su Eneida.

Fama est Enceladi semiusti fulmine corpus
Vrgeri mole hac, ingentemque insuper Ætnam
Impositam ruptis flammam expirare caminis.

Estacio hablando de Sicilia.

— aut vbi tentat
Enceladus mutare latus.

Enfin todos, *excepto* Ouidio pintan a Encelado enterrado en Sicilia, y a Typheo en la Isla Inarime: algunos ay que dizen que todos los

los gigantes fueron enterrados en la Isla Palene; pero la comun opinion es la que yo sigo.

Digo que Alcioneo fue atado por Neptuno a vn escollo del mar Tyrrheno, porque anſi se colige deſtos versos de Claudiano en el tercero de su Proserpina.

— Fractane iugi compage Veseui
Alcioneus per stagna pedes Tyrrhena cucurrit?

Digo que Iupiter mandô que los demas gigantes penasen para siempre en el infierno; porque en el sexto de la Eneida ve Eneas en el infierno a muchos de los Titanos.

Hic genus antiquum Terræ Titania pubes
Fulmine deiecti, &c.

Y Estacio en su Thebaida despues que la tierra traga al agurero de los Griegos Amphiarao dize en persona de Pluton.

— Habeo iam quaßa gigantum
Vincula, & æthereum cupidos exire ſubaxem
Titanas, &c.

Y en la Proserpina dize Claudiano en persona del mesmo Plutõ.

— penituſque reuulſo.
Carcere laxatis pubes Titania vinclis
Vidiſſet cœleſte iubar

Que derribase Neptuno con su tridente los dos montes, que estauan sobre el Pelio, consta del libro segundo de la Proserpina.

— trifida Neptunus cuſpide montes.
Impulit aduerſos.

De Estacio se colige que Neptuno atô a Egeo en vn escollo del mar Ege entre las Islas Cicladas, quando en el libro segundo de la Thebaida habla Isyphyle con Adrasto.

— dein curuo robore clauſum
Dijs pelagi, ventiſque, & Cicladas Ægæoni
Anplexo commendo patrem.

Y lo mesmo da a entender Claudiano.

Audierat duros laxantem Ægæona nexus.

Mas yo le pinto en el infierno muerto a manos de las Furias; porque este gigante, despues de Typheo, es entre los poetas el màs feroz, y por su ferocidad le eligi por Capitan de los que baxaron al Reyno de Pluton, donde era fuerça que acabase.

Claudiano

Gigantomachia.

Claudiano en ſu Gigantomachia dize que todos los dioſes marítimos, e infernales ſe juntaron con los celeſtes, y que la batalla ſe dio ſolo en los campos Phlegreos. Yo reparto el exercito de los gigantes en tres eſquadrones, vno, que conquiſta el cielo, otro el mar, otro el infierno; y la razon es porque ſigo a Luis de Camoẽs, el qual, quando habla Damaſtor, dize.

Chameyme Damaſtor, & fuy na guerra
Contra o que vibra os rayos de Vulcano:
Não que puſeſſe ſerra ſobre ſerra,
Mas conquiſtando as ondas do Oceano
Fuy Capitão do mar adonde andaua
A armada de Neptuno que eu buſcaua.

De donde ſe infiere que conſiderô la batalla en tres partes, como yo la deſcribo.

GIGAN-

GIGANTOMACHIA

LIBRO PRIMERO.

I.

CAnto elfiero eſquadrõ, pueblo inhumano,
Que apenas produzido de la tierra
Hizo enel cielo eſtremecer en vano
El conclaue immortal con mortal guerra.
Ya dentro de mi pecho el ſoberano
Hijo de Ioue altiloquente yerra.
Templad, ô muſas, vueſtras lyras de oro,
Y alterne con mi canto vueſtro coro.

2

Vos, excelſo Noroña, en quien admira
La Fama a ſu clarin diuino obejeto,
Y por cuyo valor mi muſa aſpira
A màs altiba accion, mejor ſujeto:
Oyd mi ayrada voz, mi horrenda lyra
Ampare mi humildad vueſtro reſpeto;
Que aun el furor del barbaro atreuido
Temo que al cielo ofenda referido.

3.

La fructifera madre inſtimulada,
De la voz, con que Ticio ayrado gime,
Del preſo Prometheo laſtimada;
Y de aquel, a quien graue el cielo oprime;
Imbidioſa de Iuno, conjurada
Contra el, que rige la eſtacion ſublime,
La eſcura confuſion del chaos renueua,
Y en ſus entrañas forma eſtirpe nueua.

4.

Nueuos hijos concibe, que atrebida
Para empreſas ſacrilegas fomenta
Con ſangre de mil aſpides vertida,
Y con viuos dragones alimenta.
Del ya proximo parto compelida
Tiembla, ſuſpira, grauida rebienta;
Y de ſu cuerpo en varias partes rota
Produze monſtros, y portentos brota.

Ya

5

Ya de infernal horror la etherea lumbre
Cubren reciennacidos los gigantes:
Del eſpacioſo Pelio la alta cumbre
Con mil bramidos mueuen reſonantes:
Y a peſar de ſu immenſa peſadumbre
Sus entrañas diuiden penetrantes;
Como a la fiera madre el vientre aduſto
Rompe el cachorro en ſu natal robuſto.

6

Subitamente vn ayre venenoſo
Los jardines Theſſalicos marchita:
El monte en varias partes cauernoſo
A los dioſes mil emulos vomita:
Haſta que cadaqual a lo eſpacioſo
Del Phlegrèo arenal ſe precipita,
Y ſe eſtiende en diuerſos horizontes
Vna turba feroz de viuos montes.

7

Marcha el fuerte eſquadron, y el paſſo lento
A todo el ancho globo moleſtaua:
Al eſtruendo fatal del pie violento
La montaña màs ſolida temblaua
Thracia, ſintiendo el duro mouimiento
De ſu peſada planta, imaginaua
Que los excelſos montes ſe mouian,
Y que otra vez al muſico ſiguian.

8.

Quatro vezes temblò la otaua esfera
turboſe el aureo Sol, y el carro ardiente
Parado en la eſtelifera carrera
Quiſo boluer el dia al claro oriente.
El Hyperboreo reſplandor quiſiera
Eſconderſe enel frigido occidente;
Y alteradas las ondas de Neptuno
La luz bañaron, que aborrece Iuno.

9.

Typheo el màs feroz, el màs terrible
Capitan del exercito fraterno,
Con vn ceño mortal, con voz horrible
Exercita el barbarico gouierno.
La parte de ſu cuerpo inacceſsible
Induzia terror al pueblo eterno;
Y Atlante contemplando ſu grandeza
Quiſo paſſar el peſo a ſu cabeça.

10.

A quantos le ſiguian eminente,
Del orbe celeſtial midir procura,
Con la luz tenebroſa de ſu frente,
Quanto alcançó la Egypcia conjectura.
Deſde la tierra al concauo luziente
No ay diſtancia capaz de ſu eſtatura:
Si tan alto(ó Lucina)Endimon fuera
Tu le abraçaras en tu propria esfera.

Por

11.

Por las anchas eſpaldas diuididos
Sus cabellos inundan proceloſos;
Del eſtridente Boreas impelidos
Articulan ſibilos prodigioſos.
En dos concauas grutas eſcondidos
Reuerberan ſus ojos tenebroſos;
Y tan voraz ſu boca el ayre beue,
Que ſu reſpiracion los pinos mueue.

12.

De la horriſona barba al pecho duro
Vn mar caliginoſo ſe deſpeña;
A quanto alcança de vn horror eſcuro
Cubre veloz la no peynada greña.
Tan leuantado rompe el ayre puro,
Y tanta eſcuridad ſu roſtro enſeña;
Que mirado de lexos parecia
Monte, que de la noche ſe cubria.

13.

Cien fuertes braços mueue valeroſo,
Cuyas vipereas manos deſnudauan
Del vago Ponto el campo màs frõdoſo,
Y de prolixos arboles ſe armauan.
El peſo deſte cuerpo portentoſo
Dos ſibilantes ſierpes ſuſtentauan;
Cuyo contacto marchitaua al ſuelo,
Y cuyo aliento inficionaua al cielo.

14.

Ya la peña menor ſe encumbra fiera,
Y alegre en varias partes reuerdece.
Con vna intempeſtiua primauera
Theſſalia ſus montañas enrriquece.
Salta alegre Eſcamandro en ſu ribera,
Y el Ida màs florido reſplandece,
Que quando Venus alcançò glorioſa
Iuſta vitoria en la contienda hermoſa.

15.

La madre vniuerſal con gloria tanta
Se jacta de los dioſes homecida,
Que a las nubes mil arboles lebanta
Para la cruda guerra preuenida:
Y en ſus extremos la Gorgonea planta
Quiere ver de ſus hijos eſculpida;
Para que pueda el minimo gigante
Arrancar de ſu Trono al dios Tonante.

16.

En la Gargaria cumbre, en cuya arena
Nace el criſtal del Xanto caudaloſo,
Y el temerario robador de Helena
Tantos aplauſos merecio famoſo:
Produze fertil vna eſtancia amena
De verdes plantas vn palacio hermoſo;
Cuyo tecto penetra reſonante
El fiero ſon del Phrigio Choribante.

Deſte

17.

Deſte pues edeficio peregrino
Sale la dura Tierra, colocada
En vn carro veloz de toſco Pino,
Y de ſublimes torres coronada.
De quanto cria el rayo matutino
Era ſu freſca tunica bordada;
Y lo que encoje de la falda verde
Candido broche vn açuzena muerde.

18.

De duro roble vn cetro mal labrado
Con la robuſta dieſtra oprime graue;
Y alçando la ſinieſtra, al verde prado
Enſeña alegre vna fecunda llaue;
Con que enel toro Apolo colocado
Al fruto, que en la caſcara no cabe,
Y a la flor, que oſtentar ſe quiere altiua
Abre jucundo la priſion natiua.

19.

Sus eſcabroſas plantas guarnecia
El hueco de vna ruſtica corteza,
Que entrepadores ramos produzia
Vn Silueſtre cothurno de maleza.
En lo excelſo del trono reluzia
El eſplendor de abril, cuya belleza
Eſparziendo ſuauiſsimos olores
En los ſurcos del carro engendra flores.

20.

Eſte portatil ſolio, eſte pompoſo,
Y natiuo palacio ſe ſuſtenta
En dos ruedas de plata, en q̃ el hermoſo
Teſoro del Ofir ſu luz oſtenta:
Bello, y naturalmente artificioſo
Del carro era del Sol glorioſa afrenta;
Y la gran madre eſpejo le penſaua,
En que excedido el cielo ſe miraua.

21.

La màs verde eſmeralda, el màs ardiente
Rubi, que Phebo enel oriente cria,
El diamante mejor, la màs luziente
Perla, que llora tierno infante el dia:
Enel ſolio, que piſa, refulgente
Dauan tal reſplandor; que preſumia
Que en los reflexos de ſus luzes bellas
Vencedora piſaua las eſtrellas.

22.

Dos fieras, que a los campos de Marmaria
Fueron palido horror, mortal ruyna,
La ceruiz ſujetauan temeraria
Al graue peſo de vna fuerte enzina:
Y al campo, en que la feruida barbaria
Deſafia a la eſfera criſtalina,
Conduzen a la Tierra; y con tal buelo,
Que aun enel curſo es emula del cielo.

Apenas

23.

Apenas cadaqual la Thracia Tierra
Ofende conel curſo formidable,
Quando del alta cumbre de vna ſierra
Baxa furioſo el pueblo deteſtable:
Y, mientras que ſolicito a la guerra
Deſtina campo, el carro intolerable
Por meta elige el Rhodope ſilueſtre,
Y eſto pronuncia la deydad terreſtre.

24.

Parto feliz, intrepida, y neruoſa
Eſtirpe del horrifico Titano,
Gigantes, cuya dieſtra numeroſa
Arma robuſto el mar frondoſo llano:
Bien es que vueſtra planta venenoſa
Aſaltando el Palacio ſoberano
Infame con veneno la carrera,
Que la Iunonia leche ennobleciera.

25.

De tu immenſo valor, arduo Typheo,
Eſpero que con mano vengatiua
Alcances al infauſto Prometheo,
Honroſa libertad, vengança altiua.
Ticio, que en las cauernas del Letheo
Con inexauſta ſangre vn aue abiua,
La libertad eſpera de tu mano,
Y aun el cetro del vltimo tyranno.

La

26.

La eſpacioſa ceruiz librar eſpera
Del eſtrellado jugo el viejo Atlante,
O por lo menos ſuſtentar la esfera,
Sin que la oprima el horrido Tonante.
Anima pues audaz tu gente fiera,
Que el Olympo admirando tu ſembláte
Anuncia la vitoria a tu perſona,
Si de ſus proprias nubes te corona.

27.

Pon vn excelſa roca en otra roca,
Marche el fiero eſquadron, y en lo màs alto
Vn numeroſo exercito coloca,
Que dè principio al ſoberano aſalto;
Porque tanto la furia me prouoca,
Y tanto ya por tu valor me exalto,
Que la etherea region rompo atreuida
En aſperas montañas diuidida.

28.

Mas tu, valido Egeo, a quien preſumo
Obedientes los aſtros rutilantes;
Ya que reſpiras de centellas, y humo,
Contra las nubes, nubes cintilantes:
Ya que cauſas terror al motor ſummo
Con ſinquenta cabeças, los gigantes
Al cielo guie tu mortal fiereza,
Y al firmamento agraue tu grandeza.

29.

Si imprimiendo veſtigio venenoſo,
Y reſpirando igniferos vapores
Piſas, abraſas enel prado hermoſo,
Campos de grama, exercitos de flores:
Animate al aſalto luminoſo,
Eſcala los celeſtes reſplandores,
Piſen tus pies, abraſen tus centellas
Campos de cielo, exercitos de eſtrellas.

30.

Acometan Encelado, y Peloro
Por la purpurea puerta del oriente.
El Nèmeo animal, el aureo toro
Salten por el balcon del occidente.
Huya timido el Sol, y el carro de oro
A la mano de Ephialtes obediente,
Como trono Marcial, carro triũphante,
Conduſga alegre el vencedor gigante.

31.

Palante, Lycaon, y Palaneo
Con vn fuerte eſquadron por otra parte
Procuren alcançar digno tropheo,
Y vencer en ſu esfera al proprio Marte.
Contra el humido Reyno de Nereo
Lebanta, o Damaſtor, vn eſtandarte.
Parte feroz, animate a la empreſa
Goſarás de las aguas la princeſa.

Y tu

32.

Y tu Palynes armate, y diſponte
A conquiſtar las Furias del Auerno,
Penetra lo interior del alto monte,
q̃ abre infauſto camino al fuego eterno.
La mortifera barca de Acheronte
Introduzga tu cuerpo enel infierno;
Y venciendo tu viſta a Rhadamanto
Eſpanto cauſe al Reyno del eſpanto.

33.

Runcho, Porphyrio, Echyon, y Mimante
Con vna fiera eſquadra de Titanos
Cerquen los negros muros dè diamãte,
Y alcancen libertad a ſus hermanos.
Acabeſe el imperio del Tonante;
Rindaſe todo el mundo a vueſtras manos;
Rija el mar Damaſtor, rija Typheo
La clara luz, y la tiniebla Egeo.

34.

Guerra, guerra, Titanos valeroſos,
Guerra dize otra vez con mil bramidos,
Y a ſu monte la bueluen los rabioſos
Monſtros de ſus accentos impelidos.
Blazonan los gigantes animoſos,
Y en la concauidad de ſus oydos
Las vltimas palabras de la Tierra
Dizen en duros ecos guerra, guerra.

Con

35.

Con eſtruendo feroz ſinquenta bocas
Tumido mueue el barbaro Briario.
Como (dize) o Typheo, no prouocas
A dura guerra al timido contrario?
Que eſpera tu valor, ſi excelſo tocas
Lo màs alto del orbe, y temerario
Deſpedaças las nubes, que enel cielo
Vn frigido temor deshaze en yelo?

36.

No dilates la guerra, en que ſeguro
Tiene tu esfuerço el lauro merecido.
Guia tu gente, eſcala el alto muro,
Que el palacio circunda eſclarecido:
Que temo que preſago al mal futuro,
Y para tanto eſtrago preuenido
Forme otro mundo el emulo tirano,
En que ſe eſconda al pueblo centimàno.

37.

Arde en furia Typheo, y a ſu gente
Manda que ocupe de vno al otro polo
Quanto deſcubre Apolo enel oriente,
Y quanto enel ocaſo encubre Apolo.
A peſar de las ondas del tridente
El arduo Damaſtor ſe atreue ſolo
A merecer con mano vencedora
La, que vencida elige por ſeñora.

Dame

38.

Dame (dize) ò Typheo valeroſo,
La conquiſta del mar, que audaz intento
Sujetar con mi braço poderoſo
A quantos cubre el humido elemento.
Prometeme eſta guerra vn ſol hermoſo,
Y quiſiera mi altibo penſamiento
Que para merecer ſus luzes bellas
Huuiera tantos mares, como eſtrellas.

39.

Dando vn fiero bramido vn grabe leño
Enel hombro libró; por quien penſaua
Que fueſſe el golfo tumulo pequeño
Para los que ſu braço amenazaua:
Y aunque con torua luz, con triſte ſeño,
Qual peſado baſton le ſuſtentaua:
Quando ſu aduſta mano le mouia
Vn delicado cetro parecia.

40.

Ya libra el cuerpo en vna, y otra planta,
Ya blazona feroz, y rayos llueue
La voz con que abraſada ſu garganta
Hiere la alta region, los polos mueue.
Al mar camina ya con fuerça tanta,
Que aniquila del Noto el curſo leue;
Y es eſtrago ſu buelo acelerado
De la ſelba, del campo, y del ganado.

Como

41.

Como enel monte rapido torrente
El arbol deſpeçada màs frondoſo,
Y offrèciendo en ſus aguas obediente
Claro tributo al mar corre eſpumoſo:
Anſi del boſque el pino màs baliente
Deſpedaça veloz; anſi vrgulloſo
Al mar camina el conjurado bruto,
Pero guerra le ofrece, y no tributo.

42.

Diuideſe el exercito inhumano,
Y con moleſto pie, mortal paſſeo
Eſte amenaza al Reyno de Summano,
Y aquel aſombra al orbe ſiderèo.
Quantos horrores penetrò el Thebano
En ſu concauo Pecho incluye Egeo,
Nubes de fuego anhela; y quien le mira
Hombre le teme, y Mongioel le admira.

43.

Cien implacables ojos fixa ayrado
Enel ſuelo, en que eſtampa el pie tremendo,
Y a ſinquenta baſtones arrimado
Por cien labios diſpara vn grito horrendo:
De ſu pecho el anhelito abraſado
Con inſufrible ſon, rapido eſtruendo
Articula vna voz tan diſonante,
Que es cada accento vn trueno eſtreſpitante.

Oye

44.

Oye mi horrible voz, o esposo duro
De Proserpina (dize) que seuero.
Con negra majestad, respeto escuro
Venerado te ves aun del Cerbèro:
Aniquile mi aliento al fuego impuro,
Que ya se me promete prisionero,
Y venciendo de Alecto la inclemencia
Hurte parte del lauro a mi violencia

45.

Hijo soy de la Tierra produzido
Para mortal horror del lago Auerno.
Ya fiero atemoriza mi bramido
A quantos sufren el martirio eterno.
Ya teme el tardo golfo del olbido,
Que mate con mi vista al feroz terno;
Que quiẽ tanto terror causa escuchado,
Qual basiliſco, matará mirado.

46.

Para que baxe al Reyno tenebroso
Abre en tu centro concauo camino
(O durisima madre) y prodigioso
Hare temblar el muro diamantino:
Y ocuparè del Rey caliginoso
El lugubre palacio, aunque imagino
Que en quanto cubre la infernal tristeza
No ay vasio capaz de mi grandeza.

Mas

47.

Màs quiſiera dezir, mas no conſiente
Que la profana guerra ſe dilate
De belicoſo fuego vn mar ardiente,
Que en las cauernas de ſu pecho bate.
Ya teme que admirado de ſu frente
Fugitiuo el trifauce ſe deſate:
Y al alto Mongibel camina ciego
Gouernado del humo de ſu fuego.

48.

Ya de Campània la eſtacion ſalada
Rompe buſcando el inclito Palynes
Aquella mortal Iſla, que abraſada
Con ſu fuego amedrenta los delfines:
Mas en vano de pielagos murada
Sus ciudades defiende, y ſus jardines;
Que al altura del cuerpo giganteo
Poco arroyo ſerà todo el Egeo.

49.

No con rabia menor, con menor ſaña
El valeroſo Encelado ſe altera,
Y buſca de Laconia la montaña,
Que abre camino a la region poſtrera.
Brama ya la ſacrilega campaña,
Y cadaqual incauto conſidera,
Que es para ſu poder vn emiſpherio,
Sino poca ciudad, humilde imperio.

50.

Agora es justo, o timido Tonante
(Dize el caudillo atroz) q̃ en su officina
Fragüe Brontes el rayo cintilante,
Que tantas vezes tu deydad fulmina;
Y q̃ vn yelmo te labre, en que arrogante
Guardes de tu esplendor la luz diuina;
Para que armado bien, bien defendido
Meresças ser de mi valor vencido.

51.

Y tu ayrado Mauorte, si hasta agora
En todo el orbe fuiste venerado
De la gente Marcial, que vencedora
Despojos a tu luz ha consagrado:
Arme agora tu mano vengadora
Quantos el Reyno pisan estrellado:
Porque siendo deficil la vitoria
Adquiera mi furor más alta gloria.

52.

Forme el Olympo vn esquadron valiente,
Baxe desde el más alto paralelo
El, que alegre triumphò de la serpiente,
Que las prouincias deuastò de Delo:
Pero no baxará, que si eminente
Amenazara mi persona al cielo
Quando cayò Phaetonte, en su carrera
Viẽdo mi horror immoble se estuuiera.

Vos,

53.

Vos, o robuſta gente, que atreuida
Me aſſegurays inſigne vencimiento,
Hazed que nueſtra eſquadra ſe diuida
Por quanto abarca el luminoſo aſsiẽto.
Cubrid de negro horror la eſclarecida
Carrera, en que Pirois excede al viento;
Huya el aurora del Indiano polo;
Y antes de amanecer ſe ponga Apolo.

54.

Cadaqual por los montes furibundo
Acreciente a ſu altura altura tanta,
Que al reſplandor del eſtrellado mũdo
Trague anhelando ſu voraz garganta.
Al màs excelſo monte, que el profundo
Iſtro rodea, oprimirà mi planta;
Y rompiendo la esfera con mi aliento
Hare camino al pueblo truculento.

55.

Humilde beſarà mi pie nociuo
De los dioſes el padre altipotente,
Y el claro Phebo ſe vera rindido
A mis altos decretos obediente.
Oy con fatal rigor, con ceño eſquiuo
Ede ocupar la caſa bipatente
Del flammigero Olympo; aunque recelo
Que con mi peſo ſe arruyne el cielo.

56.

Tanto poder en mis ſoldados veo,
Y en mi perſona,o Ioue,que quiſiera
Que eſta valiente eſquadra, que poſſeo
Menor en quantidad, y en valor fuera:
Porque a tu gente baſta por trofeo
Ver q horror tan mortal,mano tan fiera
Lo temerario exorta de mi gente
A conquiſtar el trono reluziente.

57.

Comience agora,o aſpera caterua,
El eſtrago celeſte,y la vengança
Del,que penando en la region proterua
En nueſtro esfuerço funda ſu eſperança.
A peſar del eſcudo de Minerua,
Y del rigor de la Mauorcia lança,
Se retire el exercito ſuperno,
Y el claro Sol padeſca ocaſo eterno.

58.

Cauſe nueſtro eſquadron effetos tales,
Que mate aniquilando el ſer diuino
Al padre de los dioſes immortales,
Y al que habita el cubiculo marino.
No ſe eſcape Nereo en ſus criſtales,
Abraſele vn fogoſo remolino
De tantos, que vomita temerario
El cauernoſo cuello de Briario.

Dentro

59.

Dentro enel proprio chaos, donde eſpãtoſo
El tribunal mortifero decreta
Al carro de la vida preſſuroſo
Perdurable ſociego, horrible meta:
Cauſe terror mi exercito animoſo,
Y tan feroz ſus muros acometa:
Que venciẽdo a Pluton mi braço fuerte
Tema la muerte el Reyno de la muerte.

60.

Apenas enfrenô la voz horrenda
Quando a lo màs robuſto de ſu gente
Manda que con montañas ſe defienda,
Y las puertas aſalte del oriente.
Ya del Olympo eſpera que decienda
El màs belico dios; y la ſerpiente
De ſus pies en la zona criſtalina
Afrenta de los ſignos ſe imagina.

61.

Los anguipedes monſtros, que ocupauan
De Theſſalia los montes leuantados,
Ya piſan quanta tierra diuiſauan,
Y marchitan ſus ſierpes verdes prados.
Si al paſtor enel campo inficionauan
Entre las flores aſpides piſados;
Agora al verde campo, y a las flores
Aſpides inficionan piſadores.

GIGANTO-MACHIA

LIBRO SEGVNDO.

I.

ENtre tanto en vn solio trasparente
El altisono Ioue colocado
Manda que enel palacio refulgente
Apareſca el exercito ſagrado:
Y coronado ya de etherea gente,
Con reſonante voz, y aſpecto ayrado
Eſtas razones dize, cuyo accento
Enfrena de la esfera el mouimiento.

Agora

2.

Agora es justo, o gente soberana,
Que se arme nuestro braço poderoso
Contra essa esquadra, q̃ pretende insana
Priuarnos del imperio luminoso.
Retumbe la cauerna Siciliana;
La turba del ciclópe artificioso
Del infernal ardor la llama irrite,
Y el alto Mongibel rayos vomite.

3.

Cadaqual de los dioses inuiolable
Se defienda del braço giganteo,
Y jusgue por hazaña memorable
Este, a que aspiro, horrifico tropheo:
Porque si es nuestra furia ineuitable,
Tambien es tal la furia de Typheo;
Que a su bramido el cielo se cayera,
Si cayer en sus manos no temiera.

4.

No aya espada enel cielo, no aya escudo,
Que no puede del hyerro la dureza
Penetrar del gigante el pecho crudo,
Ni sufrir de su mano el aspereza:
Y aun de los rayos la vitoria dudo;
Que es tanta del contrario la grandeza,
Que las llamas de todo el elemento
No bastan a extinguir tan gran portẽto.

5.

El fuego ſuperior ſu ſer aumente,
Y ſus vorazes llamas viuifique:
De viuo ardor vn feruido torrente
Al ayunque de Eſteropes aplique;
Y en ſu officina la materia ardiente
De tal modo Vuleano multiplique:
Que para tantos rayos falten manos,
Y para tanto ardor falten Titanos.

6.

Rayo ſea de oy màs la aguda eſpada
Del ayrado Mauorte, y rayo ſea
El peto, el eſpaldar, y la celada,
Con que ſu cuerpo belico ſe arrea.
Rayo ſea la ecliptica dorada,
Y con intenſo ardor la luz Phebea
Las murallas Olympicas circunde,
Y por ſus foſſos Phlegetonte inunde.

7.

Sino viera al gigante (dize horrendo
El inclito Mauorte) preſumiera
Que el campo, que formar quieres, tremendo
Es para deſpojarme de mi esfera:
Que el eſquadron, que exortas metuendo
Y tan alto valor, mano tan fiera
Solo es bien que preuenga el ſoberano
Para vencer la furia de mi mano.

Notable

8.

Notable cobardia, eterna afrenta
Serà que nuebas armas fabriquemos
Contra essa turba vil, q̃ audaz se ostenta
Al cielo, que inuencible defendemos:
Que al que de estrellas coronarse intẽta
Con nuestra resistencia engrandecemos,
Pues por feroz del cielo ha merecido
Ser (sino venerado) resistido.

9.

Cierta tienes, o Ioue, de mi parte
Enesta infanda guerra la vitoria:
Pero que gloria aurá digna de Marte
Quando a Marte se dê toda la gloria?
Con preuinir tu gente, y con armarte
Borras de tu justicia la memoria;
Pues defensa imaginas el castigo,
Y el delinquente llamas enemigo.

10.

Si pudiera dexar de obedecerte
Quando fuy de tu parte conuocado,
Y si el fatal decreto de la suerte
Esta guerra me huuiera reuelado:
No solo vencedor mi braço fuerte
Te escusara esse timido cuydado:
Mas el gigante al cielo no mirara,
Porque antes que naciera le matara.

Mientras

11.

Mientras con tus razones exageras
Al emulo, que temes, poderoſo
Timido alegras, admirado alteras
El furor de mi pecho belicoſo:
Que ſi es tal ſu valor mis manos fieras
Se dignarán del lauro prodigioſo;
Mas creo que tu voz le alaba tanto,
Forçada del temor, no del eſpanto.

12.

Porque tan gran poder, grandeza tanta
Imaginas al horrido contrario;
Que aun de la tierra apenas ſe leuanta
Recien nacido el pueblo temerario;
Quando ſu aſpecto a tu deydad eſpanta,
Y la mortal fiereza de Briario
Tu pecho atemoriza de tal ſuerte,
Que aũq̃ eres immortal temes la muerte.

13.

Cauſate alfin la eſquadra gigantea
Tal horror, que temiendo q̃ enel ſuelo,
Qual Saturno, tu exercito ſe vea
Oprimido de vn palido recelo:
Mandas que cadaqual Tonante ſea;
Porque inuencible te defienda el cielo,
Y no conoſca el barbaro gigante
Entre tantos Tonantes al Tonante.

Aqui

14.

Aqnì la immenſa furia, que le incita,
Tan vrgulloſa en ſus entrañas crece,
Que al furor de ſu braço ſolicita,
Y ſu arrogante boca ſe emmudece.
Ya de belico ardor rayos vomita,
Y tan inexorable ſe enfurece,
Que puede amedrẽtar al negro abiſmo,
Y aun alcançar vitoria de ſi miſmo.

15.

Ya del aſsiento, que ocupô, radiante
Se leuanta feroz; ya cala ayrado
La vizera del yelmo de diamante,
Y por el cielo reſplandece armado.
Ya deſafia al emulo gigante
Con tal horror; q̃ el eſquadron ſagrado,
Aunque ſabe que ſe arma en ſu defenſa
Màs ofenſor, que defenſor, le pienſa.

16.

Con ſanguineo eſplendor, plumaje ardiẽte
El yelmo inexpugnable reuerbera;
De biuo ardor vn coche reluziente
Enel empyreo vmbral moble le eſpera:
Adonde ſu deydad armipotente
Se coloca con viſta tan auſtera,
Que el carro de ſu horror amenazado
Huye veloz, y buela accelerado.

Nunca

17.

Nunca a morir corrio tan leue el dia,
Como a matar el belico luzero.
El Eſtrago, el Furor, la Tyrannia
Eran del dieſtro coche ornato fiero;
Y en medio deſta infauſta compañia
Tan violento ſe mueue, y tan ligero,
Que a quanta luz tocô del firmamento
En fuego conuertio ſu mouimiento.

18.

Al ayre, que reſpiran vrgulloſos
Los cauallos de Marte, abre la Fama
Las alas, y en los aſtros luminoſos
Con ſonoro clarin vengança clama:
El ſon de ſus accentos numeroſos
Del implacable dios el pecho inflama;
Haſta que canſa el carro, que oprimia,
Y el curſo acaba ado comiença el dia.

19.

Aqui, donde en las aguas del Pactolo
Etonte ſuſpendiera ſu deſtreza
Y llamado a conſilio el rubio Apolo
Apartara del mundo ſu belleza:
Ofrece Marte al mal ſeguro polo
De tal luz coronada ſu cabeça;
Que penſaua el aurora que tornara
Phebo a ſiguir el dia, que dexara.

Ya

20.

Ya del contrario la grandeza mira,
Y forçado de vn belico deſſeo
Para ſujeto elige de ſu ira
El eſpacioſo cuerpo de Typheo:
Y aunque el altura del gigante admira
Quiſiera que al cubiculo Phebeo
Con ſu perſona cadaqual llegara,
Porque en ſu muerte menos ſe canſara.

21.

Agora (dize) o Ioue ſoberano
Puede marchar tu exercito ſeguro
Del horrido furor, con que el Titano
Buſca la entrada del ethereo muro:
No tarde pues la furia de tu mano
Al laurel, que inuencible te aſſeguro,
Que pienſa mi valor que mientras tarda
Vence el gigante pues vencer aguarda.

22.

Ya de ſu trono ſe leuanta ayrado
El padre de los dioſes; y arrogante
Coronado de luz, de fuego armado
Tres vezes mueue el braço fulminante.
Ya de vn mortal furor inſtimulado
El eſquadron exorta circunſtante
Tan feroz, que ſi vn yelmo ſe puſiera
Por Marte el proprio Marte le tuuiera.

Como

23.

Como quando el exambre artificioso
Feruido desampara el dulce nido,
Y por el ayre buela pressuroso
Amenazando al campo màs florido:
Assi corre el exercito animoso;
Y amenaza en cohortes diuidido
A vn campo, que los campos tyranniza,
Que estragos brota, y muertes fertiliza.

24.

Con semblante mortal, fiera arrogancia
Enel hermoso cielo de Lucina
Muralla de zafir, diaphana estancia
El alto Ioue a su esquadron destina:
Ya cadaqual adorna la distancia,
Que ocupa de la esfera cristalina,
Con tanta luz; que el concauo fulgente,
En varias partes parecia oriente.

25.

Saturno enel excelso meridiano
Resplandece feroz, y ayrado mira
Del sacrilego pueblo el Rey tyranno,
Cuya vista infernal timido admira.
Aqui tambien el satiro Siluano
A merecer por su valor aspira
De la deydad hermosa, que venera,
Lo que ya por vn velo mereciera.

Mercu-

26.

Mercurio en la tiniebla de occidente
Enfrena de ſus pies el curſo alado,
Y ſacando ſu alfange reluziente
De ardientes rayos reſplãdece armado.
Ya por la luz hermoſa de ſu frente,
Y por la furia de ſu aſpecto ayrado,
Oryon le imagina el nauegante,
Y cometa el ſacrilego gigante.

27.

Lucina de vna nube ſe ſuſpende,
Con arco de eſplendor, arpon de llama,
Y con rayos tan liuidos ſe enciende,
Que cõ fuego infernal ſu roſtro inflama:
Y mientras enel cielo ſe defiende
Gime la ſelba, y el abiſmo brama:
Gime, porque Diana la imagina;
Brama, porque la teme Proſerpina.

28.

El igneo Sol de eſtiua llama armado
Sobre vna exalacion ſu carro enfrena,
Y ſu roſtro de incendios adornado
Cubre de ardor la machina terrena.
Con tan ardientes rayos abraſado
El ayre reſplandece, que el arena
Del vndoſo Lycormas preſumia
Segunda vez precipitado el dia.

El

29.

El dios de amor ſin arco, y ſin aljaua
Encomendando a vn rayo ſu defenſa
Al dios, que ſu fiereza contemplaua,
Odio infunde mortal, crueldad immẽſa:
De polo a polo rapido bolaua,
Y a ſu diuina madre, que ſuſpenſa
Admirando ſu furia ſe enfurece,
Deydad del odio, y no de amor, parece.

30.

Enel zenith Minerua formidable
Aparece al gigante, y ſu fiereza
(Aun a la meſma muerte inexpugnable)
Reconoce dominio a ſu belleza:
Porque a los dioſes reſplandece afable;
Y emula del rigor de ſu aſpereza
Igualmente es amada, que temida,
Que ſi mata ſu horror, ſu luz da vida.

31.

Conel mejor metal ſu frente cubre,
Y ſus aureos cabellos aſſegura;
Mas ſi epiciclo de oro el yelmo encubre
El oro, que enriquece a ſu hermoſura:
La vizera finiſsima deſcubre
Vn roſtro celeſtial, cuya luz pura
Con rayos anegaua al claro dia,
Y con ſu claridad le eſcurecia.

Por

32.

Por induſtria ſutil feroz remata
La parte ſuperior del yelmo de oro
Vna Eſphinge mortifera de plata,
q̃ induze ſacro horror, mortal decoro.
Vn grifo de rubi dieſtro deſata
Dos alas de criſtal a vn aureo Coro;
Y vn pedaço de oliua le corona,
Que, envez de dulce paz, guerra pregona.

33.

Su criſtalino pecho arma el azero
De vna fuerte loriga, en que Vulcano
La cabeça infernal, el ſeño auſtero
De Meduſa engaſtô con ſutil mano:
Mas al duro rigor del roſtro fiero
Remedio aplica el roſtro ſoberano;
Que ſi aquel coraçones endurece,
Eſte los coraçones enternece.

34.

La falda de vna tunica talaria
De ſu cuerpo encubria la belleza,
Que deſcubriera en la eſtacion Gargaria
Al que el lauro negara a ſu cabeça.
A Meduſa ſu lança temeraria,
Y ſu eſcudo acrecientan tal fiereza,
Que a Venus llama, y horrida procura
Cobrar lo que perdiera ſu hermoſura.

35.

Ya por el equinocio acompañada
De vn pueril eſquadron reſplandecia
La beliſsima Venus adornada
De la luz, con que nace, y muere el dia.
Plata ſus armas ſon, plata animada
Era lo que del cuerpo deſcubria;
Y en tanta plata quien la mira duda
Si toda armada, o toda eſtà deſnuda.

36.

Enel arctico polo reuerbera
Del Olympico dios la excelſa eſpoſa
Adornada de vn vidro, en que la esfera
Se mira armada, ſe contempla hermoſa.
Fiera oſtenta ſu luz, y arrima fiera
Al haſta de vna lança riguroſa
Vn braço de criſtal medio deſnudo,
Y otro eſconde enel orbe de vn eſcudo.

37.

Ega la màs luziente de las dioſas,
Hija del Sol, piſando reſplandores,
Coronada de eſtrellas luminoſas,
Y veſtida de luz fulmina ardores.
Llamas ſu boca eſcupe prodigioſas;
Rayos ſu pecho exala abraſadores;
Arden ſus claros pies; y con ſus huellas
El campo celeſtial produze eſtrellas.

38.

Baxa el ſigno Marcial del alta zona,
Y el Capricorno por los ayres buela:
Vna puerta del muro ſu perſona
Ocupa vigilante centinela.
Aquario con mil pielagos corona
La celeſte muralla, y le abroquela
Vn vaſo, de quien nace vn mar ardiente,
Otro ſu dieſtra adorna de vn torrente.

39.

Chiron el eſtelifero centauro
Rapido ſigue al animal Nemeo,
Y eſpera en eſta guerra mejor lauro,
Que el, que le diera el hijo de Peleo.
El aries refulgente, el igneo tauro
De dos incendios ſe arman del Letheo:
Si tales a los ſignos el Sol viera
Con màs terror paſſara ſu carrera.

40.

Bacho, Demogorgon, Iano, Vertuno,
Y todas las deydades, que domina
El que los braços merecio de Iuno,
Eſperan del gigante la ruyna.
Rompe el ayre vn eſtrepito importuno,
Que los ſonoros orbes deſafina;
Furias los dioſes ſon del negro Auerno,
Y el cielo con ſu horror parece infierno.

41.

Ya con igual poder ſe defendia
El ceruleo ſeñor de humida gente,
Y por el mar vn campo ſe eſtendia
De quanto rige el frigido tridente:
Ya ſus phocas Proteo conduzia,
Y con mudable luz, con varia frente
Eſpera del gigante eterna gloria;
Y aun antes de la guerra la vitoria.

42.

En torres de diamante el Horco encierra
A quantos baña el pielago flagrante;
Pero la Eſtigia puerta en vano ſierra
Al eco del tumulto diſonante:
Porque es fuerça q̃ al centro de la tierra
Baxe furioſo el emulo arrogante
Quando no de ſu esfuerço conduzido,
Del peſo de ſu cuerpo compelido.

43.

Apenas el exercito diuino
Por campos de zafir corre impaciente,
Quando a ſus pies ſacrilego camino
El alto capitan buſca inclemente:
Y amenazando al muro criſtalino
Vn promontorio abarca, que eminente
Fue de las nubes aſpero verdugo,
Y del immenſo mapa eterno jugo.

Donde

44.

Donde veloz con feruido rodeo
El eſpumoſo Eſperchio ſe dilata,
Haſta que entre las aguas del Egeo
Muere ciſne de eſpuma en mar de plata;
Y adonde con quadrupede paſſeo
El centauro feroz flechas deſata:
Yaze el Oſſa por alto inacceſsible,
Y por el pueblo, que le habita, horrible.

45.

Eſta montaña pues, torre natiua
Del dilatado mapa, el monſtro inſano
Con violencia tenaz, fuerça exceſsiua
Arranca, y libra en vna, y otra mano.
Ya por la cumbre corre fugitiua
La gente irracional, ya del Titano
El hombro piſa, y burla ſu deſtreza
Del monte, y del gigante la grandeza.

46.

Qual en la cumbre queda pereſoſo,
Y qual bate con ſon quadrupedante
El alto monte, y corre preſſuroſo
Por el gigante huyendo del gigante.
Qual ve de lo alto el campo cauernoſo;
Y al horrido eſpectaculo ignorante
Pienſa q̃ no ay màs mundo, q̃ eſta ſierra,
Y que es abiſmo el hueco de la tierra.

47.

Esta del globo parte no pequeña
El general con impeto tremendo
En la cumbre coloca de la peña,
Que madre, y cuna fue del pueblo horrendo:
Destroçado lo duro de su greña
El Pelio gime, y paga padeciendo
Lo que al rayo de Iupiter deuia
De su inuencible parto la osadia.

48.

Ya de Emathia los campos molestaua
De Typheo el contacto venenoso;
Y con su vista el monte se turbaua,
Que al empyreo esplẽdor mira glorioso:
Si antes soberuio al cielo amenazaua
El claro Olympo, agora temeroso
En los astros esconde su cabeça
Por huyr del gigante la fiereza.

49.

Mas ya le arranca fiero, y tremebundo
En sus neruosas manos le sustenta
A su esquadron despedaçado el mundo
Acreditando su valor ostenta.
Troncado llora el rio, que jucundo
A su Daphne bellissima lamenta,
Y si puro bañaua el espessura
Ya de Typheo turbido murmura.

En

50.

En las nubes el monte colocado
Eſcurece del Sol el rayo ardiente,
Y de ſu falda corre deſpeñado
Por el gigante vn rapido torrente.
Del campo de ſu pecho dilatado
La menor parte ocupa la corriente;
Que en la eterna perſona de Typheo
Puede vagar el golfo de Nereo.

51.

Con terrible rumor el monte mueue,
Con que aplica duriſsima corona
Al Oſſa, y tanto mar ſu cumbre llueue
Que a los màs altos mõtes no perdona.
La tierra, que el Titano al globo deue
Paga con ſu grauiſsima perſona:
Que lo que deſpedaça, y deſocupa
Con la grandeza de ſu cuerpo ocupa.

52.

Ya por la torre ſube inacceſsible
Del aſpero eſquadron lo màs robuſto:
De todo el mapa ſe diuiſa horrible
Del excelſo gigante el pecho aduſto.
Teme el cielo el exercito terrible;
Mas tanto ſiente Marte el miedo injuſto
De la celeſte eſquadra; que ſu mano
Màs a los dioſes teme, que al Titano.

53.

Más del temor se teme del Tonante,
Que del tremendo exercito que mira;
Y a cadaqual con horrido semblante
Cria valor, infunde mortal ira.
Por entre la vizera de diamante
Con belico esplendor su aspecto gira,
Furor vibra su lança, ardor su escudo,
Y al celeste esquadron exorta mudo.

54.

Fiero blazona, brama belicoso
El, que al gigante palido admiraua,
Exortado del seño riguroso,
Con que ayrado Mauõrte le miraua:
Y al rayo de su aspecto temeroso
El, que a la guerra menos se animaua,
Ser al Titano eterna gloria intenta,
Antes que a su deydad durable afrenta.

55.

Entretanto en las aguas de Proteo
Pretende Damastor ver su figura;
Mas al terror mortal del rostro feo
No ay trãquilo cristal, no ay plata pura:
Porque a quanto alcanso del mar Egeo
Cubre de negro horror su sõbra escura,
Y tantas, con su aliento, ondas exala,
Que con torres de mar el cielo escala.

56.

Del leuantado golfo lo eſpumante
Viſte el ardor del orbe traſparente,
Y en ſus ondas vn rayo trepidante
Deſcubre del jayan la excelſa frente.
Tiembla a ſu viſta el pielago bramante;
Y el coro de las Naydas luziente
Quiere vlular al horrido portento,
Mas para ſuſpirar le falta aliento.

57.

La ſalida del palido horizonte
Audaz impide el inclito Briario;
Y de Trinacria oprime el alto monte,
Que abre camino al pueblo temerario.
Enfrenara ſu aſpecto à Phlegetonte,
Y deſterrara el eſquadron nefario;
Mas aquel de ſu horror huye medroſo,
Y eſte el camino teme peligroſo.

58.

Con ſu viſta Palynes, con ſu aliento
Yela en Campania el pielago profundo;
Y diuidiendo el humido elemento
Lo màs tranquilo perturbò del mundo.
Ya de Inarime oprime el pie violento
Vn monte, en cuya cumbre furibundo
Rayos riega con fuego el lago Auerno,
Y fertiliza llamas el infierno.

Enel

59.

Enel Laconio monte infesto brama
El inuencible Encelado; y ofende
Con tan duro rumor la Estigia llama,
Que al infierno retrogada deciende.
Humo infernal su anhelito derrama,
Con q̃ añadir horror a horror pretende;
Mas la voz, que su boca despidia,
Conduze al Horco el resplãdor del dia.

60.

Por el Estigio muro arde furioso
El Tartareo señor, y formidable
Encomienda el exercito fogoso
A la deydad de Alecto inexorable.
Tan gran tormento espera temeroso
Del enemigo el pueblo miserable,
Que ama el fuego infernal, y armado quiere
Morir por el tormento, de que muere.

61.

Armase de esplendor el orbe puro,
Que enel Elysio campo alegre gira.
El ayre soberano arde seguro,
Y en las flores suauissimo suspira.
De glorias se guarnece el sacro muro;
El glorioso vergel glorias respira.
Glorias tambien sus arboles produzen,
Con que (sino terror) respeto induzen.

62.

Y mientras que al tumulto riguroſo
Se arma de biuo ardor timido el mundo
A vna torre de luz ſube glorioſo
Vn eſquadron de eſpiritus jucundo.
Y tal reſpecto induze religioſo,
Que imagina el exercito profundo
Al Elyſio jardin de gloria armado
(Quando no vitorioſo) reſpetado.

GIGANTO-MACHIA

LIBRO TERCERO.

I.

YA ſeguro ſe pienſa el firmamento,
Y por el cielo Iupiter errante
A los dioſes exorta tan violento,
Que al ſõ de ſus palabras tiẽbla Atlãte.
Horror era ſu viſta, ardor ſu aliento,
Rayo ſu voz; y forma reſonante,
Con los accentos, que articula ciego,
En bouedas de luz ecos de fuego.

2.

Vn eſquadron de truenos eſpantoſo
Por el conuexo lucido ſe eſtiende:
Tiembla el globo, y al Reynô luminoſo
Con vn tropel de eſtrepitos ofende.
Y mientras del exercito furioſo
El orbe, el mar, y el Horco ſe defiende,
Tronante el cielo, tremula la tierra
Inſufrible clarin ſon de la guerra.

3.

Guerra grita Typheo, guerra brama
El Olympico dios; y por el cielo
Eſcura ſalta la Vulcania llama,
Y el Arcadio eſplendor fulmina yelo.
Vn diluuio de fuego el ayre inflama,
Y alterado del orbe el veloz buelo
Mana el oriente en vez de reſplandores
Rios de ſombras, pielagos de horrores.

4.

Lanças de biuo ardor, balas de nieue
El cielo entre relampagos lluuia;
Mas a màs furia, a màs terror ſe atreue
Del turbido Typheo la oſadia.
Sinquenta pinos iracundo mueue,
Cuyo tremendo golpe diuidia
Las proceloſas nubes, y forçado
Salio màs biuo el Sol reconcentrado.

Aquí

5.

Aqui ſu braço Ioue leuantaua;
Mas el cuerpo del arduo centimano
Tanto a los altos cielos ſe acercaua,
Que no dexa lugar al golpe inſano.
Capaz diſtancia el fiero dios buſcaua,
Y apenas halla termino a ſu mano,
Quando los cielos brotan tenebroſos
Vn eſquadron de eſpiritus fogoſos.

6.

Por el ayre vna nube luminoſa
Tan preñada de incendios diſcurria,
Que al mundo fue ſu llama riguroſa
Carro infernal de prodigioſo dia.
Abraſada la esfera, y tormentoſa
Gran multitud de llamas eſparſia,
Agua con gran violencia vomitaua,
Rayos lluuia, y mares fulminaua.

7.

Alterado el exercito inhumano
Con rapido furor; con pie violento
Deſtroça lo mejor del Oceano,
Y deſpedaça el torrido elemento.
En vano el orbe ſe eſcurece, en vano
Cubre de agua, y de fuego el firmaméto;
Porque el monſtro, que al cielo horrédo clama,
Es alto eſcollo al mar, mar a la llama.

8.

De las màs negras ſombras del oriente
El ſangriento Mauorte ſale ayrado,
Y al, que le aguarda, exercito incleméte
Aparece de rayos coronado.
En ſu coche con impeto vehemente
De polo a polo corre; y abraſado
Vibra vn haſta con hyerro de diamãte,
Que aguda rompe el pecho de Mim ãte.

9.

Como quando enel mar nadante fiera,
Al braço de Proteo rebelada,
Hiere con mil bramidos la ribera
De vn agudo tridente penetrada:
Anſi el herido barbaro ſe altera,
Y al eco de ſus gritos perturbada
No ſuſpende la esfera el curſo leue,
Porque de miedo trepida ſe mueue.

10.

Sacrilego acomete el carro ardiente,
En que Marte ſe oſtenta formidable,
Y amenaza a lo armado de ſu frente
Conel peſo de vn roble ineuitable:
Mas el aſtuto dios arma valiente
Su dieſtra de otra lança, que inuiolable
Rõpe el braço, q̃amaga el golpe horrẽdo
Ayudada del impeto tremendo.

Impla-

11.

Implacable el Titano ſe embraueçe,
Y exortado del horrido Typheo
Al enemigo indomito ſe ofrece
Armado de la cumbre del Pangeo:
Mas tanto con ſu peſo ſe enflaquece,
Que en la orilla ſe eſtiende del Peneo;
Y el monte, q̃ a ſu braço eſcudo armaua,
Tumulo excelſo a ſu perſona agraua.

12.

Ya rindido a la muerte horrendo eſpera
Que del cuerpo el eſpiritu arrancado
Atemorize al dios, que conſidera
De deſpojos barbaricos honrado.
Y oprimido del monte, que mouiera,
Acabô de morir diziendo ayrado
Por mi cuerpo eſta machina ſe eſtienda,
Y (ſino biuo) muerto me defienda.

13.

Aqui Peloro ſe querella infeſto
Del extinto gigante condolido,
Y a Marte con eſtrepito moleſto
Acomete de vn roble defendido:
Mas apenas le mueue deſcompueſto,
Quando Ioue le vibra vn tripartido
Rayo de cuyo ardor ſi ſe defiende
Con ſu baſton, en ſu baſton ſe enciende.

Del

14.

Del insufrible fuego instimulado
Abiua de su pecho lo animoso
Contra el Olympio dios, mas abrasado
Desmaya al espectaculo fogoso.
De sus tumidos pies mal sustentado
Al enemigo busca impetuoso;
Y aun oprimirle quando cayga espera,
Porque su coraçon matando muera.

15.

Encendido Phaeton se despeñaua
Mientras Marte veloz le acometia,
Y el Peletronio pino, que vibraua,
Enel profundo pecho le escondia.
Al beligero carro el golpe agraua;
Del riguroso peso se desuia
El armisono dios; y fugitiuo
Muerto teme al jayan, que burlò biuo.

16.

Minerua a su fauor diestra se aplica,
Y ostentando el mortifero semblante
De Meduſa ruynas multiplica
Al esquadron del rigido gigante:
Y mientras por tropheo la dedica
A su furor el inclito Palante,
Reduzido su cuerpo a piedra dura
Colosso se consagra a su hermosura.

17.

Runcho vibrando vn alamo frondoſo
A la vengança intrépido ſe ofrece;
Y apenas mira el roſtro venenoſo,
Quãdo ſu cuerpo marmol ſe entorpeçe.
Al que de lexos mira el portentoſo,
Y obſtupefacto cuerpo le parece
Que es ſuſpenſion, que cauſa la belleza,
Lo que es horror de la infernal cabeça.

18.

El que perdia barbaro el reſpecto,
Que induzia la dioſa armipotente
Muerto ſe rinde al ſiépre triſte objecto,
Que aun rehuſa cadauer eminente.
Y ſolo ſe vſurpaua al duro aſpecto
El, que al cielo miraua de ſu frente;
Porque tal gloria viendola alcançaua,
Que de ſu luz los ojos no apartaua.

19.

Inſano forma vn lugubre gemido
El fiero Lycaon, y deshumano
Acomete a Minerua defendido
Del Marmoreo cadauer de ſu hermano:
Y apenas de ſu peſo reprimido
Fue vn braço de la dioſa, quãdo el llano
Fertiliza rubies, que la tierra
Ateſora deſpojos de la guerra.

20.

Huye Palas herida, y desmayada
Al celeste esquadron socorro implora;
De su mortal dolor instimulada
La hermosa Cytherea aljofar llora.
Ya su afable deydad se muestra ayrada,
Y al cielo se promete vencedora,
Si admirando el gigante su belleza
Màs teme su esplendor, que su fiereza.

21.

Vna turba pueril veloz desata
De flechas vna nube, que bolante
Por el concauo espacio se dilata,
Y al enemigo hiere penetrante.
Tan bella Venus, tan horrible mata;
Que en dos fieras batallas militante
Su mano a Marte dio tantos despojos,
Quantos a Amor el rayo de sus ojos.

22.

De los dioses el padre ignipotente
Corre por la campaña cristalina;
Y al, que amenaza, exercito valiente
De rayos vn exercito fulmina.
Lo superior del emulo inclemente
Tyranniza cruel la llama trina;
Y corona de liuidos ardores
Al que el lauro affectó de resplandores.

23.

Como quando furioso el mar se altera
Del procelloso Noto compelido,
Y procura escalar la excelsa esfera
En promontorios de agua diuidido:
Ansi el deforme pueblo se exaspera:
Ansi al cielo acomete embrauecido
El tremendo esquadron, y exala ciego
Torbellinos de horror, golfos de fuego.

24.

Ya con su furia valido amenaza
A quantos cubre el luzido estandarte;
Y con sus manos poderoso abraça
Del vasto mapa la fragosa parte.
Todo el terrestre globo despedaça,
Y en tan profundas cueuas le reparte;
Que por su centro con impulso interno
Humo, y fuego respira el lago Auerno.

25.

Cadaqual con vn monte se defiende:
Despedaçado gime el horizonte,
Y escura gruta al Báratro deciende,
Donde al cielo subiera excelso monte.
El que en la tierra palido se estiende
Entregando su vida a Phlegetonte
Cadauer halla vna cauerna escura,
Que le recibe eterna sepultura.

26.

Lycaon por el campo cauernoſo
Vn promontorio buſca, cõ que armado
Se defienda del rayo riguroſo,
Por Ioue a ſu perſona deſtinado:
Quando incauto le eſcõde vn tenebroſo
Vaſio, cuyo centro dilatado
Ya de ſu cuerpo la grandeza ocultã,
Y en ſus entrañas biuo le ſepulta.

27.

En vano ſolicita la ſalida,
Y en la cueua ſe mueue tan violento,
Que en varias partes ſu perſona herida
Deſmaya al deſcompueſto mouimiẽto.
Y para que no triunfe de ſu vida:
El, que gouierna el alto firmamento,
Se acaba de matar diziendo vfano
Solo de mi puede triunfar mi mano.

28.

Con immenſo rumor la aduſta gente
Tantas ſierras vibraua que rompia
El muro de los dioſes eminente,
Y la tierra enel cielo introduzia.
Deſpedaçado el orbe traſparente,
Viendo en ſi tanta tierra preſumia
Que conel tiempo el cielo ſe arruynara,
Y en los montes ſu luz deſpedaçara.

29.

Tan armado, tan alto reſplandece
De Iupiter el intimo apoſento,
Que al jayan màs excelſo le parece
Inacceſsible al proprio penſamiento.
Con Achemenio arpon Phebo ſe ofrece
Al màs terrible, al màs atroz portento,
Y no bien de Typheo fue mirado
Quando eſtas vozes le eſcuchò forçado.

30.

Tente, o timido dios, que mi preſencia
Antes que mi rigor, podra vencerte;
Y mientras màs dilatas tu violencia
Màs el termino abreuias de tu muerte;
Porque hallando mi furia reſiſtencia
Cobra nueuo poder mi braço fuerte;
Que como vn biuo ardor crece nutrido,
Anſi mi eſfuerço crece reſiſtido.

31.

Si con igual valor me amenazara
De los dioſes el padre belicoſo
A mis plantas el pueblo ſe poſtrara,
Que haſta aqui perdonè por temeroſo.
Ya valeroſo a Ioue ſujetara,
Si Ioue me ofendiera valeroſo:
Ya Typheo alcançara arduo trofeo,
Si al cielo defendiera otro Typheo.

Mas

32.

Mas pues a mi perſona te atreuiſte
Aguarda,y lleuarás juſto caſtigo,
Que ya por tu oſadia mereciſte
Ser laurel de tan inclito enemigo:
Que ſi a mi pecho eſtragos prometiſte
Alguna gloria vencedor conſigo,
Pues ſujeta mi braço vn dios tan fuerte
Que capaz ſe penſaua de mi muerte.

33.

Aqui ſu voz enfrena,y ſuelta ayrado
La rienda a ſu furor,quando inuencible
De vn boſque,con que ſe arma,dilatado
Precipita la machina inſofrible.
Huye el Cyrrheo dios,y amedrentado
Por eſcaparſe al impeto terrible
Entre ſus pies ſe eſconde;y enel llano
Quebrò ſu furia el golpe deshumano.

34.

Al miſmo tiempo,que vibrò Typheo
El graue tronco de vna,y otra encina,
La cumbre del Parnaſo arranca Eteo,
Y al Apolineo carro la fulmina:
Mas fruſtrado el ſacrilego deſſeo
Enel campo la peña ſe reclina
Reſiſtida del boſque irreparable,
Que impeliera el caudillo formidable.

35.

Huye timido el Sol, y tan ligera
Su quadriga los ayres diuidia;
Que a correr tan veloz por ſu carrera
Fuera màs breue el termino del dia.
Ya libre del peligro conſidera
De Typheo la barbara oſadia;
Mas ſi en ſus armas ſe penſò oprimido
De ſus armas ſe mira defendido.

36.

El duro Ceo vn alamo procero,
Con que ſe arma cruel, mueue tyranno,
De cuyo peſo ſe eſcapò ligero
El carro del planeta ſoberano.
Fruſtrado el golpe horrible, el jayã fiero
Resbala, y amenaza al verde llano
De ſu cuerpo la machina importuna,
Mas ſu baſton le ſuſtentò coluna.

37.

Por almenas de luz Mercurio ſalta,
Y no bien con ſus pies el ayre toca,
Quando al gigante màs ſoberuio aſalta,
Y a ſangriento certamen le prouoca.
Ya para ſu rigor materia falta,
Abiſmo ſu ſemblante, Etna ſu boca
Con grauiſsima mano, con pie leue
Enel bruto eſquadron eſtragos llueue.

38.

A ſu primero ardor reſtituydo
Buelue el inclito Marte, acompañado
De vna turba de dioſes, y atreuido
Buſca al cõtrario, que le eſpera armado.
De Biſtonios cauallos conduzido
Penetra lo interior del pueblo ayrado,
Y a quantos mira intrepido amenaza,
Feruido alcança, horrendo deſpedaça.

39.

Ya Palaneo herido el ſuelo mide;
Y vomita ſu ſangre tan violento,
Que al diuino tropel el paſſo impide,
Humano eſcollo en pielago ſangriento.
Embuelta en negro horror la alma deſpide,
Que rompiendo el nubiuago elemento
Al globo celeſtial rapida ſube,
Y Ioue la conuierte en negra nube.

40.

No ay deydad, que ſu furia no exercite,
Y enel ſangriento campo del gigante,
No ay monſtro, que feroz no ſolicite
Ignifero laurel, cetro flammante.
El Dios eſpera que el jayan vomite
El alma, y el jayan pienſa arrogante
Matar al dios; que en gente tan auſtera
Solo la muerte la vitoria eſpera.

41.

Fiero rompe Porphyrio el mar Egeo,
Y con cien manos arrancando ayrado
La celebrada Delo al dios Timbreo
De ſus ciudades aparece armado.
Ya con funebre voz dize Nereo;
Que la, que a Phebo fue nido ſagrado,
En las manos de vn barbaro camina,
Que por tumulo a Phebo la deſtina.

42.

Del Titano la Iſla compelida
Con tan copioſo llanto auxilio implora,
Que ſi del vaſto mar fue ſumergida
Agora lo hade ſer del mar, que llora:
Mira(dize)o deydad eſclarecida,
Que de Phiton te jactas vencedora,
Que en los braços me veo de vn gigãte
A mi peſar ſegunda vez errante.

43.

De ſus quexas Apolo inſtimulado
Vna ſlecha diſpara, cuyo azero
En la Phitonia ſangre inficionado
Penetra de Porphyrio el pecho fiero.
Con la mortal herida deſmayado
Huyr al vencedor quiere ligero;
Mas detienele el peſo, que rehuſa,
Y tanta afrenta a ſu valor eſcuſa.

44.

Ya cadauer el cuerpo prodigioſo
Mide el ſuelo, y del peſo enflaquecido,
Con que a la eſfera amenazò furioſo
Fulmina al ayre el vltimo bramido.
Su herido coraçon forma vrgulloſo
De ſus venas vn golfo tan crecido,
Que la troncada Iſla alegre eſpera
Caminar por la ſangre a ſu ribera.

45.

Mas a ruego de Apolo el agua crece,
Y excediendo ſu margen con ſerenas
Aguas los Delios limites guarnece,
Y la ciudad reduze a ſus arenas.
Ya vitorioſo Marte reſplandece;
Mas Eteo le aſalta; y del apenas
Defenderſe procura, quando preſo
Sus braços agrauó glorioſo peſo.

46.

Brama el captiuo dios mientras ſubido
En la robuſta mano el roſtro mira,
En cuyos negros ojos diuidido
Todo el ardor de Phlegetonte gira.
A ſu peſar aprende a ſer vencido,
Y tanto lo alto del gigante admira;
Que viendoſe del ſuelo tan diſtante
Más teme el precipicio, que el gigante.

47.

Huye vasio el carro belicoso,
Mas enfrenale Ephialtes, y obediente
Al impulso del braço poderoso
Ofrece a su persona solio ardiente.
Ya(dize el duro Eteo)valeroso
He vencido al planeta armipotente,
Y de la esfera a deuastar me atreuo
Quanto luze del vno al otro Phebo.

48.

El padre de los dioses desconfia
De su immenso poder,y amedrentado
A los campos de Egypto conduzia
El esquadron,q̃ piensa en vano armado.
Diestro se retiraua, y presumia
Que aun su valor mostraua retirado,
Si a librarse aspiraua por ligero,
De quien Mauorte no escapó por fiero

49.

Mas Ega en su beldad se fia tanto,
Que sus rayos ostenta vengadora,
Y el gigante rindido al dulce espanto
Como se escape a tanta luz ignora.
La admiracion,que induze Rhadamãto,
Excedia la diosa vencedora;
Que el por escuro asõbra a quãtos mira,
Y ella al,que ve,por luminosa admira.

50.

El cornigero Pan aplica horrendo
Sus albogues al labio, y trepidante
Al duro ſon, al inſufrible eſtruendo
Huye el, que a Marte captiuô arrogãte.
Con el eco infernal del ſon tremendo
El montiuago dios rompe triunfante
Del barbaro Typheo los oydos,
Y el las eſferas rompe con bramidos.

51.

Exortado del ſatiro canoro
El campo celeſtial buelue a ſu eſtancia:
De Phrixo el animal, de Europa el toro
Burlan ya del contrario la arrogancia.
Mueue el cẽtauro el ſiẽpre ardiẽte loro,
Y midiendo del ayre la diſtancia
Con medio abierta viſta flechas tira,
Cõ que enfrena al, que dieſtro ſe retira.

52.

El Mauorcio dragon de vn aſtro pende,
Y a todo el mapa quema ſi cintila,
Ocupa todo el cielo ſi ſe eſtiende,
Y a todo el mundo atruena ſi ſibila.
A ſu vigilia el Capricorno atiende,
Y al celeſte zafir lluuias deſtila
De que inundantes pielagos formaua,
Con que el Olympio muro aſeguraua.

Dos

53.

Dos rayos en ſus ojos, y vn infierno
Deſcubre en ſu garganta tragadora:
De ſu cabeça, de vno, y otro cuerno
Lo, que antes era luz, es flama agora.
Del coraçon ardiente vn fuego interno
Por mil partes abiſmos euapora,
Su cuerpo, cada planta, cada eſcama
Es vn Etna, es vn rayo, es vna llama.

54.

Vn Iris es ſu cauda (no ſereno,
Que la del can triphauce no le iguala)
Iris de ſombras, Iris de veneno,
Iris, que el cielo con vn giro eſcala.
Vn vapor de ſus poros mana obſceno,
Su anhelito de ardor globos exala,
Es ſu voz vn eſtrepito inaudito,
Y es vna gran tormenta el menor grito.

55.

Aqui rompiendo el nitido celaje
A ver eſte prodigio Ceo llega,
Y ſin que armado dios ſu curſo ataje
Al ayre ſuperior el cuerpo entriega:
Mas antes que ſu pie luzes deſgaje
Con vn ſulphureo mar el ayre riega
El fiero Egoceronte, y de ſu cola
La maculoſa machina enarbola.

56.

Del ya proximo golpe se desuia
El ligero gigante y de sus braços
Vn alamo tan graue decendia,
Que el Capricorno se temio pedaços:
Pero ya con su cauda le boluia
Cabeça abaxo en cien vipereos lazos
Atado; y las estrellas màs ardientes
Lamieron de sus plantas las serpientes.

57.

Despues que largo espacio sustentado
De su enroscada cola el jayan fuera
Con subita violencia desatado
Cayo del Oceano en la ribera.
De vn venenoso fuego deuorado
Con vrgullo voraz Thetys le espera,
Y en Phoca transformô de su persona
Lo, que el incendio rapido perdona.

58.

Las llamas, que en las nubes esparsidas
Dexara, en mil vapores se rebueluen,
Y del soplo de Boreas encendidas
En rayos, y en relampagos se bueluen.
Otras a exalaciones añadidas
A mil sonoros truenos se resueluen,
Con que agora el imbierno al nauta espanta,
Y al signo vencedor encomios canta.

59.

Armado de dos vrnas el Aquario
A la defensa buelue de su puerta,
Y de su coraçon lo temerario
Con gran furor segunda vez despierta.
Abre vn postigo al valido aduersario,
Y tras el vna machina concierta
De represados mares, quando Alfeste,
Y Minante al vmbral llegan celeste.

60.

Tres vezes el postigo acometieran
Los audazes gigantes, y otras tantas
Timidos el peligro consideran,
Y las sierpes suspenden de sus plantas:
Mas ya con furia igual se deliberan
A penetrar del alto cielo quantas
Flores de resplandor el Sol matiza,
Y en sus jardines Ioue fertiliza.

61.

Entran pues al fulgente labyrinto,
Y antes que cadaqual al cielo aplique
Su vista ayrada, en termino succinto
Diluuios desenfrena el claro dique.
Fue Minante en mil pielagos extinto,
Y muerto espera el signo que publique
Al mundo su poder, y que de templo
Sirua a su luz, al emulo de exemplo.

62.

Muere Alceſte tambien, mas ya partida
El agua en dos torrentes por el viento
Sus perſonas rebuelca, y ſu mergida
Se confunde enel liquido elemento.
Alegre el eſtelifero homecida
Pide a Neptuno honroſo monumento
De celebrado mar, y eternas fuentes,
En que mueran, y naſcan ſus torrentes.

63.

Oyó ſu voz Neptuno, y los elados
Alpes ſufren de vn rio los caudales,
Otro en Egypto campos dilatados
Riega con ſiete fertiles criſtales:
Igualmente enel mundo celebrados
(Si bien en la corriente deſiguales)
De tanto dulce, y tanto graue eſtilo;
Aquel es el Eridano, eſte el Nilo.

64.

Los ya muertos Titanos ſe reduzen
A dos altos eſcollos, que batidos
Del tormentoſo mar terror induzen,
Y de Charybdis vencen los aullidos:
Nueuos monſtros maritimos produzen
Sus miembros en las aguas eſcondidos,
Y de Alpheſte los Alpes vſurparon
Nombre, con q̃ ſu muerte eternizaron.

65.

El Nemeo animal ſangriento buela,
Y condena a ſus garras, y a ſu boca
Al, que màs fiero a Ioue ſe rebela,
Y que màs con ſu frente al cielo toca.
Ega ya de Typheo el pecho yela,
Y Pan a tanto miedo le prouoca,
Que ſu eſquadron retira temeroſo
De vn canoro rumor, de vn roſtro hermoſo.

66.

Otra vez en ſu trono colocado
El beligero dios ſigue ligero
Al emulo cruel, a quien forçado
Se ſujetara honroſo priſionero:
Ya por ſus manos ve deſpedaçado
De monſtros vn tropel, ya ve ſeuero
La ſangre, a cuyo pielago profundo
Aun le parece poca orilla el mundo.

67.

La turrigera madre, que miraua
El ſangriento conflito, ayrrada corre,
Y al capitan, que furibundo erraua,
Facunda exorta, impauida ſocorre.
Brama Typheo, y miẽtras màs bramaua
Brota màs biuo ardor la etherea torre;
Que con tal tempeſtad ſu boca grita
Que el viento de ſu voz la llama irrita.

Vencie-

68.

Vencieron(dize)o madre audaz en vano,
Los poderosos dioses, y mi gente
Del resplandor de vn rostro soberano
Huye más,que del braço ignipotente.
Confuso tiembla el aspero Titano
Vencido de vna diosa reluziente,
Que ya de mi furor despojos fuera,
Si asaltando su luz, su luz no viera.

69.

Si defenderme tu valor procura:
Antes que su fulgor más rayos llueua
Halle en tu centro horrenda sepultura,
O la furia a mi exercito renueua.
La vitoria mi braço te assegura
Si en las entrañas guardas de vna cueua
Esta hermosa deydad;mas dõde el suelo
Tendra cauerna,en q̃ se esconda el cielo?

70.

Aqui la madre Tierra,que a su lado
Siempre assistiõ propicia, captiuaua
Este espantoso Sol,y trasladado
A su trono mil lazos le aplicaua.
Su coche por el ayre arrebatado
Ya de Creta los montes escalaua,
Y viendo tantas luzes presumia,
Que en si lleuaua prisionero el dia.

71.

En Creta pues la Tierra el curso enfrena,
Y al cétro de vna cueua el carro inclina;
Adóde vn cielo a eterno horror códena,
Que por nubes de luz astros fulmina.
De Estigia confusion la gruta llena
El resplandor desta beldad diuina
Esconde;hasta que ocaso fue violento
De vn luzero,de vn Sol,de vn firmaméto.

72.

Desta clara deydad la muerte escura
Fue del celeste campo tan llorada,
Que huerfana la esfera de hermosura
Tierna suspira gime desmayada.
Ya de Ioue la esquadra mal segura
Aborrece la guerra, y admirada
Con dolor tan profundo se enternece,
Que lo,que era piedad,temor parece.

73.

Mientras parte del pueblo soberano
Al firmamento flebil se retira
Formidable el caudillo centimano
Brota vn liuido mar de mortal ira.
Reformase el exercito tyranno,
Y tanto de Typheo el seño admira;
Que por Ioue se quiere fulminado
Antes que por su furia castigado.

74.

Otra vez a ſu eſtancia reduzido
El oſado Terrigena ſe atreue
Al campo celeſtial; mas defendido
Ioue ſegunda vez ardores llueue.
Marte de Eſtigia llama guarnecido
Tan cruel de ſu viſta el rayo mueue,
Que en ſu toruo ſemblãte el jayan fiero
Recela màs peligro, que en ſu azero.

GIGANTO-MACHIA.

LIBRO QVARTO.

I.

Ientras Mauorte al esquadrõ sagrado
A nueua guerra belicoso incita
Corre Typheo al mar, q̃ amenazado
Por Damastor exercitos vomita.
De sus plantas el passo accelerado
Templos arruyna, montes precipita;
Y a Neptuno parece su semblante
De otro monstro màs fiero, que gigante.

Huyen

2.

Huyen las ninfas, huye querelloſo
El màs tierno delfin, y en la corriente
Eſcaparſe quiſiera preſuroſo
El eſcollo del mar màs eminente.
Huye veloz el golfo temeroſo
Del terrifico aſpecto de ſu frente,
Y el tambien, ſi enel mar ſu roſtro viera,
Eſpauentado de ſi meſmo huyera.

3.

Ya los campos de Aſſyria infeſto mira,
Y ve de Babylonia el alto muro,
Por cuyas torres, y obeliſcos gira
El, que nace en Armenia criſtal puro.
Aqui mientras ſacrilego conſpira
Contra el mar Damaſtor; cõ ſeño eſcuro
Exorta a ſu eſquadron; y era ſu aliento
(Sino ventoſo ardor) fogoſo viento.

4.

La madre de Cupido, que ſegura
Al pie de vn alto monte ſe bañaua,
Timida al fiero ſon el agua apura
Conel olor del nectar, que llorraua:
Y el mar, que cuna fuera a ſu hermoſura,
Tumulo a ſu hermoſura imaginaua;
Que tan feroz el ſubito ruydo
Penetraua lo tierno de ſu oydo.

5.

Aqui de la batalla fatigada
Se retirô la hermosa Cytherea;
Y del alado dios acompañada
No bien la voz escucha gigantea;
Quando del fiero horror amedrentada
A Cloris pide, pide a Galatea,
Que antes que el miedo a su deydad consuma
Pez la reciba la materna espuma.

6.

Fue del propicio pielago admitido
El miserable ruego; y de Typheo
Amenazados Venus, y Cupido
Phocas rompen las aguas de Nereo.
A Venus el jayan busca atreuido
Mas en vano sacrilego desseo
Busca vn pez enel agua; en vano espera
q̃ quien nacio enel mar, enel mar muera.

7.

Ya la diosa en Cythera venerada
Corta pescado el golfo proceloso,
Y de Cupido la deydad sagrada
Surca tambien el mar pez escamoso.
El agua de su curso enamorada
No les impide el passo pressuroso;
Mas de Chypre el camino les dilata
Con montes de zafir, sierras de plata.

Apenas

8.

Apenas a ſus ojos aparece
La celebrada Paphos quando al llano
La beldad deſtos dioſes enriquece
Reduzida a ſu aſpecto ſoberano.
Y el cielo de dos monſtros ſe guarnece,
Que afables a las aguas de Oceano
Admiten oy del nauta las querellas
Pezes de luz en pielago de eſtrellas.

9.

Entorno a Venus yerra diligente
Vn eſquadron de ninfas, y de Amores:
Cadaqual le miniſtra reuerente
Oro a ſu cuerpo, a ſu cabeça flores.
Eſte el caſo pergunta, ella eloquente,
Anhelando ſuauiſsimos olores,
Cuenta que de Typheo perſiguida
Deuia al mar ſegunda vez la vida.

10.

El indomito Rey brama implacable,
Y con fatal rumor, con mano fiera
Vna montaña impele intolerable
Al criſtal, donde Venus ſe eſcondiera.
Turbaſe el mar al golpe irreparable,
Fiero corre Neptuno en ſu venera,
Y Proteo en vn tigre transformado
Por montes de agua guia ſu ganado.

Rompe

11.

Rompe el vago Triton el campo vndoſo,
Y en lo excelſo del pielago ſubido
Infunde con ſu labio venenoſo
Mortal alientō al caracol torcido.
Hiere el mar el accento riguroſo,
Y el eco de las ondas repitido
Guerra al mundo pregona,cō eſtruendo
Màs,que la guerra,q̄ pregona,horrendo.

12.

De lo interior del humido tridente
Sale el màs fiero monſtro conuocado
Del tronante rumor;y en la corriente
Aparece vn exercito eſcamado.
Glauco del alto mar,con turbia frente
A la orilla conduze vn campo armado,
Y atemoriza fieramente ronco
Deſdel màs alto monte al menor tróco.

13.

Ya de ſu intacta fuente el padre Nilo
Al Memphitico pielago ſalia,
Y en vn quadrupedante crocodilo
Vn eſquadron de rios conduzia.
Dexaua ya Nereo lo tranquilo
Del ceruleo palacio; y diuidia
El golfo tan feroz, que ſu carrera
Merecia del Horco la ribera.

Por

14.

Por el Scyronio mar vaga ligero
El rapido Palemo, y arrogante,
Piedra ſu coraçon ſu eſcama azero,
Al eſtrago ſe ofrece del gigante.
Nunca al mar ſe arrojara ſi tan fiero
Al furor reſiſtiera de Athamante;
Que o parricida fuera, o ſe humillara
El monte a ſu rigor, o el mar ſe elara.

15.

En las aguas del puerto Siciliano
Buſca Boreas con dieſtro mouimiento
Las ſiete iluſtres Iſlas de Vulcano,
Donde en perpetua carcel gime el viẽto:
Y apenas con ſu anhelito inhumano
Turba de Eolo el lugubre apoſento;
Quando de varios vientos guarnecido
Eſto añade a vn horrifico bramido.

16.

Como, o deydad del viẽto, quãdo implora
Nueſtro fauor el Reyno de Amphitrite,
No mandas que tu gente boladora
Deſte bruto eſquadron la furia euite?
Si con ſu boca el mar iſlas deuora
Como teme vn jayan? como permite
Que le altere ſu anhelito, ſi ſolo
Deue tormentas a la voz de Eolo?

Sobre

17.

Sobre arrancados montes ſe ſubieron
Los hijos de la Tierra, y del diuino
Palacio tanta parte diuidieron,
Que dio el cielo a ſus pies facil camino.
Tres audazes gigantes ſe atreuieron,
Armado cadaqual de vn fuerte pino,
A piſar de la eſfera los vmbrales,
Y aun a mirar los boſques celeſtiales.

18.

Deſta culpa al indomito enemigo
Los ſignos caſtigaron grauemente:
Mas que muerte, que pena, que caſtigo
Ay a tanto delito equiualente?
A màs vengança, a màs laurel me obligo
Si el poder de los hados me conſiente
Aquel primer furor, con que algun dia
Todo el mundo tyranno me temia.

19.

Si en vna cueua Boreas no bramara
Reprimido de montes, refrenado
De tu immenſo poder: nunca llegara
A ſer el mar de barbaros cercado:
Nunca Alpheſte las nubes eſcalara,
Ni de belico pie fuera piſado
Del Etna lo interior; porque mi buelo
Mide tambien los concauos del ſuelo.

20.

Suelta pues a mis plantas las prisiones,
Permite que los passos accèlere,
Y que rotos los montes, que me opones
En defensa del mar, el mar altere.
Rompanse los elados, eslauones,
Con que ligas tu pueblo, y solo impere
La furia, porque el golfo, con los vientos
Resista del contrario los alientos.

21.

Tres lunas ha, que el mundo armado gime
Del sacrilego pueblo combatido,
Y el refulgente Sol su luz reprime
En abismos de sombras escondido.
Solo se ve del cielo en lo sublime
El fuego de los rayos, que encendido
Descubre de la tierra en qualquier parte
Oprobios al Olympico estandarte.

22.

Alli Minerua llora mal herida,
Ioue aqui se retira pauoroso,
Marte su libertad, Ega la vida
Pierden enel conflito sanguinoso:
Huye de vn monstro en monstro conuertida,
Venus, y el dios de amor huye lloroso:
Lo que yo. Mas el mar socorro espera,
Y de Triton el caracol me altera.

Aqui

23.

Aqui el dios procelofo ſe lebanta,
Y de lluuioſas nubes ſe corona:
Con mil truenos, mil rayos ſu garganta
Al ventoſo eſquadron guerra pregona.
Ya corre cadaqual con furia tanta,
Que aun a ſu propria carcel no perdona,
Y de la cueua el tecto rebentado
Rompe el ayre en pedaços fulminado.

24.

Como de ardiente poluora impelida
De vna mina la boueda rebienta,
Y la tierra en mil partes diuidida
Al orbe celeſtial ſube violenta.
Aſsi la eſcura cueua combatida
De la, que incluye, horriſona tormenta
El nunca viſto concauo deſcubre,
Y de arrancada tierra el ayre cubre.

25.

Con cothurnos de nieue guarnecidos
Del más duro granizo el Cierço buela:
Arroyos, con relampagos texidos
Eran de ſu veſtido vndoſa tela
De arena ſus cabellos eſparſidos
Llueuen vn largo mar; ſu boca anhela
Vn rapido vapor, pero ſu planta
Al vapor de ſu boca ſe adelanta.

Corren

26.

Corren el mar en eſquadron formado
El Noto, el Aquilon, el Euro, el Coro;
De ſu frente vn diluuio deſatado
Ondas añade al pielago ſonoro.
El ayre de ſu boca reſpirado
Al golfo, que bramaua vndante toro,
Tan alto leuantò; que mil corrientes
Mudó de rios, y agotò mil fuentes.

27.

Ya Scyla con bramidos atronaua
El mar, el cielo, el mundo; y de ſu cueua
Seis cabeças terrificas ſacaua,
Donde el terno infernal furias renueua.
Del cuerpo, que con ſierpes eſcamaua,
Llueue putrido humor, veneno nieua;
Y en el agua haſta el pecho ſumergida
De doze plantas corre conduzida.

28.

Mil agudos peñaſcos ſon los dientes,
Que ya para los emulos afila:
Lenguas de ſus ſeys bocas ſeys torrentes
Son, adonde vn ardor negro cintila.
Tiende el ayre las hebras de ſu frente,
Y del liquor, que cadaqual deſtila,
Apenas vna gota al agua toca,
Quando Neptuno la cõuierte en phoca.

Si

29.

Si tan negra ſu viſta contemplara,
Si con tantos infiernos encendida
El Euboico amante la mirara
Menos amada fuera,y màs temida:
Y ſi Olyſſes agora el mar ſurcara
La fiereza por Circe encarecida
Deuorado en ſus dientes conociera,
Mas primero el temor le conſumiera.

30.

De vn leuantado eſcollo lo vaſio
Deſampara Charybdis;y más dieſtra,
Que quãdo hurtó de Alcides el cabrio,
En las ſierras del pielago ſe mueſtra.
No corre tan veloz feruido rio,
Ni con tanto terror llama ſinieſtra,
Como ella de las ondas,que rompia,
Lo feroz,y lo rapido excedia.

31.

Rompe el mar Damaſtor ardiendo en ira,
Y del baſton,que vibra,al peſo graue
Tanto marino dios expueſto mira,
Que en qual comience ſu furor no ſabe.
Ya por el ayre ſibilante gira
Vn arbol,cuyo tronco apenas cabe
En la neruoſa mano;y cuya copa
Hizo purpurea la cerulea tropa.

32.

El Carpathio rebaño eſtremecido
Del eminente eſtrago ſe apartaua:
Aquel de ſu baſton bramaua herido,
Y eſte en ſu propria ſangre ſe anegaua.
Aqui vn monſtro le muerde embrauecido,
Mas con ſus neruios tal humor tragaua;
Que, como ſi a ſi meſmo ſe mordiera,
Cadauer le vomita la ribera.

33.

El marino paſtor tigre rabioſo
Iuſga el pecho del emulo inuencible
Por ſuperior al ſalto preſſuroſo,
Y aun a ſu propria viſta inacceſsible:
Y de ſus piernas muerde lo neruoſo,
Donde paſce veneno tan terrible,
Que el mordido jayan de ſu oſadia
Con dexarſe morder ſe defendia.

34.

De venenoſa ſangre apacentado
Siente perder de tigre la braueza,
Y en fiero baſiliſco transformado
Exerce de ſu viſta el agudeza.
De ſu furia el gigante amenazado
Infinita recela ſu fiereza,
Si quando tigre muerto le penſaua
Baſiliſco infernal le amenazaua.

35.

No bien pues de sus ojos lo impaciente
Del mortifero objeto se escondia;
Quando el ceruleo pueblo la corriente
Con extintos gigantes impidia:
Y quando penetrado de vn tridente
Alcioneo a Neptuno se rindia,
Despues que el roble, q̃ vibrara osado,
Vio de concreta sangre acrecentado.

36.

Vn esquadron nadante le cercaua
De caudalosos rios, y captiuo
Al Argos de las ondas se entregaua,
Que Basilisco le deuora biuo.
Ya por el mar Tyrrheno acompañaua
Al elado señor; que vengatiuo
Manda que atado mire enel Veseuo
Girar tranquilo el cielo, y nacer Phebo.

37.

Damastor desta injuria condolido
Por el mar dos exercitos estiende;
Y Neptuno aun del viento obedecido
Con mil muertes el passo les defiende.
Brama herido el jayan el dios herido
A vna campaña de zafir deciende,
Hastaqui aun de ninfas perdonada,
Ya de vipereas plantas profanada.

Tan

38.

Tan fiero el bruto pueblo reboluia
El agua, y de su centro la apartaua,
Que del mundo las islas sumergia,
Y el margen de los rios abreuiaua.
Aqui lloroso el Zephyro gimia,
Y retirado Eolo se quexaua;
Quando dentre las ondas del Yonio
Sale Egeon maritimo demonio.

39.

Este del mar la vniuersal ribera
Tyrannico gouierna, y su tridente
A Neptuno terrifico supera,
Y a quantos de coral ciñen la frente:
Nada, y buela sobre vna Phisistera,
Que en su escamosa espalda le consiente
Al siento nadador, trono bolante
Entre escamas, y conchas de diamante.

40.

De la turba maritima siguido
Al contrario acomete, y de su mano
Vn excelso tropel mal defendido
Palido oprime el arenoso llano.
Deste infausto portento persiguido
Damastor se retira, y rinde vrbano
Alta veneracion a vna belleza,
Que remora fue dulce a su fiereza.

41.

Thetys de la batalla temeroſa
En vn boſque deſnuda ſe eſcondiera,
Donde daua a ſu luz pompa viſtoſa
De mil deſnudas ninfas vna esfera.
No bien pues del Titano en la fogoſa
Viſta el hermoſo eſpanto reuerbera,
Quando Thetys rindido a ſus pies via
Vn monſtro, que aũn rindido le temia.

42.

Que màs gloria(le dize el fiero amante)
Quieres,o dulce eſpoſa de Peleo,
Que cifrar en tus ojos vn gigante,
A quien es breue eſpejo el mar Egeo?
Si al bello reſplandor de tu ſemblante
La admiracion erige alto tropheo;
Tambien el claro cielo,ſi me mira
(Sino por bello)por feroz me admira.

43.

Monſtro ſoy;mas del mundo tan temido
Como tu de las aguas venerada.
Màs obedece el cielo a mi bramido,
Que a la llama por Ioue fulminada.
Si poſſees el orbe eſclarecido
Porque en tu luz ſu luz eſtá cifrada:
Quanto mis ojos ven audaz poſſeo,
Y todo el mundo con mis ojos veo.

44.

Otra vez de tu cuello el açucena
Apacentô mi viſta, y querelloſa
Acreditô mi voz la Eſtigia pena,
A que me condenô tu luz hermoſa:
Mas quando te penſê dulce ſirena
Tacita me dexaſte en milagroſa
Suſpenſion; que ſuſpendes màs mirada,
Que en las ondas Partenope eſcuchada.

45.

Deſpues que de mi pecho la grandeza
Ocupa el bello Sol de tu hermoſura
A mi rigor hurtaſte la fiereza,
Con que matarme tu deſden procura.
Reſtituye a mi mano el aſpereza,
Que al alma mia infiernos aſſegura;
Que ſin mi furia no ay rigor baſtante
A dar tormento al alma de vn gigante.

46.

A la piedad te rinde por forçoſa,
Si es que el deſden no juzgas impoſsible;
Que es de mi llanto el agua poderoſa,
Quando no ſea mi rigor terrible.
Si eſconderte procuras riguroſa,
Porque a mi amor reſiſtas inuencible:
Donde irás, que a tu viſta, a tus oydos
No turben mi ſemblante, y mis gemidos?

47.

El golfo, que a tus luzes obedece,
Con ſangriento caudal mi braço abona;
El cielo con mi viſta ſe eſtremece,
Y a mi valor promete aurea corona;
El profundo Acheronte ſe emudece
Al eco de mi voz, que a mi perſona
Se deue todo el mundo deuaſtado,
Como a tus bellos ojos abraſado.

48.

Y pues del vniuerſo obedecido
Hede atar la fortuna a mi deſſeo
Ablandeſe tu pecho enternecido,
Sea fauor lo que ha de ſer tropheo:
Que tanto te venero agradecido
Al amoroſo infierno, en que me veo;
Que màs quiero deuer a tu clemencia
El ſuſpirado bien, que a mi violencia.

49.

Si porque dios no ſoy la luz, que admiro,
No admite mi amoroſo penſamiento:
Dios de los vientos ſoy quando ſuſpiro,
Y del mar quando lloro mi tormento:
Mas abràſe la llama, que reſpiro,
Quantos dioſes gouierna el firmaméto,
Y quantos con ſu rayo alumbra Apolo;
Porque mereſca tu fauor por ſolo.

50.

En quanto Damaſtor con voz llorosa
Fieramente amoroſo ſe quexaua
De ſu tremenda viſta pauorosa
Thetys con paſſo lento ſe apartaua.
Ya de Eufrates el agua caudaloſa
Con nadadores braços penetraua;
Reſpondiendo que alagos, que ternezas
Pagaran de vn gigante las finezas?

51.

Tan hermoſa, tan rapida corria
La fugitiua dioſa; que pudiera
Al bello reſplandor del veloz dia
Exceder ſu beldad, y ſu carrera.
Con ſu viſta el Titano la ſiguia,
Diziendo adonde vas? detente, eſpera;
Mas huye; que en la guerra de Cupido
Huye ſiempre el que vence del vencido.

52.

Doris enternecida al eco ardiente
El vndiuago curſo de ſu planta
Suſpende; y ſocegada la corriente
De criſtales perfila ſu garganta.
No creſca mas (le dize) de tu frente
El mar, donde el Amor aras leuanta,
Que a la pena, que lloras, inſofrible
Remedio faltará por impoſsible.

53.

El fauor te asseguro, que merece
El golfo de tu llanto procedido,
Y la voz, que rethorica encarece
El fuego de tu pecho mal sufrido:
Porque el mar de tus ojos tanto crece;
Que has de verte de Thetys admitido,
Quando no por lloroso, y por facundo,
Porq̃ no anegues con tu llanto al mũdo,

54.

Alegre Damastor ya venturoso
(Le responde) a mi pecho considero
Pues la gracia de vn rostro tan hermoso
Me facilita la piedad, que espero:
Cesse pues el asalto riguroso;
Que enel cãpo de Amor rindido muero
A vn Sol, cuya belleza peregrina
Haziendo guerra al cielo almas domina.

55.

Aqui la ninfa esconde su cabeça
Diziendo que la diosa pretendia
Euitar, sin perder de su grandeza,
El estrago, que al pielago impendia,
Y engañado el gigante la belleza,
Con que campos Elysios produzia
Thetys en las arenas de Nereo,
Por despojos consagra a su desseo.

Mientras

56.

Mientras de la ſacrilega conquiſta
Oluidado el jayan al Sol, que adora,
Con abraſada voz, con flebil viſta
Suſpira Cierços, y Danubios llora:
No ay gigante, que valido reſiſta
Al tyranno del mar, y vencedora
Su dieſtra de cadaueres formaua
Torres en que ſu gente aſſeguraua.

57.

Aqui veloz Ogyges eſcondia
Vn tropel de gigantes medio viuo;
Alli piedoſo Opheltes eſtendia
De muertos vn exercito exceſsiuo:
Vn torrente de ſangre reboluia
Las arenas tan fiero, y tan nociuo,
Que admirada la orilla conſidera
Que aun de los dioſes la vitoria eſpera.

58.

Ya por diuerſas partes aparecen
Mil maritimos dioſes vencedores:
Con la abundante ſangre ſe entorpecen
De Charybdis los labios tragadores.
Ya de Scyla las bocas aborrecen
Los deſtroçados miẽbros, los humores
De tanto coraçon, que en tanta gloria
Por ſobrada les canſa la vitoria.

59.

De la batalla miſeros ſe quexan
Los heridos gigantes; vnos gritan
Muriendo entre las ondas; otros dexan
Las armas, y la fuga ſolicitan.
Mientras por montes timidos ſe alexan
A muchos de las cumbres precipitan
Los vientos; y a los vientos fatigauan
Muchos, que aun con los ojos no alcançauan.

60.

Como quando el barbigero ganado,
A mil diuerſos arboles ſaltante,
Sin Argos, de quien ſea gouernado,
Sin laciſca, que ladre vigilante;
Del Lycaonio lobo perturbado
Por varios montes aparece errante:
Anſi corre el, que deue a ſu deſtreza,
Lo que deuer quiſiera a ſu fiereza.

61.

Al antartico polo conduzia
El ya canſado Sol ſu carro ardiente,
Y de la guerra fatigado el dia
Enel Heſperio mar baña ſu frente:
Quando al incauto amante aparecia
Thetys; a cuyas luzes reuerente
Idolatra ſe rinde; y admiracó
Con ſu eſpanto acredita ſu cuydado.

Enca-

62.

Encarecer procura agradecido
La gracia de los ojos, que venera;
Pero la voz reprime emmudecido
Con la gloria, que alcança, y la q̃ eſpera.
Tal vez teme perder por atreuido,
Y tal vez ſi ſe atreue conſidera
Que ofende a ſu deydad; y anſi dudoſo
Teme lo graue, atreueſe a lo hermoſo.

63.

Ya depueſto el decoro, que le deue,
Al bello roſtro aplica el roſtro feo,
Que era la gloria grande, el tiẽpo breue,
Y mayor, que la gloria, ſu deſſeo:
Mas en vano ſacrilego ſe atreue
A ſacro amor ſujeto giganteo;
Que nunca merecio con la belleza,
Sino de ayroſos brios, la grandeza.

64.

No bien pues en ſus braços eſperaua
Fauorable de Thetys la hermoſura,
Quando engañado aduierte, q̃ apretaua
De vn leuantado monte el eſpeſſura.
De ſu engaño corrido ſe admiraua,
Y embuelto en negro horror, en ſombra eſcura
Tan immoble ſe elaua, y ſuſpendia,
Que màs monte, que el monte, parecia.

Deſpues

65.

Deſpues que libertados los ſentidos
Del eſpanto a la pena ſe rindieron,
Forma ſu voz tan lugubres gemidos,
Que al enemigo cielo enternecieron.
Eſconde (dize) o ninfa tus oydos,
Ya que de mi tus ojos ſe eſcondieron;
Que el eco de mi voz nociuo truena,
Y mata lo entendido de mi pena.

66.

Pues que con eſte engaño me pagauas
La fè, con que te ves de mi querida:
Para que de mis ojos te apartauas,
Sin ſer de la experiencia conocida?
Mas porque de mi gloria imaginauas,
Que a mi amor te penſaua agradecida;
Sombra me deſengañas formidable,
Que ni me otorgas que te pienſe afable.

67.

Corrido de la noche, que le viera,
Otra tierra buſcaua, en que ocultado
De aquel hermoſo cielo ſe eſcondiera,
Que con mil ojos le mirò burlado.
Ya querelloſo piſa la ribera,
Donde acaba el eſpacio dilatado
Del Africano clima, y donde acaba,
Sin que acabe la pena, que lloraua.

68.

Aqui ſiente del hado riguroſo
Iuſta pena a ſu barbara oſadia;
Que ya ſu cuello cabo tormentoſo
De Neptuno las aguas diuidia:
Y de Thetys el pielago furioſo
A ſu cuerpo, a ſus plantas preuenia
(Para que no ſe eſcape de ſu pena)
Carcel de tempeſtad, grillos de arena.

69.

Cada hueſſo vn eſcollo es eminente;
Y el pecho, que haſtaqui fuera abraſado
Mongibel, a las aguas obediente
Ya ſe contempla Caphareo elado.
Charybdis es ſu boca, y de ſu frente
Bate el mar vn peñaſco leuantado;
Donde eſpumoſo Cérbero aniquila
Los bramidos horrificos de Scyla.

70.

No ſe eſcucha delfin en ſus arenas,
Ni Triton de las aguas repitido:
Nunca el metrico ſon de las ſirenas
Aqui ſe vio de cera reſiſtido.
Las nubes deſte mar nunca ſerenas
Al Titano en eſcollos repartido
Vibrauan tanto ardor; que parecia
Que Ioue aun promontorio le temia.

71.

Aqui ſiempre del Sol los reſplandores
Entre nubes ſe eſconden; y lluuioſo
Siẽpre el cielo ſe oculta en los vapores,
Que exala eſte cadauer arenoſo.
Los vientos; y del nauta los clamores
Alternan vn rumor tan eſpantoſo;
Que ſi Orpheo eſte cabo contemplara
En ſus ſombras a Euridice buſcara.

GIGAN-

GIGANTOMACHIA.

LIBRO QVINTO.

I.

EN las islas, que el mar Siciliano
A los Enotrios campos vsurpara,
Donde el arpon de Phebo soberano
Al monoculo pueblo castigara:
Yaze el Etna palacio, que Vulcano
Con segur de diamante fabricara;
Carcel, en cuyo concauo violentos
Se combaten discordes elementos.

2.

Aqui por mil cauernas, mil canales
Corre el mar, corre el viento, el fuego corre;
Y el terno de las Furias infernales
Con esquadras de sombras les socorre.
Aqui se encuentran emulos iguales
Hasta que el fuego vencedor recorre
Al cielo, que su ardor rapido busca,
Y con humo infernal el dia ofusca.

3.

Con perenne rumor anhela horrores
Esta del Horco igniuoma garganta:
Euro de sombras, Aquilon de ardores
Vn vapor a las nubes se leuanta.
Mil marmoles escupe abrasadores,
Cuyo golpe fatal peñas quebranta;
Y por su fuego el cielo amenazado
Se teme de la tierra fulminado.

4.

En su falda la nieue se endurece
Segura de la llama, que jucunda
Con copos de ceniza la guarnece,
Y con fumosas auras la circunda.
Fertil en varias partes reuerdece,
Y de sus flores tal olor redunda;
Que al cielo, que su fuego inficionaua,
Con Zephyros de aromas serenaua.

5.

Si de ſu llama arroyos abraſados
Los nemoroſos campos encendian;
Arroyos de ſu nieue deſatados
Tranquilos por ſus prados diſcurrian.
Los que ſubian a ſu frente oſados
A tormentos por glorias aſcendian;
Que emulo el alto monte de ſi miſmo
Era cielo ſu pie, ſu frente abiſmo.

6.

Aqui pues vn exercito valiente
El valeroſo Egeo colocaua,
Quando de immenſos rayos vn torrente
En la cueua tonante murmuraua.
Ya con la luz aguda de ſu frente
Del profundo vaſio contemplaua
El incendio voraz, donde cayera,
Si el vomitado ardor no le expeliera.

7.

Deſpues que en las orillas del Auerno
En diuerſas eſtancias diuidido
El eſquadron admira del infierno
En torres de diamante defendido:
A peſar del furor del fuego eterno
Salta en las negras ondas del oluido;
Que aun q̃ al Erèbo el Etna ſe eſtendia
Vn ſalto ſuyo apenas merecia.

8.

Al mismo tiempo Encelado rompiera
De la Tenaria cumbre el fuego ardiente,
Que por el centro escuro reuerbera
Al peso de sus plantas obediente.
Ya del negro Cocito la ribera
Siente los ojos, los vestigios siente,
Con que produze, y brota su terreno
Bosques de fuego, fuentes de veneno.

9.

De Inarime el incendio diuidia
Palynes; y del Rey caliginoso
Furia no mira en quantos monstros via,
Porque el nombre meresca de espãtoso:
Mas mientras guerra, guerra repitia
Tanto el infierno tiembla temeroso,
Que porque de su voz se admira tanto
Ya le parece reyno del espanto.

10.

De la Titania plebe aquella parte,
Que fuera por Typheo destinada
A la escura conquista, al negro Marte,
Ya se mira del fuego respetada:
Ya Por la Estigia playa se reparte
Gran copia de gigantes; y asombrada
La campaña infernal se estremeciera,
Si el pesado esquadron no la oprimiera.

11.

De ſu carcel el Cèrbero latrante
Sale entre mil incendios eſcondido:
Retumba en la cauerna caligante
Duro clarin ſu triplice latido:
Fiero deſcubre vn fuego cintilante
En ſeys ardientes ojos diuidido;
Y con inciertos paſſos iracundo
De ſus gargantas abre lo profundo.

12.

Tres lenguas por ſus dientes eſtendidas
Vibradas de ſu anhelito decienden;
Y de ſulphurea eſpuma guarnecidas
De ſu labio feroz tremulas penden.
Mil ſierpes de ſus cuellos ſacudidas
Por ſus eſpaldas feruidas ſe eſtienden;
Y ſus bocas mordiendo el ayre en vano
Los eſtragos enſayan del Titano.

13.

Era ſu corua cauda vn maculoſo
Dragon, que o leuantado ſibilaua,
O poſtrado en la tierra, lo arenoſo
Con ſu cabeça tumido ſurcaua.
Dos eſquadrones guia feruoroſo
El dios Pluton; y cadaqual bolaua
Tan veloz, que el gigante preſumia,
Que el vltimo al primero acometia.

14.

Armaſe el triſte Rey de toſco azero,
Y a ſu deſtreza la guadaña entriega,
Con que para los dientes del Cerbero
Tantas cabeças Libitina ciega.
Es ſu viſta vn mortifero luzero,
Cuyo fumante ardor jamas ſociega,
Y en ſus profundos ojos eſcondido
Solo ſe dexa ver por encendido.

15.

El cabello de viboras ſembrado
Dexa que por las ſienes le redunde,
Y con vn torpe error deſenfrenado
En la prolixa barba ſe confunde.
En tanto feo aun tiene de ſagrado
La mageſtad, con que terror infunde
Su roſtro; que parece enel ſemblante
A Ioue, mas a Ioue fulminante.

16.

El Cuydado, el Dolor, la Pena, el llanto
Siguen ſu dieſtro coche: aqui ſe oſtenta
Embeleſado, y palido el Eſpanto,
El Sueño alli fantaſmas repreſenta:
De vn aſqueroſo, y mal tratado manto
El Hambre ſe deſcubre macilenta;
Y tibia la vejez, flaca, amarilla
Al peſo de ſu edad el cuello humilla.

Cada

17.

Cadaqual de las furias alterada
De ſus ojos las viboras deſuia,
Y mueſtra de ſu frente la ſurcada
Piel, que ſu negra viſta eſcurecia:
Vn antorcha en ſu mano arde abraſada
Aſpides ſu ſinieſtra reprimia;
De cuyos dedos eran las ſerpientes
En los ſibilos ſolo diferentes.

18.

Tiſiphone vn exercito nefario
Aſsienta de Acheronte en las arenas:
El miſerable pueblo al temerario
Conflito ſale armado de ſus penas:
Mas deſpues que al indomito contrario
Mira deſde las funebres almenas;
No ſiente el fuego, en q̃ ſe abraſa, léto,
Que es el miedo mayor, q̃ ſu tormento.

19.

Las parcas coronadas de vn marchito,
Y funeſto Narciſo acompañauan
Vn tropel, que en la margen del Cocito
Los arbitros del Horco gouernauan:
Minos en ſu celada lleua eſcrito
El incendio voraz, que deſtinauan
Al gigante los hados; y aun preſume
Que en ſus armas cifrado le conſume.

20.

Todo el pueblo, que el Tartaro alimenta,
Por las altas murallas ſe diuide:
Con vn tronco, en q̃ vn rayo ſe apacenta
Cada qual al gigante el paſſo impide:
El eſtigio ſeñor furias aumenta
En la gente, a que implacido preſide,
Y el fuego de ſus ojos más ſe enciende,
Que el eſpantoſo fuego, que defiende.

21.

Mil murmureos ſe eſcuchan diſonantes,
Que ora repite el tenebroſo hueco
El ſon de tantas hidras ſibilantes,
Ora del torpe can el faltal eco.
Truenan tambien las flamas reſonantes,
Que encẽdierõ de Empedocles el ſueco;
Y con todos alterna Phlegetonte
Batido de los remos de Charonte.

22.

Aqui la entrada Encelado acomete,
Y burlando del Cerbero la ſaña
Su dieſtra planta en los vmbrales mete,
Que con ſus aguas Acheronte baña.
Ya ſangriento tyranno ſe promete
A la, que admira, eſcalida campaña;
Mas en ſus plantas ſiente la braueza
Del trifauce, y de Alecto en ſu cabeça.

Al

23.

Al tiempo, que en los dientes deuorado
Del famelico alano el pie ſuſpende,
Del alto muro vn arbol abraſado
En ſu melena rapido ſe enciende:
Pero ya por ſus manos arrancado
El monſtro ladrador de vn puño pẽde,
Y tanto a ſu perſona amenazaua,
Que ni matarle, ni ſoltarle oſaua.

24.

Murmura, ſalta, encoruaſe impaciente,
Que aun a ſu cuello hambriento ſe atreuia;
Mas eſtendiendo el braço de ſu diente
El aſſuto gigante ſe deſuia.
Ya del Lethe le arroja a la corriente,
De cuyas ondas nadador ſalia;
Y oprimiendo la orilla con ſus plantas
El agua ſacudio de ſus gargantas.

25.

Con vn dieſtro eſquadron el dios Sũmano
De Palynes las fuerças reſiſtiera,
Cuyo baſton penetra el ayre vano
Y los hombros deſtroça de megera.
Quando Charonte el miſero anciano,
Que a tantos en ſu barca conduziera,
Vociferando atroz de vn alto cerro,
Forma en labios de bronze voz de hierro.

26.

La cauſa(dize)o juſto Rhadamanto,
Deſtos prodigios admirado ignoro:
Qual Herculeo,valor,qual Thracio cãto
Oſô violar del bàratro el decoro?
Mas penen eſtos monſtros,y en ſu llanto
Se aniquile ſu ſer;que ſiento,y lloro
(Aũ mas,que los deſtroços de mi playa)
Que fuera del infierno monſtros aya.

27.

Quando eſte pueblo audaz por ſu oſadia
No mereciera miſero tormento,
Por immitar las Furias le deuia
Nueſtro poder el rayo màs violento.
Si haſtaqui por ſus fuerças parecia
Habitador del fumido apoſento;
Agora de mis tepidas arenas
Habitador pareſca por ſus penas.

28.

Aqui por varias partes combatido
Brama el Tartareo dios; y el pueblo ayrado
En la Eſtigia ciudad introduzido
Buſca del Horco el cerro más peſadò.
Apenas pues Egeo el monte vido,
Que Charonte oprimia deſarmado;
Quando fiero le arranca,y titubante
El viejo rueda,y pára enel gigante.

Como

29.

Como la incauta Europa arrebatada
Del diuino animal ora temia
El mar, de quien se via amenazada,
Ora el toro, que audaz la conduzia.
Assi Charonte asido a la intricada
Melena del jayan flebil gimia;
Que ora el distante suelo le amedrenta,
Ora el monstro, que horrible le sustẽta.

30.

El soberuio Titano a la fogosa
Esquadra impele el cerro, y sacudido
De sus hombros Charonte la arenosa
Ribera enternecio con vn gemido:
Y aunque ya de su sangre caudalosa
Imagina su barco sustenido:
Del gigante se quiere despeñado,
Antes que de sus hombros sustentado.

31.

Del vibrado pinaculo sangrientos
Algunos se libraron, que velozes
Formauan abonando sus tormentos
Vn esquadron de miserables vozes.
De Pluton los màs horridos portentos
Las Furias del infierno más atrozes;
Ya de Egeo los hombros escalauan,
Y en diuersos estragos se ocupauan.

Qual

32.

Qual de ſu pecho vence el aſpereza
Con penetrante arpon; qual valeroſo
Con cadenas de marmol la dureza
Ablanda de ſu braço poderoſo;
Qual de ſu cuerpo abreuia la grandeza
Con peſada ſegur; y qual rabioſo
Con vn ardiente pino deſpedaça
Quantas cabeças ſu cabello enlaza.

33.

Quando de immenſas manos fabricado,
A diferentes golpes obediente,
Suena en la playa el tronco deſtinado
A la furia del pielago inclemente:
De vno batido, de otro penetrado
Diuerſos peſos, varios filos ſiente:
Aſsi el gigante al emulo rindido
Se ve de varios golpes perſiguido.

34.

Ya palido enel ſuelo ſe eſtendia
Dando el alma a los braços de Megera.
Palynes, que vengarle pretendia,
Ya de ſus pies el impeto accelera.
Otriz a Rhadamanto, deſafia:
Tan fiero eſte acomete, aquel le eſpera;
Que en mil partes a vn tiempo mal heridos
Ambos ſon vencedores, y vencidos.

35.

De ſu officina ſale el dios herrero,
Y mouiendo vna maſſa riguroſo
Aſsienta enel implacido terrero
Vn eſquadron de ciclopes odioſo.
Era ſu dieſtro braço tan ligero,
Quanto ſu pie ſinieſtro pereſozo;
Y ſu ſeño por toruo, por tyranno
Merecia ſer yelmo del Thebano.

36.

Vn inſufrible fuego el pecho enciende
De los opueſtos campos; y abraſado
Con mil rayos Encelado deciende
De la torre infernal precipitado.
Del Etna en lo interior ſu cuello tiende
A torridos vapores condenado;
Donde ſi alguna vez el ayre ſorbe
Tiembla ſu cuerpo, y con ſu cuerpo el orbe.

37.

De Vulcano Palynes retiraua
Lo mejor de ſu gente, y fugitiuo
A vn campo ſe retira, que guardaua
Del Eſtigio tropel lo màs nociuo.
Aqui ſu ſuerte miſero acuſaua,
Si quando del rigor de vn braço eſquiuo
Huye veloz embelezado mira
Que de vn peligro a otro ſe retira.

Como

38.

Como aquel, que de vn tigre acometido
En vna cueua incauto se escondiera,
En cuyo escuro centro embrauecido
Vn rabioso leon le acometiera:
Assi de dos esquadras perseguido
El ayrado terrigena se altera
Hasta que en lo espacioso de sus frentes
Muerto cansó del Cérbero los dientes.

39.

Ya Typheo del lauro desconfia,
Y viẽdo que en su braço el vencimiẽto
Consiste cuerpo a cuerpo desafia
Del diuino tropel al màs sangriento:
Quando a su fuerça horrẽdo se oponia
El magnanimo Alcides; que violento
A defender del emulo se atreue
Lo que del cielo a su valor se deue.

40.

Aprouada de todos la contienda
Al Prescripto arenal con seño crudo,
Con grauissimo pie, mano tremenda,
Deciende cadaqual medio desnudo.
Mandase que la guerra se suspenda,
Arrimase el baston, pende el escudo,
Y enel campo los emulos osados
Se ven de immensos ojos contẽplados.

Como

41.

Graues ſe mueuen ya, fieros ſe miran,
Y con terror igual ſe contraponen:
Dieſtros ſe acercan, dieſtros ſe retiran,
Y los robuſtos neruios deſcomponen.
Por la eſpacioſa arena opueſtos giran,
Y al formidable encuentro ſe diſponen
Solo de aduſtos miembros defendidos,
Y de ſuſpenſos ojos ſocorridos.

42.

Como aquel, que veloz ſaltar pretende
Vn muro ſuperior, tal vez aprueua
El oſado ſubir, tal vez deciende,
Eſte camino elije, aquel reprueua:
Aſsi mil vezes vno, y otro atiende
Al encuentro feroz, mil partes prueua,
Y antes de acometido ſe deſuia,
Que ſer primero cadaqual queria.

43.

Mas tu con leue planta, o fuerte Alcides,
Al Titano acometes, y ligero
Con vn abraço atroz ſu pecho mides,
Y la vitoria alcanças de primero.
Tu tambien, o jayan, ſu fuerça impides
Con tal ferozidad, que ſi tan fiero
El primero dragon le contraſtara
Menos de Iuno el odio ſe canſara.

Fixa

44.

Fixa Alcides ſus pies, fixa Typheo
Sus maculoſas ſierpes, y abraçados
Ambos yerran con emulo rodeo,
Promouidos de impulſos alternados:
Hercules del jayan, como de Anteo,
Los miembros en ſus manos apretados
Leuanta; mas apenas le ſuſtenta,
Quãdo en mil partes ſangre le rebienta.

45.

Tanto el peſo grauiſsimo rehuye,
Que ſu neruoſo braço deſmentido
A la tierra el Titano reſtituye
Aun a ſu pecho grauemente aſido.
Ya de ſus plantas leuantado huye
Vn diluuio de poluo; que eſparſido
Por ſus deſnudos hombros diſcurria,
Y en ſudados arroyos ſe embeuia.

46.

Forcejan los atletas infernales
Retorcidos los braços, inclinadas
Las cabeças, las piernas deſiguales
Vnas tendidas, otras encoruadas:
De ſus cuerpos las machinas iguales
En ſus diſtantes pies penden libradas:
Gimen, ſuſpiran, braman, y patentes
Sus gargãtas de eſpuma erã dos fuentes.

47.

Mal ſeguro Typheo al braço cede,
Por quié ſu cuello quebrantado humilla:
Perturbaſe, resbala, retrocede,
Y trez vezes forçado ſe arrodilla:
Mas aun que a penas ſuſtentarſe puede
Fuego ſu labio, fuego ſu mexilla;
Tanto Alcides le admira, que penſaua
Que otro gigante audaz le amenazaua

48.

Acceleran los paſſos, acceleran
Los anhelitos: ora enflaquecidos
Moderan ſu furor, ora ſe alteran
De belicoſas furias commouidos:
Ambos de la vitoria deſeſperan;
Mas el hijo de Alcmena en ſus fornidos
Braços tanto a Typheo reprimia,
Que en ſus miembros el alma no cabia.

49.

Como (dize) o ſacrilego no ſalta
Por tu boca el eſpiritu arrancado?
Pero para ſalir fuerça le falta,
Y de mis pies ſe teme atropellado.
Aſsi blaſona, aſsi ſu furia exalta,
Quando al cuerpo del emulo canſado
Derriba; y con vn impeto furioſo
Cayó ſobre ſu pecho vitorioſo.

50.

Vn ſubito clamor confuſo ſuena,
Que los cielos vitoria pregonauan,
Y los Titanos miſeros la pena
Lloran, que del Tonante recelauan.
Nueuas furias Typheo deſenfrena,
Y a los dioſes, que muerto le penſauan,
Segunda vez tan fuerte ſe oponia,
Que vencedor ſegundo merecia.

51.

Hercules de los dioſes aplaudido
Su maſſa al hõbro arrima, y graue eſpera
Que reformado el barbaro vencido
Buelua a batir la diaphana frontera.
Ya Typheo ſu pueblo diuidido
Por el mundo buſcaua, quando viera
De la madre de Amor la beldad rara,
Que en Eufrates burlado contemplara.

52.

Apenas fuera viſto de la dioſa,
Quãdo en ſu pecho, en ſus entrañas ſiéte
Vn ſuauiſsimo arpon, vn amoroſa
Llama, que le devora dulcemente:
Vengança fue del ciego Dios honroſa,
Pues reduzido a tierno lo valiente
El, que a Venus turbara con bramidos
A Venus ſolicita con gemidos.

53.

Ya depuesta la furia, y oluidada
La afrenta de vencido, amante sigue
Desta hermosa deydad la luz dorada,
Y permite que el mundo se apazigue.
La diosa en su cautela confiada
Del, que ya con su llanto la persigue,
Se dexa venerar, siguir se dexa;
Y porque màs la siga màs se alexa.

54.

Quan de fuego su pecho, quan de yelo
Tal vez loquaz, tal vez emmudecido
Culpa su otar, condena su recelo,
Y con suspiros paga el bien de oydo.
Aun le parece, que conquista el cielo
Viendo que solicita enternecido
Con tormento, con llanto, con firmeza
Vencer tanto esplendor, tanta belleza.

55.

Alto poder, effeto milagroso
De vn apacible rostro, que mirado
La fiereza sujeta poderoso,
De quien el cielo se defiende armado.
Siguida pues de vn monte, que lloroso
Publica amor, de vn monte leuantado
Impidido su curso Venus mira,
Y entre dos montes timida suspira.

56.

Del Phanagorio campo se leuanta
Al cielo vn promontorio, que oprimido
Nũca su extremo vio de humana plãta,
Mas siempre de dragones fuera nido:
Porque hueco a las nubes se adelanta,
Profundo llega al margen del oluido,
Y ser puede su centro por opaco
De Polifemo ouil, cueua de Caco.

57.

Aqui la cauta diosa suspendiera
Sus temerosos pies; y reuerente
Enfrenara el Titano su carrera
A vnos hermosos ojos obediente:
Mas ya del monte el centro considera
Venus, y enel se esconde diligente:
Quando con tristes lagrimas Typheo
Imitaua la musica de Orpheo.

58.

Porque al confuso centro se introduze,
Y de la luz, que busca se querella;
Mas el rayo a su vista no reluze,
Que dos vezes al dia adorna estrella.
Horror no mira en quãto horror induze,
Ni sombras ay de quantas sõbras cella
La cueua; que llorando su tormento
No condene al rumor de su lamento.

59.

El ya raro tropel, que le ſiguia,
Preſumiendo que aſtuto ſe ocultaua
Porque alguna ſilada preuenia,
Al cauernoſo monte ſe aplicaua.
Ya cadaqual incauto ſe eſcondia,
Mas la dioſa veloz ſe traſladaua
Al cielo;y de alegria deſcompueſta
A los dioſes el caſo manifieſta.

60.

Con mudo mouimiento accelerado
Buſca Alcides la entrada de la cueua,
Y en ſu eſpacioſo vmbral eſpera oſado
Que a la ſalida el barbaro ſe atreua:
De la celeſte turba acompañado,
Y con nueuo valor,con furia nueua
Al monſtro,que ſalir quiere atreuido,
Deſpedaçaua aun antes de ſalido.

61.

Si cien mil manos Hercules tuuiera
Eneſte eſtrago todas ocupara,
Y ſi ſu coraçon de bronze fuera
Ya de matar gigantes ſe canſara.
El, que a ſalir màs fiero ſe opuſiera
En la ſangrienta puerta elado pára,
Y ſi a ver el contrario ſe atreuia
Antes la muerte,que el contrario via.

62.

Typheo de piedad deſeſperado
Canſaua de buſcar la luz eſquiua,
Que al amor de vn gigante, q̃ abraſado
La venera, deſprecia fugitiua:
Y viendoſe del emulo cercado:
La deydad de los dioſes màs altiua,
El coraçon el animo màs fuerte
Buſca para miniſtro de ſu muerte.

63.

De la cauerna emprende la ſalida;
Mas en ſu maſſa Alcides le preſenta
Tan ſeguro dolor, tan cierta herida,
Que antes de acometido ſe lamenta.
En vano audaz furor, mano atreuida
Al clima celeſtial violar intenta;
Que es torre ſuperior, y el enemigo
Eterno, como eterno ſu caſtigo.

64.

De la trinòde maſſa el peſo crudo
Los miembros de Typheo tyranniza;
Agudiſsimo arpon el menor ñudo
En ſu perſona ſangre fertiliza:
Su coraçon de eſpiritus deſnudo
Ya con la muerte debil agoniza;
Y enel todos los dioſes vencedores
Exercitan, y apuran mil rigores.

Saetas

65.

Saetas en ſu pecho Apolo oculta
Haſtas eſconde Marte, y por ſus venas
De fulminada llama vn mar reſulta,
Que a ſu cuerpo hade dar perpetuas penas.
Quantos dioſes el Baratro ſepulta,
Quantos de Thetys piſan las arenas
Aqui juntos los miembros le decipan,
Y todos de ſu muerte participan.

66.

A los pies de ſus emulos rendido
De medio globo ocupa todo el llano
Su cadauer apenas eſtendido;
Y vencedor ſe aclama el ſoberano.
De Inarime a los campos conduzido
Por los miniſtros fue del dios Summano;
Dõde le ofrece vn mõte en fuego eterno
Al cuerpo ſepultura, al alma infierno.

67.

Eneſta fatal isla ſepultado,
Sufriendo deſte monte lo eminente,
Yaze el mayor gigante fulminado
Del cielo, a quien ſe opuſo inobediente.
Aqui, quando del peſo fatigado
Que ſe rebuelua el hado le conſiente,
Caen conel impulſo excelſas rocas,
Y tremula la tierra abre mil bocas.

68.

De todo el esquadron,que obedeciera
Al ya muerto Typheo,no permite
Iupiter vna vida;y de la esfera
No ay monstro que librarse solicite.
Opheltes del Egeo en la ribera
Muerto sufre que vn concauo limite
Su grandeza,y aqui del mar batido
Es de phocas su pecho eterno nido.

69.

Alegre sale el Sol,blando,y sereno
Nereo por sus margenes murmura;
Y la ciudad del palido terreno
Tambien se ve(si alegre no)segura.
Ya se consume aquel terror, q̃ obsceno
Encubriera del cielo la hermosura;
Y Ioue, a quien el lauro se atribuye,
Ceptro de luz al rayo sustituye.

70.

Seguro de que el mundo se rebele
De su frente aplacó la luz esquiua,
Y manda que benigno el viento buele,
Y que cesse la llama vengatiua.
Con su tridente el dios del mar impele
De la parte del Pelio mâs altiua
Los dos impuestos montes;y ligero
Los restetuye al limite primero

Ya

71.

Ya de todos los dioſes vn glorioſo
Exercito los cielos penetraua,
Y de eſtrellas, el reyno luminoſo
A ſu valor trofeos leuantaua.
Mercurio con accento numeroſo
Eſta inſigne vitoria celebraua,
Y en carro de eſplendor el dios Tonante
A ſu palacio ſe introduze ouante.

72.

Egeon aplaudido de Neptuno
Buelue al mar vencedor, y del Letheo
Buelue Pluton al pielago importuno,
Y fuego aplica al pueblo giganteo.
Ioue con beneplacito de Iuno
Machina de zafir, claro trofeo
A la vitoria de Hercules preſcribe,
Adonde ſu valor eterno biue.

73.

Anſi caſtiga el cielo al que atreuido
A ſu poder ſe opone; anſi quebranta
Al que con ſu altiuez deſuanecido
Al ayre ſuperior torres leuanta.
Priſionero, abraſado, reprimido
Con tal carcel, tal fuego, cumbre tanta,
Padeſca, gima, llore el que animoſo
Hiſo el reyno de Iupiter dudoſo.

ANAXARETE

DE

MANVEL DE GALLEGOS

A DON ANTONIO DE MENEZES.

AGora que ſolicito ſujetas
Al trabajo eſtudioſo
El pecho generoſo:
Agora que tu pluma
Inſpirada de Apolo
Al Cielo te leuanta;
Intermite el eſtudio
Suſpende el ſon canoro,
Que forma dulce tu erudita mano
Con plectro de criſtal en cuerdas de oro.
Eſcucha el triſte accento
De mi ronco inſtrumento

O ſiem-

(O ſiempre fauorable
O ſiempre venerable
A mi humilde Thalia
Docto Menezes, inclito Noroña,
Auguſto decendiente
De los, que la corona Luſitana,
De los, que la corona Caſtellana,
Valeroſos honraron)
Y aplica eſpacio breue
Atentos los oydos
Mientras con tu fauor mi voz ſe atreue
A pintar en mis verſos
La más fiera belleza,
La màs bella fiereza,
Que incendio fue diuino
De coraçon humano:
Y mientras blandamente,
En mi lyra retrato la corriente
De los ojos, que en vano
El más conſtante amor, la fê màs pura
Lloraron deſpreciada:
Haſta que de piedad deſeſperada
El alma ſe apartò del mortal velo
Dando termino injuſto a ſu eſperança.
Y viendo de ſu mal juſta vengança,
Chipre jardin del mundo,
Isla fertil de Venus habitada,

Vn tiempo fortunada,
A Neptuno ofrecida,
Vanamente del agua combatida,
A peſar del furor impetuoſo
Del golfo,que la cerca proceloſo,
Vencedora a las nubes ſe leuanta,
Con nemoroſos montes ſe defiende,
Con jardines,con ſelbas,con ciudades,
Con Reynos opulentos
Por las aguas ſe eſtiende:
Por madre de las flores,
Por palacio de ninfas,y de Amores
Es puerto peligroſo
Al nauta temeroſo;
Que el,que eſtampò veſtigio
En la felice arena,
Al cuydado, a la pena,
Y a ſi miſmo robado,
De ſu patria ſe oluida;
Gaſta alegre la vida
Contemplando bellezas,
Admirando grandezas,
Sin que acabe de ver la menor parte
Del abundante copia,
Que varia fertiliza
El campo alegre, que ſuſpenſo piſa:
Suſpenſo contemplando

Soberuios edificios;
Que si el suelo hermosissimo mirara
Immoble se quedara
Temiendo marchitar el oloroso
Tesoro de Amalthea
Conel contacto graue, y peresoso.
Si el vagabundo Vlysses
El pielago Carpathio nauegarà
Deste ameno peligro no escapara;
Como enel mar horrendo
Del puerto Siciliano,
Conel fauor de Circe soberano
Escapô de la metrica armonia
De Partenope, Ligya, Leucasia.
Eneste pues soberuio,
Y soberano Reyno de Cupido
La durissima, y bella Anaxarete,
Estirpe generosa
Del Salaminio Teucro,
Deydad de la hermosura riguroſa,
Y a lagrimas de amor inexorable:
Las almas abrasaua,
Victimas despreciaua;
Y tanto lo terrestre aborrecia,
Que de luz auarienta
Pocas vozes miraua
La bellissima pompa

Del

Del prado, que a ſus plantas
Màs açucenas deue,
Que a las perlas, que llora
En la mañana la roſada aurora.
Deſpreciaua arrogante el fertil ſuelo,
Y ocupaua los rayos de ſus ojos
En el hermoſo cielo;
Porque vanaglorioſa imaginaua
Que ſolo ſer podia
Objeto de ſu luz la luz del dia.
Deſta injuſta arrogancia,
Deſta indigna fiereza
En parte la deſculpa
Su diuina belleza,
Hermoſiſsimo exceſſo,
Milagro peregrino
De aquel pinzel, que la cifrò, diuino.
Era ſu hermoſa viſta
Vn bello reſplandor, que refulgente
Adornaua de luz al firmamento;
Vna llama, que ardiente
Las almas encendia
De los, que el Sol mirauan de ſu frente.
Era el cabello vndante
Vn pielago dorado,
Que en tempeſtades de oro caſtigaua
El penſamiento incauto,

Que

Que a ſu esfera, qual Icaro bolaua.
La ſoberana roſa
De vna,y otra mixilla
Ignoraua dudoſa
A quien deuia el rocicler diuino;
Si al rayo peregrino,
Con que ſu hermoſa viſta le inflamaua.
O ſi a la oculta ſangre,
Que el rubi de ſus labios animaua.
Por entre el bello aljofar de ſu boca
Blandamente anhelaua
La fragancia, que cria
El Pancayo, el Sabeo,
Y los bellos olores,
Con que de Orontes al criſtal ſonoro
Pagan tributo las Aſsirias flores.
Coluna de alabaſtro
Del templo(no de Amor)de la belleza
Era el hermoſo cuello;
Y belliſsimo Atlante,que ſuſtenta
Vn cielo,que las almas atormenta.
El pecho criſtalino,
De quien eſpacio breue
La tunica deſcubre,
Tan candido ſe mueſtra,y tan diuino,
Que a la primera nieue
Excede en la belleza,

Y no ay marmol en Paro,
Que le iguale, ſino es en la dureza.
Su poderoſa mano,
Vſurpando el candor al açucena,
Por culto ſoberano,
Por virginal decoro
Tiernamente apretaua
Vn arco de marfil, con flecha de oro;
Cuya nitida punta
Tan ſutilmente heria;
Que aun que nunca furioſa
Los ayres penetraua,
Al coraçon humano amenazaua.
Tales effetos haze
La bella Anaxarete;
De tal manera abiua
Con ſu luz las eſtrellas
Tan bella, tan eſquiua
A quantos mira mata;
Que es la gracia menor, que el alma Venus
En ſus ojos encierra;
Vida del cielo, muerte de la tierra.
Con toda eſta belleza enriquecia
El centro venturoſo
De vn tan opaco valle,
Que jamas admitia
El fuego riguroſo

Del claro ſol, que enel zenith ardia:
Y bañarſe intentaua
Enel criſtal corriente
De vn rio, que regaua
El apacible ſoto blandamente;
Quando el infauſto amante
(Que quaſi vn luſtro auia
Que en vano pretendia
Ablandar de ſu pecho la dureza)
La luz hermoſa vio de ſu belleza:
Y con pena mortal, con mortal anſia
Ay, Ifis deſdichado!
Mil vezes repitiendo:
Al pie de vn duro roble
Se eſconde de ſu viſta;
Porque pueda eſcondido
Contemplar la beldad, que le ha vencido,
Conoce el claro rio, que Anaxate
Procura caluroſa
Aplacar la calor del ſeco eſtio:
Y de humidas alcobas
Veſtido de criſtal, calçado de ouas,
Sale el anciano viejo
En vn carro de plata colocado;
Y al tridente arrimado
Eſtas palabras dize;
Con cuyo ronco accento

Callan

Callan las aues, y enmudece el viento.
Tiende tus freſcas alas,
O Zephyro amoroſo,
Eſpiritu oloroſo
De prados, y de boſques;
Ameniſsimo padre del verano,
Que fertilizas con laciuo buelo
El mas eſteril ſuelo:
Tiende tus freſcas alas; y en la copia,
Que produze mi orilla,
Cifra la marauilla,
Y la frágrancia de la ſelba hermoſa,
Que las riquezas guarda de tu eſpoſa,
Venid, venid, o ninfas,
Que lo oculto habitays del eſpeſſura;
Venid, venid, Amores,
Eſparzid en las aguas tiernas flores,
Y eſparzid en las flores agua pura;
Para que màs amena
Conel dulce rocio
Los veſtigios mereſca deſta Flora
La candida açucena;
Y para que oloroſo el criſtal mio
Por ſu fragrancia ſea
digno deſta diuina Galatea.
Y voſotras, o ninfas, que enel coro
Habitays de Aphitrite,

Hermoſiſsimas hijas de Nereo,
Con diuino reſpeto alto decoro,
Celebrad eſta gloria, en que me veo:
Sed miniſtras errantes
Deſta Cloris hermoſa;
Y cadaqual procure feruoroſa
Librarla de la ropa, que abrochada
Con el rico eſplendor del Oceano
A lo tierno reſiſte de ſu mano;
Y ella afligida (quando no canſada)
En mi pone ſus luzes celeſtiales,
Que parece que os buſca en mis criſtales.
Venid, venid, o ninfas,
Que el rerrete piſays de Cytherea,
Hazed que adorno de Anaxarte ſea
(Deſpues que en mi corriente
Aplaque el fuego, que la oprime, ardiente)
Vn dorado cothurno, que radiante
Media coluna engaſte
De animado diamante.
Venid, y miniſtralde
El ceſto refulgente,
Las perlas, y el riquiſsimo teſoro,
Que adorno fue decente
De la que el pomo ha merecido de oro.
Venid, venid, o virgines de Eſparta
Miniſtrad a eſta dioſa

La

La joya màs precioſa,
La tunica mas fina,
Que merecio los hombros de Lucina:
Y no ofreſcays eſpejo
A ſu deydad ſagrada;
Porque ſiempre compueſta
Siempre bien adornada
A la naturaleza
Deue la perfecion de ſu belleza;
Y el tranquilo liquor, el liquor puro
De mi dulce corriente
Traſlada ya los rayos de ſu frente.
Dixo el ceruleo padre;
Y al concauo apoſento,
Cuyo liquido aſsiento
En freſcas vrnas reclinado habita,
veloz le precipita
Vna vrgulloſa biga de delfines:
Quando ya la belliſsima Anaxarte
Del fertil boſque en la florida parte
Piſaua con jaſmines, los jaſmines:
Que deſnuda en la arena,
Coronada de ninfas, y de Amores,
Con tierno pie troncaua tiernas flores:
Mas lo que el paſſo leue
Al verde ſoto deue
(Del immenſo poder de ſu hermoſura

Menor effeto, poca marauilla)
Reſtituye en aljofar a la orilla.
A recibirla ſale
El humido criſtal; y agradecido
Al ſol reſplandeciente
De ſu rara belleza
El blanco pie le beſa.
Ella (dexando el coro criſtalino,
Que auariento guardaua
De ſu beldad lo, que antes ocultaua
El aljofar, el oro,
El murice más fino,
Que Sidonia engendró, que texio Coos)
Al agua delicioſa
Se entriega temeroſa:
Con paſſo titubante
Mide el fondo del rio,
Aſpero por las guijas,
Y a ſus pies mal ſeguro por el alga.
Algun ruſtico dios teme que ſalga
De aquel boſque ſombrio
A ver la pura nieue,
A quien humana viſta no ſe atreue;
Y de vn temor honeſto conduzida
Elige el agua pura
Para guarda fiel de ſu hermoſura:
Y haſta el candido pecho ſumergida

En algoso cristal, en plata elada
Guarda tierno cristal, plata animada.
La soberana Iuno
Mirando beldad tanta,
Viendo sus luzes bellas,
Quexas injustas forma de Neptuno
Pensando que enel humido tridente
A su pesar se bañan las estrellas,
Que guardas son del polo reluziente.
El agua venturosa
Alegre con la gloria, de que goza,
Poco a poco se altera
Tal vez a su garganta
Se atreue lisongera;
Y tal vez poderosa
En sus nitidos hombros la leuanta.
Si el rarissimo Apeles,
Despues que al alma Venus
Bañandose cifraron sus pinzeles,
Esta celeste ninfa
Eneste fresco sitio contemplara:
Vencido, y admirado
Iustamente borrara
El simulacro digno de memoria,
Que fue de su pinzel deuida gloria.
Extincta ya la llama
Del caluroso sol, que la oprimia,

Con lentos pies la bella Anaxarete
A la playa ſalia
El agua la ſiguia,
Porque con ſu belleza imaginaua
Que aniquilar podia
Al hermoſo criſtal del aureo polo,
Donde renace el rubicundo Apolo.
No ſalio mas hermoſa
De la materna eſpuma,
Que fue de ſu beldad al gozo nido
La ſoberana dioſa
Hija de Ioue, madre de Cupido.
Apenas reuerentes
Las ninfas, los Amores
Su diuina beldad reſtituyeron
Al peregrino adorno
De la pompoſa tela;
Quando lloroſo dize
El infelice amante:
O pecho de marfil, o cuello hermoſo
O roſtro celeſtial, o beldad rara;
Si por naturaleza
Es tu gracia ſeñora
De quanto Apolo dora:
Porque a ſer te diſpones
Tyranna de abraſados coraçones?
Si ſiendo hermoſa al criſtalino cielo

En tus ojos limitas:
Porque ſiendo piedoſa no le imitas?
Quando al Tonante fiero
En tierno ſacrificio ſe le ofrece
El alma de vn cordero,
El enojado Olympo ſe enternece;
Que es la deydad màs fiera
Al menor olocauſto blanda cera:
Ay del pecho, que en vano
Arde enel fuego, que tu luz enciende,
Pues mientras màs ſe abraſa, màs te oféde:
Si mi afficion deſprecias riguroſa
Para que en mi tormento
Se mueſtre tu hermoſura poderoſa:
A manos del dolor murir me ſiento:
Eſcuchame piedoſa
Dá remedio a mi mal, y conſidera
Si del poder immenſo de tus ojos
El mejor argumento
Ser de vn muerto homicida,
Que dar a vn muerto vida.
Pero ſi a tu grandeza
Con mi afficion ofendo,
Y eſta culpa caſtiga tu fiereza:
En vano con mis lagrimas pretendo
Merecer tu piedad; en vano eſpero
Vn dia venturoſo, en que ſe vea

Libre de tu rigor el alma mia:
Que si mi pensamiento
Por altiuo te ofende,
Y ofensa tal merece tal tormento:
Solo enel dia infausto de mi muerte
Puede dexar mi pecho de ofenderte.
Con tu arrogancia muestras
Que ser diuina intentas,
Y tanto por humano me atormentas,
Que ya desesperado
Con mi muerte procuro
Dar fin a mi cuydado.
Mas ay, bella Anaxarte!
Porque con tus rigores
Aspiras a negar el ser humano,
Si siendo humana al cielo soberano
Vencen tus resplandores?
Si solo con tus ojos
A adoracion obligas,
Y adquieres al Amor tantos despojos:
Las almas no persigas,
Dexa la ingratitud, con que me matas;
Confiessa el ser, que tienes,
Que si fueres diuina
Ser à naturaleza
Lo que agora es milagro en tu belleza;
Y quando el claro cielo

Te reconoſca dioſa
No haſde ſer enel ſuelo
Como agora admirada
Ni haſde ſer adorada
Con mejor ſacrificio:
Que el, que agora en tus aras reſplandece,
Es vn alma abraſada,
Que cadaqual te ofrece:
Adoracion diuida
A eſſa beldad; por quien engrandecida
Afrentas ſiendo humana
Del alto Ioue la diuina hermana.
Corrida, y enojada
Lā dura Anaxarete
Del freſco Soto huye, y ſer quiſiera
La dioſa de las ſelbas adorada,
O la veloz Atlanta;
Porque ayrada pudiera
Caſtigar la oſadia,
Con que a ver ſe atreuiera
Lo que a ſus proprios ojos eſcondia;
Y porque tan ligera
Huyera de aquel ſitio;
Que alcançar no pudiera a ſus oydos
La voz de los gemidos,
Con que a ſu duro pecho moleſtaua,
Porque aunque era de piedra le ablandaua.

No huyas no (le dize
El jouen desdichado)
Que si en tu luz me lleuas abrasado,
Y si a tu rostro, como a norte, sigo,
Donde quiera que estês, estàs comigo.
Suspende el veloz curso;
Que si priuar me quieres
Del amorosa vista, en quien me abraso,
Y si con diestra planta
Procuras esconderenel ocaso
El sol del alma mia
Harás más breue el dia,
Y parte perderás de los despojos,
Que adquieres con los rayos de tus ojos.
Mientras con sus razones
Detenerla procura
Ella el passo apressura,
Y con ligero buelo
Iguala el mouimiento,
No del furioso viento;
Mas del rapido cielo:
Que tanta ligereza
En sus plantas incluye la fiereza.
Sin q̃ perdone al más fragoso risco
Corre con planta leue,
Hasta que en tiempo breue
Llega, adonde dexara

El viſtoſo eſquadron de ſus donzellas:
Y a todas eminente, a ſu palacio
Tan hermoſa camina, que parece
La blanca luna en medio a las eſtrellas.
El ignifero carro
Del reluziente Apolo
Ya declinaua al contrapueſto polo,
Ya feruido llegaua
Al termino preſcripto de la viſta,
Y enel vmbral del luzido horizonte
En vez de fuego ardiente
Humo denſo reſpiran vrgulloſos
Los flammipedes monſtros de Phaetonte.
El eſcuro occidente
Triſtemente cubierto
De vn horror execrando
Ya del Zephyro blando
Los alagos no ſiente;
Que el Auſtro proceloſo
Su domicilio dexa meridiano,
Y con ſoplo fatal, con veloz curſo
Tyranniza violento el fertil llano:
Haſta que el claro dia
Buelto ceniza fria
Acabò de morir, y de tal ſuerte,
Que en ſu muerte el garçon preuiò ſu muerte.
Con la funeſta ſombra de la noche

Iſis ya no deſtingue
Las huellas, que ſiguia, de ſu ingrata,
Y eneſta confuſion ſu phantaſia
Tales chimeras forma;
Que el arroyo,que plata
Antes le parecia,
Agora, ſi murmura,
Pienſa que ſangre corre en las arenas,
Y ſe yela la ſangre de ſus venas.
El murmureo del viento, que furioſo
Los arboles inquieta
Vn rayo le parece prodigioſo,
Que fulminado del ardiente eſfera
Abraſarle pretende;
Mas no teme ſu pecho,ni le altera,
La actiuidad del torrido elemento;
Que el fuego, que le enciende
Del fuego le defiende.
El oculto camino
Buſca conel contacto de ſu planta;
Y viendo que ſe eſconde
A ſus ojos el ſuelo
La viſta vacilante
Aplica al alto cielo;
Mas como ni vn reflexo de los aſtros
Enel reſplandecia
Menos el cielo,que la tierra via.

En vn golfo de penas anegado
Con mortal agonia
Anſias padece tales,
Que por huyr ſus males
Apartarſe quiſiera de ſi miſmo,
Y con profundo llanto
Socorro pide al reyno del eſpanto.
Furias(dize)infernales,
Que el arena piſays del lago Auerno,
Y tu negro Pluton, Tartareo Ioue,
Que atormentas los miſeros mortales:
Como vueſtra fiereza
A Cupido conſiente
Que enel mundo las almas atormente?
Como el fuego, que interno
Arde ſin luz, y eſpiritus deuora,
Permite que eſta llama abraſadora
El imperio fatal hurte al infierno?
Pero ſi enternecidos
A quexas amoroſas
Aplicaſteys vn tiempo los oydos:
Deſcanſen vueſtras manos riguroſas,
Ceſſe el fiero exercicio,
No ſuene en las cauernas de Charonte
Del vulgo miſerable
El infauſto lamento:
Suſpenda mi tormento ſu tormento.

Sea mi voz oyda,
Y mi pena entendida
Para que enella aprenda el negro Herébo
Nueuo modo de ardor, tormento nueuo.
No os pido no la dulce compañia
De la beldad, que adoro,
Antes la muerte imploro,
Porque esta ingrata vea
Que obediente executo
Lo que su coraçon tanto dessea.
Passar quiero atreuido
El golfo soporifero del Lethe,
Por ver si puede el agua del oluido
Extinguir este fuego riguroso,
En que mi coraçon arde amoroso.
Enternesca la voz de vn triste amante
(O Tenario rector del negro polo)
Los muros de diamante:
Oye mis tristes quexas,
Assi quieran los dioses,
Que de tu esposa el año entero gozes.
Fue su voz admitida
De la region proterua,
Y la infernal caterua
Segunda vez a la piedad rendida
Pide a Pluton, que el trepidante puerto,
Que al musico de Thracia otorgò biuo,

Al jouen infelice otorgue muerto.
Atropos ya preuiene el hierro esquiuo,
Ya lugar le destina Rhadamanto
Enel escuro reyno del espanto.
Con mal seguro pie, con passo errante
Pisa la breue cumbre
De vn humilde collado:
De donde ve admirado
De mal distincta lumbre
Vn sutil resplandor, que reluzia
En lo alto de vna torre,
Que de templo seruia,
Que seruia de esfera
Al impio simulacro, que venera,
Al luzero, que admira autor del dia,
Este pues de Vulcano
Rarissimo reflexo
Al amante perplexo
Tremulo norte fue, que a los vmbrales,
Que mil vezes bañò su tierno llanto,
Que enternecio mil vezes su tormento,
Le conduzio violento
Por tanta escuridad, por horror tanto.
Despues que espacio breue
Afligido, y suspenso
La aduersidad contempla de su estrella
Assi con mil suspiros

En vano se querella.
Ingrata pues pretendes
Con tu rigor immenso
Ser de mi coraçon fiera homecida:
Cesse la llama, que en mi pecho enciendes:
Hurte mi osada mano
Esta misera vida
A tu imperio tyranno.
Sea mi muerte dura
Indicio declarado,
No de infelice amor desesperado,
Mas de afficion màs firme, fe más pura,
Que afable merecio rara hermosura:
Pues tu beldad diuina
Tan reuerente adoro;
Que porque tu fiereza
Es indigno deffeto en tu belleza
A la muerte me entriego,
Faltar quiero alos ojos,
En que me abraso ciego;
Porque cõmigo tu desden peresca,
Y tu vista amorosa resplandesca
El coraçon de azero,
Que nunca enternecer pudo mi llanto,
Pronunciò mi sentencia:
Por darte gustomuero:
Mas diras arrogante

(Para que no meresca la obediencia,
Con que agora constante
Al palido olocausto
Mi amante coraçon se ofrece infausto)
Que loco atreuimiento,
Que locura atreuida
Fue de mi pensamiento
Anticipar el termino a vna vida,
Que a tu rigor destina tu desseo
Por glorioſa empresa, alto trofeo.
Mi tormento, y mi amor mandan q̃ muera;
Diuida pues mi mano
El alma de mi cuerpo,
Y al Phrigio dios de la sublime esfera
Rinda el poder de tu beldad tyranno.
Pues tu altiuez conoces
Solicita dominio entre los dioses.
Dexa el humilde suelo;
Tu desden excesiuo
Oprima al alto cielo;
Que ya me dize Amor que humana essencia
No es bien que sea digna
De ingratitud diuina.
Permita pues el hado executiuo
Que en tus vmbrales muerto
Sea de tu rigor exemplo viuo.
Aqui quando radiante

Salga el hermoſo ſol de tu belleza
Muerto verás vn cuer,poque animauas;
Y ſin que tu fiereza
Admita humano affeto
Sere a tus ojos agradable objecto.
Entonces piedra dura,
Idolo màs,que nunca,inexorable
Tanto te alegrarás con mi tormento;
Que la immenſa alegria,
Que la viſta agradable,
Que a mi afficion agora ſer pudiera
Digno agradecimiento,
Accion hade ſer fiera
Del injuſto deſden,con que arrogante
Tyrannizaſte el pecho màs conſtante.
Màs quiſiera dezir,pero ſu pecho
Tanto al dolor ſe entriega,
Que conel peſo graue
De mil profundas anſias oprîmido
A ſus conceptos las palabras niega.
Ya la lengua canſada
Del triſte razonar nunca admitido
Tiembla, y rehuye el infelice accento,
Que aun repetido aſombra ſu tormento.
Mudo queda, y ſuſpenſo;
Mas las razones,que ſu pecho incluye,
En ſolloços,y en llanto reſtituye:

Haſta

Haſta que al negro jaſpe
De vn arco, que pompoſo
El frontiſpicio remataua hermoſo,
Vna banda aplicô, que guarnecida
Del candido teſoro del oriente,
A dorno de ſu pecho fue decente.
La pena, que padece, riguroſa,
Le infunde fuerça tanta;
Que entregando atreuido la garganta
A vn intricado ñudo
(De ſu muerte fatal miniſtro crudo)
Y articulando mal el fiero nombre
De la, que veneró, dulce homecida
Dio fin a ſu eſperança con la vida.
Ya ſu eſpiritu libre
Conſidera confuſo
Del negro Phlegeton la eſcura arena,
La noche eterna, el infernal ocaſo:
Ya ſu temeridad termino puſo
A vna pena mortal con otra pena,
Y con vn lazo, deſatò otro lazo.
Fue ſu muerte ſentida
En todo el horizonte;
Enel màs alto monte
Vlulò triſtemente
La ſemidea gente,
Annoſa emuladora

De la planta de Ioue viuidora,
Con miſeros gemidos
Hizieron ſalua al dia
Las aues en ſus nidos.
Los ruſticos ſiluanos
Con aſperos aullidos
Perturbaron el viento.
Exprimieron tambien ſu ſentimiento
Con mil piedoſas ſeñas
Las eleuadas peñas;
Que deſtilando el candido rocio,
Con que calçada luz, veſtida ardores
El alua reſplandece,
Y al antartico pielago enriquece,
Parecia que lagrimas llorauan,
Con que ſu dura pena acreditauan.
Más triſte, y mâs lloroſo,
Que por la muerte del Ebalio jouen
De Zephyro embidiado
El planeta dorado
Con palido eſplendor el ſuelo cubre,
Y el flebil eſpectaculo deſcubre.
Fue viſto, y tiernamente
Los admirados ojos, que le vieron,
Vna amarga corriente
De lagrimas hizieron;
Que eſpejo fue luziente

En que el Olympo vio la menor parte
De la impiedad immenſa de Anaxarte.
De vna lloroſa turba acompañado
(Funebre oſtentacion, confuſa pompa)
A los maternos braços fue lleuado.
Quan profundo dolor, quan mortal anſia,
O matrona infelice,
Entonces ſentirias:
Quan laſtimoſas quexas formarias,
Viendo confuſa calma
Vn triſte cuerpo, que eſtimauas alma:
Deſpues que lamentado
Fue de ſu genitora,
Y deſpues que el accento
Del general lamento
Penetrô reſonante
La machina ſu perna,
Que la diaphana turba piſa eterna,
Con pompa funeral fue conduzido
A la ſublime pyra;
Donde mal encendido
Fuego vomita infauſto, humo reſpira
El multifido tronco
De la Chaonia planta;
En cuyos ramos predixeron graues
El decreto fatal Dodoneas aues,
Màs, que nunca arrogante,

Más ingrata, que nunca,
A vn hermoſo jardin ſale Anaxarte,
Para ver de ſu amante
Aquella triſte parte,
Que animò con ſus ojos,
Ya de la muerte miſeros deſpojos
El pueblo circunſtante
Su ingratitud admira;
Ella abraſada en ira
Caliginoſa eſpoſa ſer quiſiera
Del Eſtigio tyranno,
Porque ſu ayrada mano
Duro caſtigo diera
Al alma, que atreuida
Quiſo de ſu beldad ſer admitida.
Arde el miſero cuerpo,
Crece la confuſion, crece el eſpanto,
Corre feruido el llanto
Enel tepido ſuelo,
Deſde la pyra excelſa
Por el concauo eſpacio eſcura ſube
Embuelta en negro horror aduſta nube.
Aſalta de los dioſes los oydos
Vn eſquadron confuſo de gemidos.
Vengança al cielo clama
Del pueblo aquella parte,
Que conoce de Amor la ardiente llama;

Y en

Y en la espacioſa arena
Solo vengança entre ſuſpiros ſuena.
Conſtante en la fiereza
El indomito pecho de Anaxarte
Los horridos clamores
Conſagra por tropheo a ſus rigores.
Ya por lo eſquiuo, mas, q̃ por lo hermoſo,
Pienſa vanagloriosa
Que el claro Olympo la venera dioſa.
Mas ò vana arrogancia
Quan preſto cauſa diſte
A la infauſta ruyna
De vna beldad, ſi ingrata, peregrina;
Mientras injuſtamente
Digna de adoracion ſe conſidera
Dentro en ſu coraçon clada ſiente
Vn tan violento yelo;
Que queriendo mirar al alto cielo;
Los ſoberanos ojos,
Que con ſu luz al ſol aniquilaron,
Immobles ſe quedaron:
Y faltando a ſu roſtro el mouimiento
La que antes purpureaua nieue pura,
Agora reſplandece piedra dura.
Ya quexarſe pretende
Del yelo riguroſo, que la ofende;
Pero la triſte voz no halla ſalida

Que enel ſubito marmol de ſu cuello
Se queda interrompida;
Y declara ſus penas
Con vn ſuſpiro interno.
En ſus eladas venas
La ſangre ſe endurece;
Ya ſe yelan ſus braços;
Ya canſa el coraçon, ya ſe entorpece,
Y de ſu cuerpo en la bruñida plata
Vn marmoreo veneno ſe dilata.
Si tu diuino roſtro,
O deydad enel mundo venerada,
Del duro arpon de Amor ſiempre ſeguro
En vano vn alma idolatró abraſada;
Agora inanimada
Simulacro ſeràs de marmol duro:
Y porque en tu caſtigo
Iuſta piedad aprenda la belleza;
Seràs agora, o Venus riguroſa,
(Buelta la que antes purpureaua, roſa
Entroncado papauer)
Cadauer ſin ſepulchro,
Sepulchro ſin cadauer.
Ya ſe puſo la eſtrella luminoſa,
Por quien la tierra florecia hermoſa,
Ya del hado el rigor executiuo

Castigó duramente
Al immenso desden de vn pecho esquiuo:
Adonde, aunque no quiera,
Se dexará pisar de humana planta;
Y adonde, a su pesar, con tiernos braços
La abraçará la yedra,
La, que piedra mataua, murio piedra.

LAVS DEO.